

REVISTA

EDUARDO AZCUY AMEGHINO
DIRECTOR CEA

**DE ESTUDIOS
AGRARIOS**

Directores

Horacio Giberti

Eduardo Azcuy Ameghino

Comité Editorial

Mónica Bendini

Roberto Benencia

Silvia Cloquell

Gabriela Gresores

Carlos León

Gabriela Martínez Dougnac

José Pizarro

María Isabel Tort

Secretario de Redacción

Andrés Lazzarini

Comité Académico Asesor

Waldo Ansaldi

Eduardo Basualdo

Daniel Campi

Norma Giarracca

Noemí Girbal-Blacha

Graciela Gutman

Ignacio Llovet

Miguel Murnis

Guillermo Neiman

Alejandro Rofman

Miguel Teubal

Nº 20

1º semestre, 2004

© *PIEA Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios*

Este número de la Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios ha sido realizada en el marco de las actividades del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

piea@interlink.com.ar

ISSN n° 1514-1535

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Junio de 2004

Indice

Artículos

- Daniel Cáceres**
Lógica práctica, estructura tecnológica y abordaje productivo.
Una perspectiva dinámica 5
- Víctor Rau**
Mercado de trabajo agrario y protesta social:
Los tareferos en el Nordeste argentino 41
- Patricia Durand**
Nuevos vínculos entre organizaciones
no gubernamentales y programas de desarrollo rural:
un estudio de caso en Santiago del Estero 59

Notas y Comentarios

- Marcela Román y Daniel Robles**
Las explotaciones familiares en la provincia de Buenos Aires:
Un punto de partida para analizar su evolución reciente 77
- Andrés Lazzarini**
Notas sobre los primeros resultados del
Censo Nacional Agropecuario 2002 117

Documentos

- Conmemoración desmemoriada
Horacio Giberti 127

Ensayo Bibliográfico

- Bendini, Cavalcanti, Murmis, Tsakoumagkos (compiladores)
Buenos Aires, 2003
El campo en la sociología actual.
Una perspectiva latinoamericana.
María Isabel Tort 133

Jornadas y Congresos

- III Congreso Latinoamericano y
Argentino de Antropología Rural
Tilcara, 2004 147
- Terceras Jornadas Interdisciplinarias de
Estudios Agrarios y Agroindustriales
Buenos Aires, 2003 149
- Indice de Autores - *Números 1 a 20* 153

Lógica práctica, estructura tecnológica y abordaje productivo. Una perspectiva dinámica

DANIEL CÁCERES*

1. Introducción

Hasta hace muy pocos años, la problemática tecnológica-productiva de los pequeños productores agropecuarios (en adelante PP), había sido una temática muy poco estudiada en la República Argentina. Esto probablemente se haya debido a la escasa relevancia que se le atribuía a este sector social en la estructura productiva argentina. No obstante, últimamente se han realizado esfuerzos por abordar este tema y un número importante de autores se han ocupado de estudiar el problema desde distintos enfoques conceptuales y/o perspectivas metodológicas.

Si se observa la producción de algunos de los investigadores argentinos en este campo, es posible agrupar sus trabajos en 3 categorías: i) los que enfatizan cuestiones metodológicas o conceptuales generales (Herrera 1978, 1981, Piñeiro *et al.* 1985, Benencia y Krieger, 1992; Cáceres, 1993, 1995; Soto, 1996; Carballo González, 1997, 2001); ii) los que analizan problemáticas tecnológicas puntuales (Almirón y Basetti, 1992; INTA-EEA Corrientes, 1994; Sonet, 1994; Cáceres y Woodhouse, 1995, 1998; Ferrer, 1996 a,b); y finalmente iii) los que se ocupan de estudiar las

* Depto. de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agropecuarias (Universidad Nacional de Córdoba). CC. 509, 5000, Córdoba, Argentina. E-mail: dcaceres@agro.uncor.edu

bases lógicas sobre las cuales se asienta la elección tecnológica de los PP (Cáceres, 1994; Cáceres *et al.*, 1999; Silvetti, 1997).

En el presente artículo se intenta profundizar la comprensión de los principales procesos que caracterizan la realidad tecnológico-productiva de las explotaciones de PP del Noreste argentino. En particular, se propone explorar su lógica productiva, la base tecnológica en la que descansa la estructura productiva de sus sistemas de producción y las particularidades y variaciones que se han observado durante las últimas en el diseño tecnológico-productivo de sus explotaciones. Para alcanzar estos objetivos se toma como punto de partida un estudio de caso en el que se aborda la realidad socio-productiva de dos subtipos productivos de la Provincia de Misiones: PP tabacaleros y orgánicos. Un análisis comparativo de los sistemas productivos de ambos subtipos sociales permite identificar algunos aspectos comunes, como así también las particularidades propias de cada subtipo.

El trabajo se organiza en torno a cinco preguntas principales, las que se abordan en forma secuencial y orientan la discusión de la problemática estudiada: i) ¿cuál es la lógica en la que se basa el diseño de los sistemas productivos de los PP estudiados?; ii) ¿cuál es la estructura tecnológica básica de estas explotaciones?; iii) ¿cómo toman los PP sus decisiones productivas?; iv) ¿cuáles son los aspectos esenciales que caracterizan el diseño de sus sistemas productivos?; y v) ¿cuáles son las transformaciones productivas más importantes observadas durante los últimos 25 años?.

2. Metodología

Desde el punto de vista metodológico, el presente trabajo se encuadra dentro de lo que se conoce como estudio de caso. Como bien señala Harris (1983), la principal virtud de esta opción metodológica radica en el hecho de que ayuda a comprender de una manera más ajustada los procesos socio-productivos estudiados y permite analizar mejor las relaciones que se presentan entre los actores sociales que interactúan en el mismo campo socio-económico. Asimismo, se acuerda con da Corta y Venkateswarlu (1992), quienes señalan que este tipo de metodología permite a los investigadores acceder a ciertas explicaciones y aristas de la realidad estudiada, muy difíciles de captar a través de los métodos cuantitativos tradicionales.

La investigación se focalizó en los Departamentos Leandro N. Alem y San Pedro. Esta decisión tuvo directa relación con la intención de comparar 2 subtipos productivos (i.e. campesinos tabacaleros y orgá-

nicos). Por lo tanto, se procuró seleccionar una región donde la producción tabacalera fuera importante (Leandro N. Alem), y otra donde la producción orgánica haya adquirido una dimensión relevante durante los últimos años (San Pedro).

En total se entrevistaron 30 PP (15 tabacaleros y 15 orgánicos). Para recabar la información de campo se utilizó una encuesta semiestructurada que permitió captar información básica referida a la estructura y dinámica de los sistemas productivos. En algunos casos se realizaron entrevistas en profundidad a fin de comprender mejor las particularidades socio productivas y la trayectoria histórica de los productores estudiados. Cabe destacar que si bien durante el trabajo de campo se recabaron tanto datos cuantitativos como cualitativos, el presente trabajo se basa fundamentalmente en información de tipo cualitativa.¹ La totalidad de las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de los entrevistados. También se realizaron recorridas de sus explotaciones, a fin de conocer las particularidades de sus enfoques productivos. Durante estas recorridas se realizaron y documentaron observaciones no participantes de la realidad estudiada.

La totalidad del trabajo de terreno se realizó durante el mismo ciclo productivo y fue recabada entre el 1 de junio de 1999 y el 30 de enero de 2000. Para obtener la información de campo, se contó con el apoyo operativo de dos empresas tabacaleras y una ONG que promueve la producción orgánica en la Provincia de Misiones.

3. Resultados y Discusión

Los resultados que aquí se discuten se presentan en dos secciones diferentes. En la primera se aborda la lógica que orienta el funcionamiento de los sistemas productivos estudiados y se analiza su estructura tecnológica. En la segunda parte se discuten las principales características que presentan el diseño de los sistemas productivos de cada uno de los subtipos estudiados. En esta última sección también se describe el modo en que se ha modificado el perfil productivo de estas explotaciones durante las últimas décadas. Cabe aclarar que en la primera sección el análisis se centrará en aspectos generales que son comunes a ambos subtipos, mientras que en la segunda se analizan las particularidades del enfoque productivo de cada uno de los subtipos y la trayectoria histórica que

1. Basándose en información principalmente cuantitativa, Cáceres (2003a,b) realiza una descripción detallada de la estructura de los sistemas productivos de pequeños productores tabacaleros y orgánicos de la provincia de Misiones.

siguieron estos PP y que dio como resultado final explotaciones agropecuarias con diseños productivos marcadamente distintos.

3.1. *Lógica productiva y estructura tecnológica*

A pesar de que los PP tabacaleros y orgánicos muestran importantes diferencias en el perfil productivo de sus sistemas, sus explotaciones comparten la misma base productiva. En un estudio detallado de la estructura de sus sistemas productivos, Cáceres (2003a) concluye que no existen entre los dos subtipos diferencias significativas en variables claves tales como superficie total de las explotaciones, número de hectáreas bajo cultivo o con pasturas, cantidad de ganado, disponibilidad de activos productivos, tipo de mano de obra utilizada en la explotación y número de miembros de la familia que trabajan en la explotación. Partiendo de esta semejanza inicial, se analiza a continuación i) ¿cuál es la lógica que orienta las estrategias productivas de los PP estudiados?; y ii) ¿cuál es la base sobre la que se asienta la estructura tecnológica-productiva de sus explotaciones?.

3.1.1. *Lógica práctica*

Al igual de lo que ocurre con otros PP de nuestro país, la lógica que orienta el accionar de los productores estudiados es una lógica práctica basada en la experiencia y en la experimentación asistemática. Esta lógica impregna su accionar tanto hacia el interior del sistema, como en su articulación con el contexto en el que desarrollan su actividad socio-productiva. En esta misma línea de análisis, Schiavoni (1995) señala que las estrategias son el resultado de un programa inconsciente, o un cálculo consciente y racional. Según esta autora, son producto del sentido práctico de los productores y de su habilidad para sacar el mejor partido posible de lo que se dispone. Este enfoque también es compartido por Silvetti y Cáceres (1998) quienes señalan que cada actor social posee limitaciones y posibilidades que emergen de sus propios *habitus*. Según estos autores, es desde aquí desde donde estos actores identifican opciones, evalúan alternativas y actúan en el mundo. Desde esta perspectiva, las estrategias son construcciones sociales basadas en la experiencia individual y social de los productores, las cuales han sido desarrolladas a partir de su participación en el campo en el que desarrolla su actividad socio-productiva y en el cual interactúan con otros actores sociales. Como señala Cáceres (2003c), resulta difícil pensar en el concepto de estrategias si uno se refiere a sujetos ahistóricos y circunscriptos exclusivamente a su accio-

nar interno en cada una de las unidades de producción a la que pertenecen. Es por ello que las estrategias que elaboran los PP se encuentran sujetas a un continuo proceso de construcción y reconstrucción a fin de adecuarlas a los cambios (internos y externos) que se producen en el campo en el cual desarrollan su actividad socioproductiva. Evidentemente, su mayor o menor capacidad de reproducción social (o tendencia a la desarticulación), dependerá no sólo de los recursos disponibles, sino también de su capacidad para reformular sus estrategias en función de los cambios observados en el campo y al espacio de maniobra de que dispongan, en función del tipo y naturaleza de las interacciones que se generen entre los productores y los otros actores sociales que operan en el mismo campo.

Ocupación del espacio y organización de la producción

La lógica práctica aquí referida, se manifiesta con claridad cuando se analiza el modo en que los campesinos de Misiones ocupan el espacio productivo y organizan la producción en sus explotaciones. El análisis cuidadoso de estos aspectos puede ayudar a comprender mejor la forma en que estos PP abordan su actividad productiva y, desde una perspectiva más general, las particularidades de su vínculo con la naturaleza.

Los sistemas de producción de los PP de Misiones presentan una lógica de ocupación del espacio que difiere mucho de la que se observa en las empresas agropecuarias de la pampa húmeda, e incluso de otras explotaciones de PP de nuestro país (por ej., las explotaciones ganaderas extensivas del centro, oeste y sur de la Argentina). En cierta forma, pareciera que trabajan sobre una escala diferente de ocupación del espacio. Haciendo una analogía con el grado de definición de una fotografía, pareciera que los PP misioneros realizan una ocupación de "grano fino" del espacio productivo. Es decir, perciben y actúan en el ambiente en una escala mucho más pequeña, que la percibida y en la que operan otros productores agropecuarios.

Esto tal vez esté vinculado con el tipo y diversidad de rubros que producen estos productores, pero fundamentalmente tiene que ver con la alta variabilidad ambiental presente en sus sistemas productivos (Cáceres, 2003a,b). Esto resulta evidente cuando se observa por ejemplo, la gran heterogeneidad de suelos y topografía presentes en las explotaciones de los productores estudiados. La elevada variabilidad ambiental se expresa productivamente a través de un extenso gradiente de condiciones de fertilidad, humedad, y/o exposición (entre otras cuestiones técnicas), lo que se traduce en un sinnúmero de pequeños nichos bióticos con muy diferente potencial productivo. Así, en un mismo espacio geo-

gráfico (la unidad de producción), coexisten un gran número de rubros productivos, conjuntamente con una gran diversidad de situaciones ambientales. Estas condiciones productivas pueden haber contribuido a que estos PP hayan desarrollado una capacidad muy fina de lectura del ambiente, a fin de tratar de identificar la mejor situación productiva posible para cada uno de los rubros que producen. A continuación se presentan dos testimonios que ayudan a comprender el tipo de cuestiones que tienen en cuenta los PP para tomar algunas de sus decisiones productivas y que dan una idea no solo de la forma en que estos PP observan sus recursos productivos, sino también del tipo de información que consideran a fin de obtener el máximo potencial productivo del ambiente.

"... La tierra cambia. Es una tierra oscura acá, más allá es tierra colorada... la tierra oscura es más buena que la tierra colorada... esa [la tierra oscura] es la que es buena para el maíz. Al té el problema es que si se lo planta en tierra de piedra... el problema es que la raíz se va muy profunda y en tierra de piedra él no puede adentrarse bien. Por eso tiene que ser tierra profunda, en la tierra de piedra no produce, él levanta pero no produce, no brota. No es porque la tierra colorada sea mejor, es por la piedra. Si abajo tiene mucha piedra no anda..."

"...Acá me costó preparar el suelo porque la tierra acá es ácida... el maíz no viene parejo. Es tierra manchada, hay cuadros que vienen bien...uno tiene que elegir... la tierra colorada sólo sirve para mandioca y la tierra negra para maíz y tabaco..."

El concepto de "recurso"

La lógica de grano fino no se expresa solamente en la forma en que estos productores conciben el espacio rural, sino que se extiende a otros aspectos de su actividad productiva. Esta lógica, a menudo contrasta con la forma en que los técnicos observan la realidad productiva de los PP. Una de las principales diferencias que se visualiza en este campo, tiene que ver con el modo en que unos y otros entienden la idea de "recurso productivo". En algunos casos, lo que para un campesino constituye un recurso objetivo, no necesariamente tiene el mismo significado para otros actores sociales (por ej., para los técnicos). No se hace referencia aquí solamente al hecho de que algunos técnicos no reconocen como tales a algunos de los recursos que utilizan los productores y que provienen de sus conocimientos tradicionales (por ej., los usos medicinales de algunas de las plantas que crecen en la zona, o las técnicas ancestrales de cultivo). Es también una cuestión de magnitud, escala y grado de aprovechamiento de algunos de los recursos utilizados por los productores. Durante el trabajo de campo se observó que los PP prestan mucha atención a cantidades muy pequeñas de recursos productivos. Porciones de recursos que serían "despreciables" para un técnico o

un productor agropecuario más capitalizado, son evaluadas como muy importantes por PP que desarrollan sus actividades en un contexto de elevada escasez relativa. Esto se observó con claridad en las recorridas de las explotaciones con los productores y en las observaciones de distintas tareas productivas. Por ejemplo, en una de las parcelas visitadas un productor observó en el suelo *una* hoja de tabaco que accidentalmente había caído de los lienzos en los que los cosecheros transportan la producción hasta el galpón. Lejos de ignorarla, el productor la recogió, la guardó y al volver a la casa la dejó en el galpón donde se encontraba el resto de la cosecha. En otra oportunidad, recorriendo una chacra de maíz, otro PP observó una espiga caída en el suelo. Nuevamente aquí este productor la recogió y se tomó el trabajo de atarla a la planta para que se secara en forma adecuada y así esperara hasta el momento de la cosecha.² Lo que se pretende plantear con el relato de estos dos hechos, tiene que ver con la percepción diferencial que cada agente puede tener acerca de lo que constituye o no un "recurso", como así también con la forma en que incide en estos PP la lógica de grano fino arriba descripta. Un técnico o un productor capitalizado probablemente hubieran ignorado estos recursos por considerar que representaban cantidades insignificantes y por ende de escaso valor en su estrategia global. No obstante, para el tipo de productores estudiados en esta investigación estos recursos son considerados de una manera distinta. Cuando el proceso de reproducción social ocurre en condiciones de alta incertidumbre y elevada escasez relativa, *todos* los recursos son considerados importantes para el logro del objetivo propuesto. Aún aquellos que estén presentes en cantidades muy pequeñas y que parezcan tener una importancia secundaria.

Organización espacial de la producción

Otro aspecto importante que ayuda a entender la lógica de grano fino de estos productores, tiene que ver con el modo en que organizan su producción. Aquí se observa otro fuerte contraste, ya que su abordaje es muy distinto del que realizarían la mayoría de los técnicos y/o productores agropecuarios que enfoquen su actividad desde una óptica más empresarial. La diferencia más importante radica en que estos últimos en general tienden a: i) organizar la producción por rubros espacialmente separados unos de otros (por ej., cultivos en parcelas monoespecíficas, cerdos en chiqueros, gallinas en gallineros, etc.); y ii) separar claramente

2. Se podrían citar aquí muchas otras observaciones de este tipo realizadas durante el trabajo a terreno. No se incluyen por razones de espacio y porque se considera que estas 2 son suficientemente claras como para ilustrar la idea presentada.

la esfera doméstica de la productiva.³ Esta tendencia a la compartimentalización productiva y a la disociación de la esfera familiar de la productiva, no se encuentra presente en los sistemas productivos de los PP estudiados. Por el contrario, estos productores prefieren aprovechar las potencialidades ambientales y los requerimientos específicos de cada rubro agrícola a partir del cultivo consociado o a través del cultivo en parches. Otro tanto ocurre con los animales. Debido a problemas infraestructurales y a la limitada disponibilidad de mano de obra y otros recursos, ellos prefieren tener todos los animales mezclados y a menudo deambulando en el espacio peridoméstico, que es donde pueden realizar un mejor cuidado y control. A menudo se observa que alrededor de sus casas conviven perros, gatos y bueyes, conjuntamente con cerdos, vacas, gallinas y otras aves de corral. A esto, en algunos casos se agregan las huertas familiares, plantas aromáticas y medicinales y una diversidad notable de árboles frutales y otros árboles de sombra o interés forestal.⁴ Todos ellos comparten con las familias el espacio peridoméstico y a menudo acompañan muy de cerca el desarrollo de sus actividades.

En estos casos, el espacio peridoméstico podría caracterizarse como un espacio de alta densidad. En él se observa una fuerte presión social sobre los recursos, la que se traduce en una elevada presión por parte de todos los rubros productivos allí presentes. La mayoría de ellos se encuentran sujetos a situaciones de intensa competencia y a menudo pujando por el mismo tipo de recursos. De nuevo, la puja aquí ocurre en torno a las relativamente escasas cantidades de recursos disponibles. En este marco, la disputa por "recursos menores" e "insignificantes" tales como las verduras de la huerta descartadas durante la preparación del almuerzo, las sobras de la comida, o incluso los restos que quedan en el agua de lavado de los platos, forman parte de los recursos que se disputan los animales que conviven en el espacio peridoméstico.

En este espacio en el que resulta casi imposible señalar donde finaliza la esfera productiva y comienza el ámbito doméstico, la familia, trata de asignar los recursos productivos de la mejor forma posible. Sin embargo, esto no siempre se logra y con frecuencia se desencadenan situaciones productivas no deseadas por los campesinos.⁵ Este tipo de si-

3. Es más, en muchas de las explotaciones agropecuarias capitalizadas ni siquiera existe la esfera doméstica, ya que a menudo la familia no vive en el campo.

4. Cabe aclarar que el tipo de situaciones descripta se ve con mayor claridad en los campos de los productores orgánicos.

5. Por ejemplo, los chanchos logran penetrar a través del cerco de la huerta, un predador mata las gallinas, los perros comen algunos huevos, o las vacas dañan los árboles frutales. Esto ejemplos ilustran sólo algunas de las numerosas situaciones no deseadas que con frecuencia ocurren en el entorno peridoméstico.

tuciones son bastante comunes en economías familiares donde existen muchas restricciones, ya que no es posible encontrar alternativas productivas que se traduzcan en situaciones ventajosas para todos y cada uno de los componentes del sistema. Incluso, existe la posibilidad de que estos productores vean el problema desde la óptica opuesta. En otras palabras, es posible que no estén obsesionados por la búsqueda de la combinación óptima de recursos productivos, sino más bien motivados por tratar de identificar la combinación menos perjudicial, desde el punto de vista de los recursos de que disponen y los objetivos que orientan sus estrategia de reproducción social.

3.1.2. Estructura tecnológica

El capital es el factor productivo más escaso en los sistemas productivos de los PP, estudiados y la mano de obra familiar aparece como el recurso más abundante en términos relativos (Cáceres, 2003a). En ciertos casos, la tierra no se comporta como un factor limitante decisivo ya que algunos PP disponen de más tierra de la que pueden trabajar de una manera efectiva (en promedio, cada productor dispone de 25,57 Ha).⁶

Si bien la mano de obra es el factor productivo más abundante, cabe aclarar que a menudo es insuficiente para el desarrollo de las actividades que normalmente demandan estos sistemas productivos. De un total de 5,5 miembros por familia, en promedio, 4,07 personas trabajan en estos sistemas productivos. Si bien esta cifra incluye a personas que no se encuentran en su plenitud laboral, cabe destacar que en este tipo de explotaciones se requiere realizar una gran diversidad de actividades productivas. Algunas de ellas demandan un alto grado de calificación, y/o fortaleza física (por ej., arar, o aplicar algún agroquímico), pero otras demandan niveles de calificación y/o esfuerzo substancialmente menores (por ej., la alimentación de las aves de corral, o el control del pastoreo de algunos animales).

Disponer de más de cuatro jornales en explotaciones pequeñas y que no están produciendo elevados volúmenes productivos, pareciera ser suficiente. Sin embargo, esto no es así. En realidad, no es posible analizar la adecuación o no de la mano de obra disponible a determinada escala productiva, en la medida en que no se tiene en cuenta el perfil productivo de las explotaciones y el tipo de tecnología utilizado en el proceso de producción. Es la tecnología utilizada en cada caso, la que en última ins-

6. Este último comentario debería ser tomado con cuidado, porque muchos PP misioneros no disponen de tierra (o disponen de muy pequeñas superficies) y se encuentran inmersos en un proceso de lucha permanente para conseguirlas o mantenerlas. Schröever (2001) realiza una recopilación acerca del problema de la ocupación de tierras privadas en la Provincia de Misiones.

tancia determinará cuál es la productividad del trabajo y, en consecuencia, su adecuación o no al tipo de actividades que se realizan en cada unidad productiva. Por lo tanto, si bien la mano de obra disponible es el recurso productivo más abundante, ésta es escasa si se tiene en cuenta la baja productividad de la tecnología utilizada.⁷ Obviamente, el escaso capital disponible, está directamente relacionado con el tipo de tecnología utilizada por estos PP.

No es necesario realizar observaciones demasiado detalladas de estos sistemas productivos, para revelar que su estructura tecnológica descansa sobre dos pilares básicos: la tracción a sangre y el uso del fuego. Aún en los establecimientos más familiarizados con el uso de tecnologías modernas (como es el caso de los de los PP tabacaleros), estas dos tecnologías resultan esenciales e irremplazables en el funcionamiento de sus sistemas productivos.

Desde el punto de vista conceptual, estas dos tecnologías podrían enmarcarse en lo que algunos autores denominan "paleotecnologías" (Wolf, 1966). Con este nombre, este autor se refiere a aquellas tecnologías basadas principalmente en el trabajo humano o animal, que tienen una baja productividad del trabajo y que demandan una baja inversión de capital. Las "neotecnologías" por su parte, presentan características opuestas a las paleotecnologías y podrían caracterizarse como aquellas tecnologías típicamente modernas y derivadas de las propuestas modernizantes originadas a partir del modelo de desarrollo impuesto por la Revolución Verde. Todas las propuestas tecnológicas que demandan una fuerte incorporación de insumos externos, podrían encuadrarse dentro de las aquí llamadas neotecnologías.⁸ A continuación se presenta un análisis de las dos principales tecnologías sobre las que se asientan los sistemas de producción de los productores del área de estudio.

Tracción a sangre.

Durante el siglo XX, en los países subdesarrollados la utilización de animales de trabajo ha disminuido como consecuencia del uso creciente de medios mecanizados (Kaushik, 1998). Sin embargo, más de la

7. En contraste, la productividad de la tecnología utilizada por algunas empresas capitalistas abocadas a la actividad agrícola es tremendamente superior. Estimaciones realizadas por economistas del INTA Marcos Juárez, señalan que con la actual tecnología de siembra directa, para producir 200 Has de soja se requieren sólo 15 jornadas de trabajo por año (com. pers. Lic. Miguel Peretti).

8. En realidad Wolf (1966) no conceptualiza a las tecnologías utilizadas por los campesinos como "paleotecnologías". Este autor más bien caracteriza a los productores que las utilizan como "ecotipos paleotécnicos o neotécnicos". En cada caso le atribuye a cada uno de los ecotipos el uso de tecnologías diferentes que son las que aquí se refieren como paleotecnologías o neotecnologías.

mitad de la población mundial depende de los animales como fuente de energía para realizar trabajos de distinta naturaleza (Wilson, 2003). En el medio rural, la tracción a sangre es utilizada en más del 50% de las tierras dedicadas a la agricultura, lo que solamente para el año 1994 equivale al uso de 20 millones de toneladas de petróleo valuado en un monto cercano a los 6.000 millones de dólares (Ramaswami, 1994). En general, el ganado vacuno es la especie más usada y representa algo más del 50% del total de la fuerza de tracción animal utilizada a nivel mundial (Pearson, 1999).

Bueyes y caballos son los animales de tiro utilizados por los PP de Misiones. No obstante, son sin duda los primeros los que ocupan un lugar preponderante en estos sistemas productivos. Mientras que los bueyes están presentes en el 97% de las explotaciones estudiadas, los equinos sólo se encuentran en el 10% de los casos. Quienes prefieren los bueyes señalan que son más fáciles de alimentar, proporcionan mucha más fuerza de tracción y presentan menos problemas sanitarios. Los que eligen a los caballos señalan que son más rápidos, que se adaptan mejor para trabajar entre las líneas de los cultivos y que pueden ser utilizados también para montar. Lo que sigue son dos comentarios de PP en los que difieren acerca de la conveniencia de usar uno u otro animal.

"... Los caballos no me gustan porque son muy comilones, comen por 5 vacas!. El buey come poco. El caballo tira menos que el buey y aparte de eso va saltando el arado. El buey es más firme, no salta, y aparte el buey tiene mucha más fuerza. Con caballo hay que poner rejas chiquitas y te rinde poco y no queda la tierra bien preparada..."

"... Nunca me gustaron los bueyes porque son muy lerdos. Los caballos son animales más chiquitos y se hace mucho en un día. Además el caballo es para montar, para cualquier trabajo, y también se usa para ir a enlazar a alguna vaca por ahí..."

Si bien estas 2 citas resumen los principales argumentos esgrimidos por uno u otro grupo, la amplia mayoría de los PP eligen al ganado vacuno como la principal fuerza tractora de sus explotaciones. Esto tiene mucho que ver con el tipo de actividades que se realizan utilizando la tracción animal, las que no solamente se relacionan con las tareas de preparación del terreno, la siembra de los distintos cultivos, o las labores culturales tendientes a mantener al cultivo libre de malezas. Otras funciones importantes tienen que ver con el tiro de pesados carros para el transporte de sus productos (o de la propia familia); el movimiento de pesados troncos de árboles durante el proceso de habilitación de tierras para el cultivo, o la extracción de madera del monte para su uso en la propia explotación o la venta. En este contexto, la mayor potencia de tiro que ofrecen los bueyes representa una clara ventaja sobre las posibilidades de tracción que ofrecen los caballos.

En general, el uso de tracción a sangre es observado como una alternativa tecnológica apropiada para los PP. Entre las principales ventajas se destaca la posibilidad de: i) intensificar e integrar la producción agrícola con la ganadera (Goe, 1987; Astatke y Mohamed-Saleem, 1996); ii) incrementar los volúmenes productivos del sistema (Panin, 1995); iii) mejorar la productividad del trabajo (Cole, 1987); y iv) aumentar el ingreso monetario y mejorar la seguridad alimentaria (Panin, 1987). Sin embargo, otros autores señalan algunos efectos negativos del uso de animales de tiro, tanto en el campo ambiental como en el socioeconómico. Entre los afectos adversos, Wilson (2003) destaca los siguientes: i) la distorsión en la composición por sexo y edades de los rodeos vacunos (tanto a nivel individual como regional); ii) la necesidad de alocar mano de obra para las tareas de entrenamiento, alimentación y cuidado; iii) los problemas ambientales que se generan como consecuencia del sobrepastoreo de las áreas del sistema productivo sujetas a mayor presión de uso; y iv) la contribución a la generación de gases de invernadero a partir de la mayor producción de metano.

Si bien las observaciones que realiza Wilson (2003) merecen ser tenidas en cuenta, resulta interesante observar lo bien que funciona la tracción a sangre en el contexto socioproductivo de los PP misioneros. En la mayoría de las parcelas de cultivo, los implementos traccionados por animales realizan un mejor trabajo que el que se realizaría utilizando alternativas más modernas, como por ejemplo tractores. Incluso, en algunos sectores en los que resulta imposible utilizar tractores, todavía sigue siendo posible utilizar implementos tirados por bueyes. El testimonio que a continuación se presenta aborda precisamente este último punto.

"... Acá sin los bueyes no se vive. Los terrenos son muy quebrados. Aunque uno tenga un tractor para trabajar hay pedacitos que no se pueden trabajar con el tractor..."

Como bien señala este productor, la supremacía de la tracción a sangre por sobre el tractor se debe principalmente a las características de topografía y suelo que presentan las parcelas de cultivo. La topografía es con frecuencia muy quebrada, con desniveles ondulaciones y pendientes muy pronunciadas. El tamaño extremadamente pequeño de algunas de las parcelas de cultivo y/o su forma inadecuada para la operación de un tractor, son elementos que también conspiran contra la utilización de este tipo de tracción. Por otra parte, el suelo también presenta inconvenientes, ya que con frecuencia existen piedras o restos de troncos que impedirían el normal funcionamiento de un tractor. Esto se ve con mayor claridad en los lotes que han sido recientemente habilitados para el cultivo. En este tipo de terreno donde abundan los obstáculos, resulta muy difi-

cil mover un tractor con herramientas convencionales. Pero los arados y rastras tirados por bueyes se adaptan muy bien a estas condiciones, especialmente cuando se utiliza bueyes bien entrenados y el operador tiene habilidad en este tipo de tareas.

El uso del fuego.

El uso del fuego cumple un rol central en el manejo tecnológico de las unidades campesinas y su utilización constituye una práctica tradicional profundamente arraigada en el manejo tecnológico que realizan los PP misioneros. La técnica de "tumba, roza y quema" (o simplemente "roza y quema") es la práctica más comúnmente utilizada por los PP de Misiones para habilitar nuevas tierras para el cultivo. Sin embargo, cabe aclarar que esta técnica no es específica de esta zona, ya que actualmente es utilizada por millones de productores de todo el mundo.

En el caso de los PP misioneros, la técnica consiste en extraer primero la madera que tenga algún valor comercial, o que pueda usarse de alguna forma dentro de la explotación (por ej., construcción de galpones o casas, postes para alambrados, corrales y/o cercos para los animales, etc.). Seguidamente se procede a derribar el monte⁹ con hacha o motosierra y cuando las condiciones ambientales son propicias, se procede a "limpiar" el terreno a través del uso del fuego. Esto permite eliminar todo las ramas y troncos finos. Una vez concluido este proceso y con la finalidad de facilitar las tareas agrícolas y disminuir la erosión, es común que los PP coloquen los troncos gruesos que han quedado cortando la pendiente dominante de la parcela. También extraen algunas de las raíces que han quedado a fin de poder trabajar la parcela con mayor comodidad. Como el monte tiende a regenerarse, cada año es necesario controlar los rebrotes y renovales de los árboles y arbustos que formaban parte de la vegetación natural.

Sobre este terreno de alta fertilidad relativa, generalmente siembran maíz consociado con zapallo o sandía y algunos productores plantan tabaco burley.¹⁰ Como luego de la quema queda en el suelo una gran cantidad de troncos y raíces, no es posible arar durante el primer año. Por

9. En muchos casos la técnica no se realiza sobre monte, sino más bien sobre "capueras" o "capuerones". Es decir sobre terrenos en los que ya se ha practicado la agricultura y se ha dejado el terreno en descanso por un tiempo.

10. En realidad, cualquier cultivo podría ser incluido en los rozados. En general, en los primeros años se colocan plantas anuales exigentes en nutrientes que aprovechan muy bien la fertilidad acumulada. A medida que pasa el tiempo, pueden incluirse plantas perennes (yerba, frutales, forestales, etc.), ya que su mayor desarrollo radicular les permite un mejor desempeño relativo con respecto a los cultivos anuales. En algunos casos se siembran plantines de yerba durante el primer año y se cultiva entre líneas por 4 o 5 años. Cuando las plantas de yerba crecen y la fertilidad decae, se dejan de sembrar los cultivos anuales y el terreno queda ocupado sólo por la yerba.

lo tanto, las siembras se efectúa con sembradora taca taca o saracúa.¹¹ Dependiendo de las características de la parcela, el arado "tatú" tirado por bueyes puede entrar recién al segundo o tercer año. Esto va a depender de la cantidad de restos de monte que hayan quedado en el lote (en especial raíces y tocones). A medida que el tiempo pasa y los restos orgánicos se van descomponiendo, resulta más fácil entrar a trabajar el suelo con los bueyes. No obstante, debido a las particularidades de los suelos de esta región, su fertilidad decae rápidamente. Por lo tanto, es común que los PP abandonen estas parcelas al cabo de unos cuantos años, para permitir que vuelva la capuera y se recupere la fertilidad luego de un descanso de varios años. Dependiendo de las necesidades familiares, los productores pueden decidir volver a utilizar la parcela, con lo cual se reinicia nuevamente el ciclo descrito. Así describe el proceso uno de los productores entrevistados:

"... Luego de tumar el monte con motosierra espero 1 mes y meto fuego para que quemé la gajería fina. Si hay rollo de valor se saca y se manda a aserrar o se vende el rollo. La leña más fina se usa para estufa [para secar tabaco virgínia] o se vende la leña por metro... En el primer año no se puede arar. Se planta con saracúa tabaco y sandía. A veces, si no hay mucha piedra, se puede plantar yerba en el primer año y se cultiva el tabaco en la entrelínea. A los 4 o 5 años cuando la yerba crece y el suelo es más pobre se deja de hacer tabaco..."

Mientras se realizaba el trabajo de terreno, fue posible observar numerosos focos de fuego en la mayor parte de las colonias visitadas (por ej., en las áreas rurales de San Pedro, Cerro Polaca, Paraíso, Arroyo Tomás y Colonia Alberdi). Esto fue particularmente evidente durante los meses de agosto y septiembre, ya que estos son dos de los meses más secos del año y coinciden con el periodo en el que se preparan las tierras para la siembra. Durante las entrevistas fue posible constatar que los PP tienen un profundo conocimiento acerca de cómo manejar el fuego en sus explotaciones, y que conocen muy bien cuáles deben ser las condiciones ambientales en las que deben usarlo, según sean los objetivos productivos perseguidos. Cuestiones tales como humedad del suelo, hora del día, humedad del aire, tipo y estado de la cobertura vegetal y dirección e intensidad del viento, tienen para estos productores una importancia fundamental en su manejo.

Desde el punto de vista técnico, el uso del fuego es en general observado como una práctica no recomendable ya que atenta contra la sus-

11. El saracúa es una herramienta tradicional muy sencilla utilizada para plantar tabaco y/o sembrar cultivos anuales. Básicamente consiste en una vara de madera con uno de los extremos aguzados. Con el saracúa los productores van realizando huecos en el suelo, donde posteriormente colocan las semillas o mudas de tabaco.

tentabilidad ambiental de los sistemas productivos. La agricultura de roza y quema tiene impactos globales negativos porque contribuye a la generación de gases de invernadero (Dixon, 1995), produce impactos negativos en la conservación de los recursos naturales y disminuye la protección del suelo predisponiéndolo para el desencadenamiento de procesos erosivos (FAO, 1984; Bandy *et al.*, 1994). Sobre este tema, uno de los principales organismos internacionales abocados a la promoción de la agroforestería señala que las consecuencias de este tipo de prácticas son el agotamiento del suelo, la extinción de algunas especies y, en última instancia, la pobreza y el hambre (ICRAF, 2001). No obstante, existen otros estudios que describen a la agricultura de roza y quema como una herramienta apropiada que ha sido utilizada exitosamente por los PP a lo largo de los siglos (Tomich *et al.*, 1998); y que promueve la conservación de la diversidad biológica (Garrity y Lai, 2001). Estos autores señalan que la agricultura de roza y quema es una herramienta básica en la agricultura de los trópicos, y que en la medida en que se asignen periodos de descanso adecuados, constituye una práctica sustentable. Ellos señalan que esta práctica es más ventajosa que el desmonte realizado con topadoras, ya que éstas producen una elevada compactación, erosión y sedimentación del suelo. Según su experiencia y analizando el problema desde el punto de vista de los PP, afirman que el uso del fuego es positivo ya que constituye una técnica barata, sencilla y bien conocida por los productores. Entre las ventajas adicionales derivadas del uso de fuego, señalan que permite eliminar fácilmente los restos no deseados del monte, disminuye la tasa de rebrote del monte, reduce los problemas de pestes y enfermedades y mejora la fertilidad actual a partir de la incorporación de minerales a través de las cenizas. Sin embargo, Tomich *et al.* (1998) advierten que esto es sólo válido para el tipo de quemas que realizan los PP y que no ocurre lo mismo cuando la técnica es utilizada por empresas de gran envergadura quienes utilizan el fuego para deforestar grandes extensiones de bosques. En estos casos, el daño sobre el ambiente local (erosión) y global (contaminación por gases) es muy importante. Este enfoque es también compartido por Senanayake (2001), quien sostiene que la agricultura y la silvicultura modernas son más destructivas que el uso que hacen del fuego las sociedades tradicionales, a través de la técnica tradicional de roza y quema. Nye y Greenland (1960) comparten esta perspectiva y señalan que la intensificación de la agricultura ha producido impactos ambientales peores que los generados por técnicas tradicionales como la roza y quema.

La discusión que aquí se plantea en torno a la problemática de la roza y quema, deja traslucir no sólo las discrepancias que existen entre

distintos abordajes técnicos del problema (Brown y Schreckenber, 1998), sino también, las diferentes visiones que existen entre técnicos acerca de la estructura y dinámica de los sistemas campesinos.

Las afirmaciones realizadas por Tomich *et al.* (1988), respecto al escaso impacto ambiental que tendría la tecnología de roza y quema cuando es realizada por los PP, parecieran tener cierto correlato con la información recabada durante el trabajo de campo. Sólo el 23,85% de la superficie de las explotaciones de los productores entrevistados está habilitada para el cultivo y por lo tanto, está siendo sometida a algún tipo de uso agrícola. Por su parte, las superficies ocupadas con pasturas permanentes, capuera y monte son de 18,50%, 17,20% y 40,40% respectivamente. Estos valores sugieren que a pesar de que estos PP disponen de poca tierra, el impacto de la agricultura en sus sistemas es relativamente bajo. Sobre todo si se tiene en cuenta que en la superficie agrícola arriba referida, están también incluidos los cultivos industriales perennes (yerba mate, té, tung y forestales), que no están sujetos en el corto plazo a la práctica de roza y quema y que por lo tanto producen sobre el suelo una presión menor a la ejercida por los cultivos anuales. Estos datos parecieran mostrar que la presión ambiental que realizan estos productores a través de la agricultura de roza y quema, no es muy importante ni en términos porcentuales, ni absolutos. La superficie agrícola total que ocupan los 30 productores entrevistados es de sólo 183 Has (incluyendo cultivos perennes). Superficie esta que seguramente es mucho menor a los desmontes que realizan las grandes empresas abocadas a la producción agropecuaria en la zona.

Más allá de las cuestiones técnicas planteadas en la discusión precedente, resulta necesario señalar la conveniencia de contextualizar el problema y referirlo a situaciones particulares. En otras palabras, no resulta posible arribar a una conclusión general y unívoca acerca de si la técnica de roza y quema constituye o no una práctica sostenible. Seguramente, existen muchas formas de aplicar esta técnica, y también una gran heterogeneidad de situaciones socioproductivas en las que esta tecnología podría ser utilizada. Pero como bien señalan Garrity y Lai (2001) el hecho de que sea una práctica muy antigua y que ha venido siendo utilizada por siglos, por culturas muy distintas y en una gran cantidad de lugares diferentes, proporcionarían cierta evidencia acerca de la sustentabilidad de esta práctica. Cuando se refieren a quienes critican a esta técnica, estos mismos autores señalan que la mayor parte de las cuestionamientos provienen de sectores que no comprenden el tipo de producción que realizan los campesinos, y que por lo tanto la interpretan como una práctica "insostenible" y "primitiva" que debería ser "sedentarizada" y "modernizada". Este planteo, pareciera ser esencial para analizar el pro-

blema, ya que en la medida en que no se alcance una comprensión profunda de la forma en que ocurre la producción en este tipo de sistemas productivos, probablemente no sea posible comprender en su justa medida, la importancia que tiene la roza y quema para los PP. Visiones compartimentalizadas de la realidad campesina, en la mayoría de los casos terminan realizando recomendaciones técnicas tendientes a tratar de reemplazar este tipo de tecnologías por prácticas más "racionales" y "conservacionistas". Abordajes demasiado tecnicistas, o con un fuerte sesgo ambientalista, a menudo presentan ciertas limitaciones e inconvenientes para comprender el rol crucial que tiene la roza y quema en la reproducción social de las familias de los PP.

En síntesis, no se propone realizar aquí una defensa del uso del fuego en las explotaciones agropecuarias de los PP misioneros. Por el contrario, lo que se intenta es destacar la importancia que esta practica tiene para los PP y estimular el debate acerca de cuáles son las causas reales del deterioro ambiental de los sistemas productivos. Como bien sugiere Bunch (2000), en vez de intentar reemplazar el uso del fuego en las explotaciones de PP, sería conveniente tratar de profundizar su estudio y comprensión, a fin de mejorar la técnica, aumentando su eficiencia y disminuyendo los impactos negativos que actualmente ocasiona. El conocimiento científico, sumado a la amplia experiencia y conocimiento que tienen los productores acerca de esta práctica, podrían constituir las bases de una tecnología mejorada que se ajuste a las características socio-productivas de los PP misioneros y fomente la sustentabilidad de sus explotaciones.

3.2. Abordaje productivo

Tomando como punto de partida la discusión precedente, en esta sección se tratará de profundizar el análisis de algunos aspectos que permiten diferenciar el abordaje tecnológico-productivo de cada subtipo. En particular se procurará analizar las siguientes preguntas: i) ¿cuáles son las particularidades del abordaje tecnológico-productivo realizado por cada uno de los subtipos?; y ii) ¿qué diferencias se observan en sus trayectorias productivas?; y iii) ¿cuáles son los aspectos esenciales que caracterizan el diseño productivo de sus sistemas?.

3.2.1. Distintos tipos de agricultura

Si bien PP tabacaleros y orgánicos comparten enfoques y lógicas productivas y disponen en sus explotaciones de una misma base tecnoló-

gica, las prioridades de manejo y en última instancia el diseño de sus sistemas productivos es diferente. El primer elemento que resulta interesante analizar tiene que ver con el hecho de que en estas explotaciones conviven dos y en algunos casos tres tipos distintos de agricultura. Antes de profundizar el análisis de las diferencias, es necesario aclarar conceptualmente las particularidades de cada una de estas tres formas de agricultura.

- a) **Agricultura tradicional.** Hace referencia a aquel modo de producción basado en conocimientos y prácticas locales que han ido evolucionando progresivamente a través de sucesivas generaciones¹² (Reijntjes *et al.*, 1992). En el caso de los campesinos misioneros, esta agricultura estaría representada por la tecnología de roza y quema, la tracción a sangre, la cría de animales y el cultivo de diversos productos destinados principalmente al autoconsumo. Si bien este tipo de agricultura se basa fundamentalmente en insumos internos, puede a veces utilizar algunos insumos externos provenientes del campo de la tecnología moderna (por ej., semillas mejoradas, o, eventualmente algún herbicida).
- b) **Agricultura orgánica.** Es un sistema de producción que promueve la protección de los suelos y los cultivos, a través de prácticas tales como el reciclado de nutrientes y de materia orgánica (usando compost y coberturas de rastrojo), las rotaciones de cultivo, el adecuado laboreo del suelo y el no uso de fertilizantes y pesticidas sintéticos (Lotter, 2003). En la Provincia de Misiones, este tipo de agricultura se observa en las explotaciones que incorporaron las propuestas productivas promovidas por algunas ONGs (por ej., INDES, Pastoral Social y RAOM), programas oficiales (por ej., PSA, INTA Minifundio, ProHuerta) y organizaciones de productores (por ej., MAM).
- c) **Agricultura industrial.** Es el tipo de producción agropecuaria fundada en los principios de la Revolución Verde. Es decir, una agricultura de alto rendimiento, que depende de un uso intensivo de capital (tractores, maquinarias y equipos de alta productividad), e insumos externos (semillas de alto potencial, fertilizantes y pesticidas sintéticos)¹³ (Kroese, 2002). En el caso de los sistemas de producción visitados, este enfoque está presente fundamentalmente en la producción de tabaco burley y virginia.

Desde el punto de vista cuantitativo, la agricultura tradicional es la más importante ya que es la que ocupa la mayor parte de la explota-

12. Algunos autores, también la llaman "agricultura de subsistencia".

13. También se la conoce como agricultura "de la Revolución Verde", de "altos insumos externos", o "moderna".

ción. En torno a este tipo de agricultura se articulan un conjunto amplio de actividades productivas, las que en general demandan una cantidad relativamente baja de recursos (especialmente capital), y se corresponden con una productividad final relativamente baja. En algunos sectores de las explotaciones abocados a la agricultura tradicional, se desarrollan también algunas actividades meramente extractivas, como por ejemplo la extracción de madera del monte.¹⁴ Estas actividades pueden llegar a demandar una cantidad de recursos relativamente alta (fundamentalmente mano de obra), aunque en general, esto ocurre por un periodo relativamente breve y en momentos en los que la demanda de mano de obra no compete demasiado con otras actividades. Si se analiza a la agricultura tradicional desde el punto de vista de su rol en la reproducción social de los PP, su importancia crece significativamente. Esto ocurre especialmente en el caso de los PP orgánicos, ya que en las explotaciones de los PP tabacaleros, el peso central de la estrategia de reproducción social se coloca en torno a la generación de ingreso monetario a partir del cultivo de tabaco.

Resulta fácil de observar la diferencia existente entre la agricultura industrial y los otros dos tipos de agricultura aquí descriptos. En cambio, las diferencias entre la agricultura tradicional y la orgánica pueden ser un poco más difíciles de identificar. La agricultura orgánica, no utiliza ningún tipo de agrotóxicos y se basa en un conjunto de técnicas y prácticas agropecuarias que tratan de emular el funcionamiento de la naturaleza. Si se considerara exclusivamente la esfera ambiental, podría afirmarse que este tipo de agricultura es ecológicamente sustentable. La agricultura tradicional tiene algunas similitudes con la agricultura orgánica ya que el manejo que impulsa, en algunos casos se asemeja a lo que ocurre en la naturaleza. En otras oportunidades, sin embargo, se utilizan prácticas que deterioran el suelo (por ej., cuando se usa el arado de una manera inadecuada), o contaminan el medioambiente (por ej., la aplicación eventual de plaguicidas). Si bien el impacto ambiental que tiene este tipo

14. Muchos autores que han estudiado las economías campesinas se han referido a la ganadería como la "caja de ahorro" a la que recurren las familias cuando enfrentan una necesidad excepcional o no prevista de dinero (por ej., ver Silveti 1997). Para los PP misioneros, el monte cumple un rol similar ya que sólo se lo utiliza en momentos claves del desarrollo familiar. Para los PP el monte representa un espacio que está siendo reservado y donde está ocurriendo un lento pero progresivo proceso de capitalización (por ej., a través del crecimiento de árboles que proporcionan madera de ley, o el mejoramiento de la fertilidad del suelo). Cuando lo considera oportuno, la familia puede decidir realizar este capital. El primer paso consiste en el aprovechamiento de la madera, ya sea para su comercialización directa, la producción de carbón, o para el uso dentro de la explotación. Cuando ya no queda madera de valor, se pasa a una segunda instancia en la que se aprovecha el capital acumulado en el suelo (fertilidad), a través del desmonte y la incorporación de la parcela a la actividad agrícola.

de agricultura es menor al de la agricultura industrial, no podría afirmarse que la agricultura tradicional constituye un tipo de agricultura "sostenable" en sentido estricto. Algunas de sus prácticas lo son y otras no. Por lo tanto, desde el punto de vista ecológico estaría a mitad de camino entre la agricultura orgánica y la industrial (Rigby y Cáceres, 1997, 2001).

Estos tres tipos de agricultura implican abordajes totalmente distintos del proceso productivo y presuponen un tipo de vínculo totalmente distinto entre el hombre y la naturaleza. Incluso, responden a modelos tecnológicos que proponen grados de intensificación del capital y de la mano de obra, totalmente diferentes. Si se analizan algunas de las prácticas vinculadas a estos tipos de agricultura, es posible identificar un amplio gradiente de prácticas que van desde un extremo en el que se observa un bajo uso de capital y/o mano de obra, hasta el otro donde el grado de intensificación es extremadamente alto. Muchas de las prácticas de la agricultura tradicional se encuentran en el primer punto (por ej., el pastoreo sobre pasturas naturales), y la mayoría de las correspondientes a la agricultura moderna se vinculan al segundo (por ej., el control de plagas en el tabaco). Algunas de las prácticas de la agricultura orgánica ocupan posiciones intermedias (por ej., el uso de sistemas de riego adecuados a los requerimientos de cultivos hortícolas).

3.2.2. Coexistencia de distintos tipos de agricultura.

Cuando se analiza el enfoque productivo que impulsan los productores orgánicos y tabacaleros misioneros, se observa que en sus unidades de producción conviven más de uno de los tipos de agricultura arriba referidos. Si bien en todas las explotaciones está presente la agricultura tradicional, las explotaciones aquí llamadas "orgánicas" pueden también realizar algunas prácticas vinculadas a la agricultura industrial (aunque no viceversa). Tres combinaciones distintas pueden observarse en los sistemas productivos de los PP estudiados: i) sistemas con agricultura tradicional e industrial (se incluye aquí a la totalidad de los PP tabacaleros estudiados); ii) sistemas con agricultura tradicional y orgánica (pertenecen a este grupo el 66% de los productores orgánicos); y iii) sistemas con agricultura tradicional, orgánica, e industrial (el 33% de estos PP pertenecen a esta categoría). Por lo tanto, en las explotaciones de la mayoría de los PP entrevistados coexisten dos formas de agricultura (tradicional más orgánica o moderna), y en algunos casos conviven los tres abordajes. Esto último aparecería como algo contradictorio, sobre todo porque los enfoques productivos impulsados desde la agricultura orgánica e industrial son esencialmente antagónicos. Cabe preguntarse enton-

ces si es correcto clasificar a los productores orgánicos y tabacaleros como dos subtipos diferentes. Para comprender mejor este problema, resulta oportuno analizar las trayectorias productivas de los productores estudiados.

Trayectorias productivas

Cuando se realizan entrevistas puntuales como las efectuadas durante el trabajo de campo, se corre el riesgo de relevar una visión demasiado estática de la realidad, perdiendo de vista la perspectiva diacrónica del problema en estudio. Para evitar este problema, se trabajó con algunos de los entrevistados la idea de trayectoria productiva a fin de propiciar una reconstrucción histórica de los principales cambios productivos ocurridos en sus explotaciones durante las últimas tres décadas. Las conversaciones que se generaron en torno a este tema fueron sumamente esclarecedoras y ayudaron a comprender mejor el modo en que emergieron las agriculturas industrial y orgánica y las muy distintas motivaciones que persiguen quienes están comprometidos con uno u otro abordaje productivo.

Uno de las cuestiones que aparecen con mayor claridad, es que la agricultura industrial se introdujo en estas explotaciones a través del cultivo del tabaco. Como esto ocurrió hace ya más de dos décadas, tanto el rubro productivo, como el estilo de producción en el que se asienta, se encuentran actualmente bastante consolidados y muy difundidos.¹⁵ Su incorporación nace como una necesidad de las compañías tabacaleras que ven en esta región y en sus PP la posibilidad de obtener un tabaco producido artesanalmente y de una alta calidad final. Por su parte, los PP observan al tabaco como una alternativa interesante que permitía complementar los ingresos monetarios que generaban otros cultivos industriales. A lo largo de su experiencia productiva como tabacaleros, los entrevistados recordaron que en la década del '80 obtuvieron muy buenas cosechas de tabaco, lo que, sumado a los altos precios vigentes y a un sistema de evaluación de calidad no muy exigente, se tradujo en ingresos económicos importantes. Si bien en la actualidad los buenos rendimientos y la alta calidad se han mantenido, las condiciones de comercialización y el costo de producción han cambiado, lo que ha incidido negativamente en su ingreso económico. No obstante, los PP tienen muy presente aquella

15. Según consta en el censo nacional agropecuario, en 1988 existían en Misiones 8.048 Has de tabaco. En una estimación realizada en 1997 por el Ministerio de Asuntos Agrarios y el Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables de la Provincia de Misiones, se calculó que esta superficie se ubicaba alrededor de las 21.000 Has. En el mismo periodo la cantidad de productores aumentó de 8.000 a 18.000 (Rosenfeld 1998). Estos valores dan una clara idea acerca del importante rol que tienen los PP en esta actividad productiva.

época de oro del tabaco y conservan la esperanza de que en futuras cosechas se recupere el nivel de ganancias pasado. Los testimonios que siguen hacen referencia al modo en que estos PP perciben el problema de la pérdida de rentabilidad del tabaco y la importancia que le asignan como generador de ingresos monetarios.

"... Antes a lo mejor el precio [del tabaco] no era mucho mejor que ahora... pero la vida era más barata. Ahora es muy caro! Antes muchos descuentos que tenemos ahora no había. Entonces sobraba algo. Ahora no sobra nada porque cuanto más uno produce más descuento le hacen y como la renta es poca entonces a la final no sobra nada..."

"... Acá se vive del tabaco. Es lo único que más o menos está dando. Está dando poco, cada vez vale menos, pero es lo que nos está dando. Es con lo que se vive..."

La alta presión ejercida por las empresas tabacaleras para apropiarse de mayores porciones del excedente económico de estos PP, los ha sumergido en un proceso de pauperización creciente. Un proceso aún más desalentador se observa con los otros cultivos industriales, los cuales se comercializan a precios ridículamente bajos (como es el caso de la yerba mate),¹⁶ o directamente no se venden como consecuencia de la falta de demanda efectiva. En este contexto, muchos de los PP con tradición tabacalera, han tratado de aumentar sus volúmenes productivos, en un intento por mantener el ingreso mínimo necesario para su reproducción social. Otros, no pudieron soportar la presión de selección ejercida por este proceso de concentración y abandonaron la producción tabacalera y/o se insertaron en un proceso de reconversión parcial o total hacia la producción orgánica.

Cuando se compara la agricultura industrial con la orgánica, se observa que ésta última pareciera haber alcanzado un menor grado de consolidación. Esto se debe principalmente a que su incorporación como tal, se produjo mucho más tarde, recién a mediados de la década del '90. Por otra parte, y a diferencia de lo que ocurrió con el tabaco que contó para su promoción y difusión del poderoso aparato técnico de las empresas tabacaleras, la agricultura orgánica surgió a partir del trabajo de promoción realizado por algunas organizaciones de productores, ONGs y programas oficiales.

A lo largo de este proceso, fue clave la decisión y esfuerzo de un grupo de mujeres preocupadas por los problemas socioeconómicos que agobiaban a la región. Según Benencia (1997), el origen del grupo de pro-

16. Rau (2001) señala que el precio de la yerba mate ha declinado interrumpidamente desde el año 1996. Según este autor el precio actual es de 7 centavos por kilogramo, de los cuales el productor paga 4 durante la cosecha para cubrir los gastos de mano de obra (capataz y tarefero) y de flete. Teubal y Rodríguez (2001) también destacan la caída progresiva del precio de la yerba mate durante la década del '90.

ductores orgánicos fue bastante espontáneo y se inició a partir de un grupo de mujeres que realizaban trabajo de catequesis en el Departamento San Pedro. Luego de su constitución como grupo (se autodenominaron "Unión y Progreso"), se vincularon con el INDES que en aquel momento ya llevaban adelante tareas de desarrollo en la zona. La articulación con esta ONG les permitió a dos de las fundadoras viajar a Paraguay a realizar un curso de agricultura orgánica, con el compromiso de realizar a su regreso sus propias huertas orgánicas y replicar la experiencia entre los vecinos. El proceso de constitución, las motivaciones de quienes fundaron el grupo y sus primeros pasos como organización son recordados de esta forma por una de las dirigentes.

"... La mamá de A. [una de las fundadoras] empezó con el grupo Unión y Progreso. Pero ella no empezó con las huertas orgánicas [se refiere a que no siempre se dedicó a la agricultura orgánica], ella antes de empezar con las semillas ella compraba el veneno y las mochilas para pulverizar. Eso ahora ella cuenta y se ríe. Entonces ellas empezaron así y luego yo me asocié luego de 2 años. Y entonces como ella daba catequesis en la iglesia católica, ella empezó con eso porque vivió en una casa que tenían un chico medio desnutrido y ella dijo que algo había que hacer porque tanta tierra que acá había y tantos chicos que no tenían ni lo que comer, y entonces dice que ella fue y [le] dijo al esposo que qué podían hacer, y le dio la idea de que podrían formar un grupo, y ella juntó a todas las mujeres para hacer la reunión y creo que fueron 8 la primera vez. Y bueno, ese día no hicieron creo la comisión. Ahí convocaron a otra reunión y ahí vinieron más y ahí formaron la comisión. Dicen que mucha gente trajo bolsos pensando que ella iba a repartir cosas ahí... Y luego apareció el INDES que fue la primera institución que apoyó al grupo... El INDES a los 2 años de vida que tenía el grupo, trajo un subsidio que era para comprar instalaciones de agua para las primeras 5 familias que se habían asociado al grupo. Entonces ellas no lo dieron como subsidio sino como crédito para las socias... entonces cuando devolvían era otra socia que se beneficiaba con el crédito. Cuando yo me asocié ya había 25 socias con instalación de agua. Lo que mandaban como subsidio, el grupo lo recibía como crédito... [También] Dijeron de hacer huertas orgánicas pero no tenían ni idea de lo que era una cama alta, ni las aboneras. Entonces se fueron a cursos en Paraguay... Fue la mamá de A. y otra señora más. Allá tenían que aprender para venir a enseñarles a las otras señoras acá. Aunque criticaban a la mamá de A., ella dijo 'vamos a hacer', y después pasó que a los 4 años hubo otro curso en Paraguay y allí fuimos 5 por 5 días. Y de allá nos vinimos y ahora donde Ud. va, cualquiera sabe hacer una abonera o una cama alta..."

Este testimonio no sólo brinda una perspectiva general de cómo fue el proceso, sino que permite identificar cual fue la motivación central que orientó la conformación del grupo. El altruismo, la conciencia social y el espíritu de solidaridad demostradas por este grupo, constituye un elemento distintivo muy importante que desde un inicio movilizó a sus fundadoras y, en mayor o menor medida, ha permeado a muchos de los que adoptaron este abordaje productivo. Por otra parte, el desarrollo de una actitud tendiente a promover el cuidado de la naturaleza y la búsqueda de un estilo de vida más sano para sus familias, constituyen otros ele-

mentos importantes que con frecuencia aparecen en el discurso de los PP comprometidos con este tipo de producción.

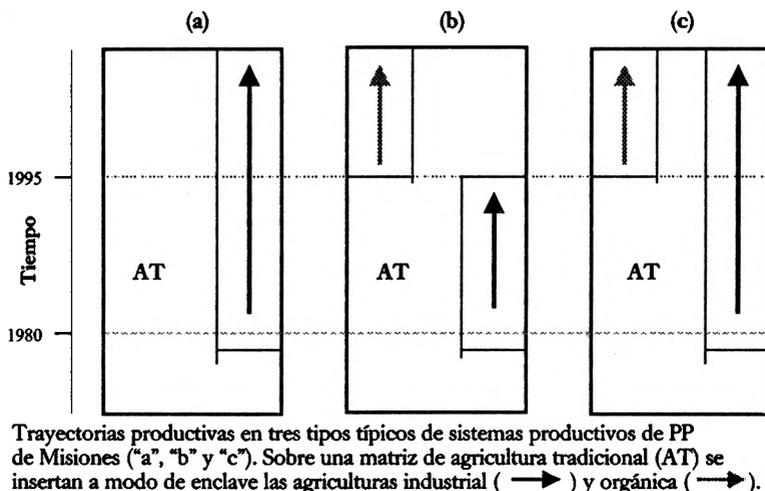
A pesar de que este tipo de agricultura es nuevo en la Provincia, en 1998 ya existían en el Departamento San Pedro 162 familias vinculadas a la agricultura orgánica. En la actualidad, solamente considerando aquellos que comercializan su producción en las ferias francas, existen en Misiones más de 2.500 familias vinculadas a este tipo de actividad productiva (Escobar 2003). Esto sugiere que si bien la experiencia de Unión y Progreso es la que tal vez ha tenido una mayor visibilidad en Misiones, existen muchos otros grupos vinculados a distintas ONGs y programas oficiales que están trabajando desde este enfoque.

Si bien el objetivo original de las organizaciones que impulsaron la agricultura orgánica en la zona fue el de producir comida sana para las familias de más escasos recursos, el hecho de que se haya desarrollado un nicho de mercado interesado en los productos orgánicos y dispuesto a absorber sus excedentes productivos, cumplió un rol fundamental en la difusión de este modelo productivo. En otras palabras, la rápida expansión del modelo orgánico no se debió exclusivamente al compromiso y decisión de los grupos fundadores y las instituciones y organizaciones que los apoyaron, sino también a la creación y difusión de las ferias francas, las que transformaron a la producción orgánica en una alternativa productiva no sólo dedicada a satisfacer las necesidades de autoconsumo familiar. En un contexto de gran depresión de la totalidad de los rubros históricamente producidos para el mercado en la Provincia de Misiones, la posibilidad de colocar productos orgánicos a través de las ferias francas, constituyó un aspecto crucial en este proceso.¹⁷

A modo de síntesis, en la Fig. 1 se presentan los principales cambios productivos observados en las explotaciones de los PP estudiados durante los últimos años. Como allí se observa, alrededor de 1980 se incorporó la agricultura industrial a partir del cultivo del tabaco (Fig. 1a). Recién a mediados de la década del '90 aparecen los primeros grupos vinculados a la agricultura orgánica, la cual se observa en dos tipos distintos de explotaciones. Por un lado, sistemas productivos en los que la agricultura industrial fue reemplazada totalmente por la producción orgánica (Fig. 1b), y por otro, explotaciones en las que la incorporación de la agricultura orgánica no implicó la eliminación total de la agricultura industrial (Fig. 1c). No obstante, cabe destacar que en este último caso la importancia de la agricultura industrial en la estrategia de reproducción familiar generalmente ha disminuido.

17. En la actualidad existen en la provincia de Misiones 41 ferias francas (Escobar 2003).

Figura 1



3.2.3. Enclaves productivos

Si se analiza en detalle el diseño productivo de las explotaciones estudiadas, es posible observar que tanto la agricultura orgánica como la industrial se insertan a modo de "enclaves" sobre la trama básica compuesta por la agricultura tradicional. Resulta oportuno utilizar el concepto de enclave para destacar la idea de que ambos estilos productivos se insertan de una manera más o menos mecánica, sobre una matriz productiva base con características diferentes y con la que no mantienen una continuidad tecnológico-productiva fluida.

Esto se observa con especial claridad, cuando se analiza la forma en que se asienta la producción tabacalera sobre la matriz base de agricultura tradicional, ya que estos estilos productivos son muy diferentes. En el caso de la agricultura orgánica, la idea pierde algo de fuerza ya que estos dos tipos de agricultura poseen algunos puntos de contacto que le permiten mantener un mayor grado de continuidad. No obstante, la idea de enclave es todavía útil, porque en numerosas oportunidades este enfoque productivo implica la ejecución de prácticas específicas que nada tienen que ver con las realizadas en el marco de la agricultura tradicional (por ej., la construcción de aboneras, camas altas, o curvas de nivel y la utilización de coberturas vegetales o insecticidas orgánicos).

Por otra parte, la idea de enclave también hace referencia a una cuestión espacial. Cada tipo de agricultura tiene un campo de aplicación

claramente delimitado y generalmente no existe un gradiente productivo que permita observar un paso progresivo de un tipo de agricultura a otro. Por el contrario, los cambios son abruptos y los sectores abocados a cada tipo de agricultura están perfectamente separados y delimitados.

En síntesis, la agricultura orgánica e industrial de los PP misioneros, no forman parte de la misma matriz productiva que la agricultura tradicional. Por el contrario, son discontinuidades espaciales y tecnológicas que se asientan sobre una trama básica donde domina la agricultura tradicional.

3.2.4. ¿Son realmente productores "orgánicos"?

Resulta oportuno discutir aquí por qué productores como los incluidos en la tercer categoría (Fig. 1c), son descritos en este trabajo como productores "orgánicos". La respuesta a esta pregunta, se relaciona en gran medida con la visión dinámica sugerida más arriba y con algunos aspectos propios de sus estrategias de reproducción social.

La agricultura orgánica constituye un abordaje productivo nuevo en la zona y los PP recién están conociendo sus potencialidades e inconvenientes. Si se adoptara un criterio riguroso, probablemente no sería correcto referirse a ellos como PP "orgánicos", ya que no se encuentran abocados de una manera total y exclusiva a este tipo de actividad productiva. Lo que sí se observa en cambio, es un número importante de PP que con distinto grado de compromiso se están acercando a la producción orgánica y están realizando sus primeras experiencias en este campo. Por otra parte, sería absurdo pretender que en un contexto de elevada incertidumbre estos PP renegaran de sus experiencias productivas previas en relación con las agriculturas tradicional e industrial y se abocaran de lleno a la producción orgánica.

En consecuencia, lo que se observa en la actualidad son explotaciones en las que en términos cuantitativos (no necesariamente económicos) domina la agricultura tradicional, y donde los PP han desarrollado estrategias productivas diferenciales que los acercan o alejan hacia los polos representados por las agriculturas orgánica e industrial. En otras palabras, es como si estas unidades estuvieran siendo "tironeadas" por los modelos que representan estas dos formas de manejo. Modelos tecnológicos estos, cuya adopción va mucho más allá de una cuestión eminentemente tecnológica, ya que en la mayoría de los casos la opción implica desarrollar estrategias productivas y de reproducción social muy diferentes. El observar la realidad de estos PP de una manera dinámica e histórica ayuda a comprender que estas explotaciones no se encuentran cristalizadas en una situación determinada. Por el contrario, muchas de

ellas se están moviendo rápidamente desde un extremo al otro del gradiente arriba mencionado, en busca de un espacio apropiado que les permita construir la estrategia de reproducción social que mejor se adecue a su estructura productiva interna y al contexto al cual se articulan.

Esto ayuda a comprender la gran heterogeneidad observada hacia el interior de las explotaciones de los aquí llamados "productores orgánicos". Es decir, la existencia no sólo de PP con mayor trayectoria y compromiso con la agricultura orgánica, o de aquellos que por cuestiones propias de su explotación (o de su entorno), la producción de tabaco no constituye una alternativa demasiado atractiva; sino también la de las otras unidades de producción que componen este grupo. Es decir aquellas en las que además de las agriculturas tradicional y orgánica se observan también pequeños parches de agricultura industrial caracterizados por el cultivo de pequeñas parcelas de tabaco. La existencia de este último subgrupo (Fig. 1c) está vinculada a posiciones de naturaleza variada y en la práctica relacionada con PP que: i) han conocido hace muy poco la producción orgánica y recién están realizando sus primeras experiencias en este campo; ii) por distintos motivos no han alcanzado aún un alto compromiso (o convencimiento) con este tipo de enfoque productivo; iii) se encuentran en pleno proceso de transformación (de agricultura industrial a orgánica); iv) les genera demasiada incertidumbre transformarse de una manera abrupta en productores orgánicos; o, desde una perspectiva más general, v) existe en su estrategia de reproducción social alguna incompatibilidad que les impide en el corto plazo, abandonar totalmente el cultivo de tabaco.

Con respecto a este último punto, cabe destacar que en algunos casos el cultivo de tabaco se vincula a una necesidad coyuntural, o parece responder a una estrategia que les permite aprovechar ciertas ventajas sociales o productivas. Puesto en este marco daría la impresión de que algunos productores visualizan a la producción de tabaco como un "mal necesario" de la cual no es posible prescindir, al menos en el corto plazo. Resulta ilustrativo la justificación presentada por la esposa de uno de los PP orgánicos que aún planta algo de tabaco, pero que planeaba abandonar su cultivo en el próximo ciclo productivo:

"... Muchos no dejan el tabaco por la obra social. Mi marido tiene problema en la vista y me decía que cómo íbamos a dejar el tabaco!. El se lastimó en los ojos y entonces tiene que ir a cambiarse de lentes este año. Entonces yo le dije aprovechá ahora que todavía tenés [la obra social del tabaco] y andá!..."

Otro elemento importante que contribuye a explicar la existencia de remanentes de agricultura industrial en estas explotaciones, tiene que

ver con una cuestión de género y de puja interna en el seno de la unidad productiva. El tabaco es un rubro productivo que pertenece al dominio exclusivo de los hombres. Esto es así aún cuando las mujeres tienen un rol importante en varias de las etapas del proceso productivo, o en su acondicionamiento poscosecha. La producción orgánica, por el contrario, pertenece casi totalmente al campo de actividades dominado por las mujeres. Por más que los hombres participen eventualmente en algunas tareas puntuales (generalmente relacionadas con las actividades que demandan mayor fuerza física), las mujeres han sido quienes gestaron el movimiento, son las destinatarias de la mayor parte de las capacitaciones, son quienes se encargan de la comercialización de los excedentes productivos en las ferias francas y, en última instancia, son las principales responsables de su práctica cotidiana.

La generación de conflictos de intereses hacia el interior del grupo doméstico es un fenómeno bien descrito en la bibliografía (ver por ej., Silveti, 1997). La emergencia del grupo Unión y Progreso con su propuesta productiva y organizativa, representa para las familias de la región mucho más que la emergencia de una nueva alternativa productiva. Implica también un nuevo posicionamiento de las mujeres dentro de la estructura familiar y una redefinición de su rol dentro de la estrategia de reproducción social del grupo doméstico. A partir de su participación en los grupos, las mujeres han empezado a observarse a sí mismas de una manera diferente y han comenzado a ocupar un lugar distinto en la dinámica familiar. Esto se vincula con las capacitaciones recibidas, la posibilidad de interactuar y discutir con los miembros del grupo (y/o de otros grupos), pero fundamentalmente a partir de su participación en las ferias francas. Su intervención en estos mercados ha incidido de dos modos decisivos. Por un lado, les ha brindado la posibilidad de generar ingresos económicos de una manera significativa y sostenida, y por otro les ha permitido recibir el reconocimiento social de parte de otro sector de la sociedad con el cual los PP no estaban muy articulados: los consumidores urbanos.

La generación de ingresos económicos por parte de la mujer se instala como un aspecto clave del proceso y comienza a tener importancia fundamental en la dinámica interna de la familia. En un marco de crisis generalizada de prácticamente todos los otros rubros destinados al mercado, la posibilidad de generar una entrada semanal de dinero, crea un hecho extremadamente importante, e imposible de ignorar. En muchos casos, esto se traduce en tensiones de distinto tipo entre marido y esposa porque en cierta forma se produce un corrimiento del eje en torno al cual giran los recursos monetarios de los que depende la reproduc-

ción familiar. Como bien lo señalan Carballo *et al.* (2001), los cambios experimentados en el trabajo femenino y su mayor vinculación con la esfera productiva y el mercado, en muchos casos se produjeron desafiando la oposición generada por sus propios maridos.

Si bien resulta difícil acceder a información empírica directa que permita visualizar y analizar el conflicto de una manera más objetiva, algunas conversaciones mantenidas con técnicos y con algunas de las mujeres que se quejan por no poder participar en algunas reuniones o instancias de capacitación (sobre todo las que se realizan fuera de la comunidad), constituyen elementos concretos que permiten visualizar la existencia del conflicto. Por ejemplo, cuando durante una de las entrevistas se solicitó la opinión de la esposa de uno de los PP acerca del grupo de productoras orgánicas del que formaba parte, ella comenzó a responder con comentarios muy favorables. Sin embargo, fue interrumpida abruptamente por su marido quien brindó su punto de vista sobre la participación de su mujer en el grupo de productores orgánicos.

"... Adelanto ahí no tiene nada de nada. [El grupo] es nomás un pasa rol [en el sentido de que sólo se distribuyen tareas y no se genera nada concreto]... hace cuanto tiempo que están ahí!..."

La forma en que se ha dado la incorporación de la producción orgánica a estas explotaciones y el rol que ha comenzado a desempeñar en la reproducción familiar, implica un reacomodamiento de las fuerzas internas que componen el sistema. En cierta forma, esto involucra la rediscusión de las responsabilidades, capacidades, posibilidades y aportes de cada uno a la reproducción social del conjunto. En otras palabras, esto implica la consideración de cuestiones de poder hacia el interior de la familia.

En síntesis, y retomando la discusión promovida en este punto, si uno adoptara un enfoque riguroso, muchos de los llamados aquí "productores orgánicos" no podrían ser considerados como tales porque no cumplen todos los requisitos que deberían reunir para ser incluidos en esta categoría.¹⁸ En vez de productores "orgánicos", estos PP deberían ser considerados más bien como "productores de productos orgánicos". Es decir, productores que muestran cierta tendencia hacia la producción orgánica. En otras palabras, PP que manejan sistemas cuya producción global no reúne todas las condiciones que exige este tipo de producción, pero que en ciertos sectores de sus explotaciones producen algunos rubros específicos utilizando prácticas y técnicas propias de la agricultura orgánica.

18. Por ejemplo, según las normas que exige SENASA para este tipo de sistemas productivos.

4. Comentarios Finales

A pesar de las diferencias que se observan en su perfil productivo, los PP tabacaleros y orgánicos parten de una lógica común y sus sistemas productivos se asientan sobre una misma base tecnológica. La "lógica de grano fino" constituye la base fundacional sobre la que se edifica su abordaje productivo, y el uso del fuego y la tracción a sangre constituyen los elementos centrales en torno a los cuales se construye todo el andamiaje tecnológico de sus explotaciones.

Desde el punto de vista del diseño productivo, las explotaciones de los PP estudiados no podrían ser caracterizados como sistemas tecnológicamente "puros" y comprometidos con un sólo tipo de abordaje productivo. Por el contrario, en las explotaciones de estos productores coexisten hasta tres tipos distintos de agriculturas (tradicional, orgánica, e industrial). La agricultura tradicional es la más importante desde el punto de vista de la superficie ocupada en la explotación y constituye la matriz sobre la que se insertan la agricultura industrial y orgánica.

Debido a que esta inserción se produce de una manera bastante mecánica y a que no existe una continuidad productiva entre éstas y la matriz productiva básica, se sugiere que tanto la agricultura orgánica como la industrial se comportan como "enclaves" de agricultura orgánica e industrial empotrados sobre una trama productiva más general representada por la agricultura tradicional. La noción de enclave aquí propuesta, en cierto modo se inspira en lo que a menudo ocurre en las estructuras agrarias regionales en las que se insertan explotaciones agropecuarias con un perfil socioproductivo totalmente diferente al dominante.¹⁹ Entre los productores estudiados existe un amplio gradiente de situaciones que se manifiestan en manejos tecnológicos muy distintos, que revelan grados variables de compromiso con la agricultura orgánica o la industrial. Incluso, se han detectado situaciones en las que los PP combinan en una misma explotación estilos productivos antagónicos (i.e. agricultura orgánica e industrial). Debido a las características de este estudio, resulta difícil determinar si estas situaciones intermedias corresponden o no a casos transicionales. Es decir a unidades de producción que se están moviendo desde un extremo al otro del gradiente (por ej., desde la agricultura industrial hacia la agricultura orgánica), o si representan situaciones más o menos estabilizadas, que no necesariamente se encuentran en tránsito unidireccional hacia uno de los polos productivos. No obstante, es

19. Por ejemplo, los enclaves productivos comunes en el oeste argentino donde explotaciones de alto nivel de capitalización y vinculados al comercio exterior se asientan en regiones donde domina la ganadería extensiva y las explotaciones de escaso nivel de capitalización.

probable que ambas situaciones se encuentren presentes de una manera efectiva entre los productores entrevistados.

El hecho de que en las explotaciones de los PP estudiadas coexistan dos o tres abordajes productivos incide notablemente en su dinámica funcional. Esto tiene importantes repercusiones hacia el interior de la explotación ya que demanda que los PP elaboren estrategias cada vez más complejas. Por otro lado, también tienen importantes repercusiones hacia el exterior de la explotación, afectando su relación con algunos actores externos. Probablemente, los técnicos de organismos públicos y privados que promueven el desarrollo rural en la región se encuentren ante el desafío de tener que comprender sistemas productivos cada vez más complejos y, en consecuencia, enfrenten el desafío de generar respuestas más elaboradas, integradas y adecuadas a las problemáticas reales que enfrentan estos productores agropecuarios.

Una visión dinámica e histórica de estos actores sociales y de sus explotaciones, ayuda a comprender mejor las tensiones que ocurren en su interior, sus preferencias y opciones en cuanto al diseño de sus sistemas, y el dinamismo de los procesos de transformación en los que se hallan inmersas sus unidades de producción. El diseño tecnológico de los sistemas productivos de cada uno de los subtipos responde a un conjunto de causas entre las que se destacan su trayectoria histórica, la disponibilidad de recursos productivos, las situaciones estructurales y/o coyunturales que impactan el diseño de sus estrategias (restricciones y oportunidades), y a las necesidades e intereses propios de cada grupo familiar. En consecuencia, sus sistemas no transitan una trayectoria lineal, ni tampoco son el resultado de la implementación de una estrategia racional claramente diseñada y precisamente elaborada en el pasado. Por el contrario, y en línea con lo que sugiere Schiavoni (1995), son el resultado del sentido práctico de los actores (los productores), de las posibilidades que enfrentan como grupo familiar y social, del espacio que le disputan a los otros actores sociales con quienes interactúa, del poder que acumulan como familia o grupo social y de sus decisiones para sacar el mejor partido posible de lo que se dispone. Por lo tanto, en el diseño tecnológico de sus explotaciones inciden numerosas fuerzas que actúan en forma simultánea y que a menudo tensionan a los sistemas productivos en direcciones opuestas. Lo que estos sistemas "son" no constituye un evento fortuito, sino más bien el resultado de la acción de un conjunto de fuerzas y procesos de distinto signo que operan simultáneamente tensionando a cada sistema (y al conjunto) de un modo particular en cada momento de la historia (Olivier de Sardan, 1988).

Seguramente, la influencia de cuestiones como las aquí descritas pueden llegar a incidir para que en el futuro se consolide (o no) el pro-

ceso de transformación que se está observando a partir de la incorporación de la agricultura orgánica en algunas de las explotaciones de los PP. No obstante, no hay que perder de vista que desde la misma forma en que durante estos últimos años se ha observado un corrimiento desde la agricultura industrial hacia la producción orgánica, el interjuego de cuestiones internas y externas a las explotaciones de estos PP, puede producir también algún grado de retraimiento en el proceso de transformación productiva que actualmente se observa.²⁰

20. Quiero expresar mi más sincero agradecimiento al Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana (INDES), al Movimiento Agrario Misionero (MAM), a la Universidad Nacional de Córdoba y al Center for Latin American Studies (Stanford University). También quiero hacer llegar mi reconocimiento a dos de las compañías de tabaco que operan en la Provincia de Misiones. A pesar de su valiosa colaboración, ni el INDES, ni el MAM, ni las compañías tabacaleras brindaron apoyo financiero a esta investigación.

Referencias bibliográficas

Almirón Bassetti H. (Ed.) 1992. *Tecnologías Apropriadas para Pequeños Productores en el marco de la Agroecología y el desarrollo Rural Sostenible*. Encuentro de Entidades No Gubernamentales para el Desarrollo: Buenos Aires.

Astatke A. y M. A. Mohamed-Saleem. 1996. Draught animal power for land-use intensification in the Ethiopian highlands. *World Animal Review*, 86, 3-11.

Bandy D., D. Garrity y P. Sánchez. 1994. El problema mundial de la agricultura de tala y quema. *Agroforestería en las Américas*, 1(3), 14-20.

Benencia R. 1997. Implementación de Metodologías de Seguimiento de Acciones de Desarrollo de Grupos de Pequeños Productores Rurales de Misiones, República Argentina. Informe Final de Investigación. Buenos Aires. CEIL-Conicet.

Benencia R. y Krieger C. *La Implementación de Tecnologías Apropriadas entre Pequeños Productores Familiares: una Experiencia de una ONG en el Noreste de la Argentina*. Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana, Buenos Aires.

Brown D. y K. Schreckenber. 1998. Shifting cultivators as agents of deforestation: assessing the evidence. *Natural Resources Perspectives*, 29.

Cáceres D. 1993. *Peasant Strategies and Models of Technological Change. A Case Study from Central Argentina*. Master of Philosophy Thesis. Institute for Development Policy and Management. University of Manchester.

Cáceres D. 1994. Estrategias campesinos y riesgo. *Desarrollo Agroforestal y Comunidad Campesina*, 3(13), pp. 2-6.

Cáceres D. 1995. Pequeños productores e innovación tecnológica: un abordaje metodológico. *Agrosur*, 23(2), 127-139.

Cáceres D. 2003a. Los sistemas productivos de pequeños productores tabacaleros y orgánicos de la Provincia de Misiones. *Estudios Regionales*, 4.

Cáceres D. 2003b. *Agrobiodiversity, technology and food security in resource-poor farms*. Universidad Nacional de Córdoba. Manuscrito inédito.

Cáceres D. 2003c. El campesinado contemporáneo. En R. Thornton y G. Cima-devilla (Ed), *La Extensión Rural en Debate. Concepciones, Retrospectivas, Cambios y Estrategias para el MERCOSUR*, INTA.

Cáceres D. y P. Woodhouse. 1995. Not all improvements make sense. *ILEIA Newsletter for Low External Input and Sustainable Agriculture*, 11(4), 20-21.

Cáceres D. y P. Woodhouse. 1998. Technological change among peasants in central Argentina. *Development in Practice*, 8(1), 21-29.

Cáceres D., F. Silvetti, G. Soto y G. Ferrer. 1999. Las representaciones tecnológicas de pequeños productores agropecuarios de Argentina central. *Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, 3, 57-79.

- Carballo González C. 1997. Demandas tecnológicas resultantes de los principales programas estatales para pequeños productores. *Revista de la Asociación Argentina de Extensión Rural*, 2º Serie, 1, 59-76.
- Carballo González C., L. Pagliettini y R. Aramendi. 2001. Demanda de tecnología y desarrollo local. Las ferias francas de Misiones. *Actas de las II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*.
- Cole G. O. 1997. The impact of draught animal technology on agricultural production in Northern Sierra Leone. *Draught Animal News*, 27, 2-7.
- da Corta L. y D. Venkateshwarlu. 1992. Field methods for economic mobility. En S. Devereux y J. Hoddinott (Ed.) *Fieldwork in Developing Countries*. Harvester/Wheatsheaf: London.
- Dixon R. K. 1995. Sistemas agroforestales y gases de invernadero. *Agroforestería en las Américas*, 2(7), 22-26.
- Escobar, P., (2003), El MAM busca opciones para la conservación y recuperación del medio ambiente, *Misiones On Line*, 1388.
- FAO. 1984. Improved production systems as an alternative to shifting cultivation. *FAO Soils Bulletin*, 53.
- Ferrer G. 1996a. Extensión agroforestal y adopción negociada de tecnologías. *Desarrollo Agroforestal y Comunidad Campesina*, 5(24), 2-5.
- Ferrer G. 1996b. Agroforestry ties in with local knowledge. *ILELA Newsletter for Low Input and Sustainable Agriculture*, 12(1), 22.
- Garrity D. P. y C. K. Lai. 2001. Innovación en agricultura migratoria de Asia: manejo indígena de barbecho. *LEISA Revista de Agroecología*, 16(3), 10-11.
- Goe M. R. 1987. Animal traction on smallholder farms in the Ethiopian highlands. Ph.D. Thesis. Department of Animal Science, Cornell University: Ithaca.
- Harriss J. 1983. Making out on limited resources: or what happened to semi-feudalism in a Bengal district. En B. Harriss y J. Harriss (Ed.) *Papers on the Political Economy of Agriculture in West Bengal*, Reprint No. 170, School of Development Studies, University of East Anglia.
- Herrera A. O. 1978. *Desarrollo, Tecnología y Medio Ambiente*. CIFCA-PNUMA, México.
- Herrera A. O. 1981. The generation of technologies in rural areas. *World Development*, 9, 21-35.
- ICRAF. 2001. Alternativas a la agricultura de tala y quema en América Latina: nueva esperanza en la Amazonía Peruana. *LEISA Revista de Agroecología*, 16(3), 12-13.
- Kaushik S. J. 1998. Animals for work, recreation and sport. Proceedings of the Eight World Conference on Animal Production (Special Symposium and Plenary Sessions), pp 235-245. National University of Seoul, Seoul.

- Kroese R. 2002. Industrial agriculture's war against nature. En A. Kimbrell (Ed.), *Fatal Harvest. The Tragedy of Industrial Agriculture*, pp. 21-28. Island Press, Washington.
- Lotter D. W. 2003. Organic Agriculture. *Journal of Sustainable Agriculture*, 21(4), 59-128.
- Nye P. H. y D. J. Greenland. 1960. *The Soil Under Shifting Cultivation*. Commonwealth Agricultural Bureau, Bucks.
- Panin A. 1987. The use of bullock traction technology for crop cultivation in northern Ghana: an empirical economic analysis. *ILCA Bulletin*, 29, 2-8.
- Pearson R. A. 1999. Work-animal power. En W. J. A. Paine, R. T. Wilson (Ed), *An Introduction to Animal Husbandry in the Tropics*, pp. 782-798. Blackwell Scientific Publications, Basinstoke.
- Piñeiro M., J. Chapman y E. Trigo. Temas sobre el desarrollo de tecnologías para pequeños productores campesinos. *Desarrollo Rural de las Américas*, 13(2).
- Ramaswamy N. 1994. Draught animals and welfare. *Scientific and Technical Review*, 3, 195-216.
- Rau V. 2001. Dimensiones del deterioro en las condiciones de venta de fuerza de trabajo en un mercado laboral agrario en transformación. El caso de la producción primaria yerbatera en la Provincia de Misiones. Ponencia presentada en las *II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*.
- Reijntjes C., B. Haverkort y A. Waters Bayer. 1992. *Farming for the Future. An Introduction to Low-External-Input and Sustainable Agriculture*. Macmillan: London.
- Rigby D. y D. Cáceres. 1997. The sustainability of agricultural systems. *Institute for Development Policy and Management. Working Papers*, 10, 1-38.
- Rigby D., D. Cáceres 2001. Organic Farming and the Sustainability of Agricultural Systems. *Agricultural Systems*, 68 (1), 21-40.
- Rosenfeld A. 1998. *Evaluación de Sostenibilidad Agroecológica de Pequeños Productores (Misiones-Argentina)*. Tesis de Maestría. Universidad Internacional de Andalucía.
- Schiavoni G. 1995. *Colonos y Ocupantes. Parentesco Reciprocidad y Diferenciación Social en la Frontera Agraria de Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria.
- Schröever E. L. 2001. Materiales para el estudio de la cuestión de la tierra en Misiones: la ocupación de tierras privadas. *Estudios Regionales*, 10(20), 79-81.
- Senanayake R. 2001. Forestería análoga: una alternativa a "rozar y simplificar". *LEISA Revista de Agroecología*, 16(3), 14-15.
- Silvetti F. 1997. *Campesinos y Educación no Formal: el Caso de los Capricultores del Noroeste de Córdoba*. Tesis de Maestría. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba.
- Silvetti F. 2003. La cabra es la vaca de los pobres. Los campesinos capricultores del noroeste de Córdoba desde una perspectiva socioantropológica. *Ciencias Sociales*, 2-3, 47-59.

Silvetti F. y Cáceres D. 1998. Una perspectiva sociohistórica de las estrategias de reproducción social de pequeños productores del Noroeste de Córdoba. *Debate Agrario*, 28, 103-127.

Soto G. 1996. Análisis socio político de las tecnologías de transferencia agropecuaria. *Agrosur*. 24 (2) pp. 126-136.

Teubal M. y J. Rodríguez. 2001. Neoliberalismo y crisis agraria. En N. Giarraca (Ed) *La Protesta Social en la Argentina. Transformaciones Económicas y Crisis Social en el Interior del País*, pp. 65-116. Buenos Aires, Alianza Editorial.

Tomich T. P., A. M. Fagi, H. de Foresta, G. Michon, D. Muryidarso, F. Stolle y M. van Noordwijk. 1998. Indonesia's fires: smoke as a problem, smoke as a symptom. *Agroforestry Today*, 10(1), 4-7.

Wilson, R. T. 2003. The environmental ecology of oxen used for draught power. *Agriculture Ecosystems & Environment*, 97, 21-37.

Wolf E. 1966. *Peasants*. New York, Englewood Cliffs.

Mercado de trabajo agrario y protesta social: Los tareferos en el Nordeste argentino¹

VÍCTOR RAU*

En varios acontecimientos destacados que constituyen el panorama de protestas sociales registradas en el interior del país durante la última década, resulta posible visualizar la presencia activa de asalariados provenientes del sector agrícola que se movilizan en acciones colectivas de diversa índole. Los cortes de ruta registrados en la provincia de Tucumán (Aparicio y Alfaro, 2001) o en las zonas cítricas de Entre Ríos (Palacios, 2002; Mazaroti, Ramírez y Bachetti, 2002), la toma del Ingenio La Esperanza en Jujuy en 1999 (Cieza, 2000) o la semi-insurrección local de Libertador General San Martín en 1997 (Lizarrague, Werner y Castillo, 1997) constituyen significativos ejemplos de conflictos sociales donde agentes pertenecientes a esta fracción social han tenido presencia y participación. Sin embargo, en la mayoría de estos casos, los asalariados agrícolas se movilizan subordinados a otros agentes: productores agrícolas, asalariados de la agroindustria, estatales, trabajadores desocupados, etc.; éstos representan generalmente los verdaderos sujetos de protesta, es decir, son quienes aparecen en el primer plano de los acontecimientos.

* Sociólogo. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

1. El presente trabajo expone resultados del estudio sobre "Transformaciones en el mercado de trabajo y nuevas condiciones para la protesta de los asalariados agrícolas" (Programa CLAC-SO-Asdi para Investigadores Jóvenes de América Latina y el Caribe 2000-2002), incorporando aportes de la investigación en curso acerca de "La reconfiguración del mercado de trabajo para la producción primaria yerbatera" (Programa de Formación Interna de Postgrado, CONICET).

tos, formulando las principales demandas, organizando las protestas, conduciendo las acciones colectivas e imprimiendo, finalmente, su identidad al conjunto. De ahí que la movilización de los trabajadores del campo haya recibido escasa atención por parte de los estudios académicos dedicados a la conflictividad social reciente. La presencia de trabajadores rurales al interior de aquellos agrupamientos tiende a resultar, a primera vista, invisible. Por lo demás, aún si el investigador pretendiera enfocar su atención sobre los elementos de esta fracción social, la carencia de identificación colectiva propia de los asalariados agrícolas y lo indiferenciado de las acciones que éstos protagonizan en relación con otros sujetos de protesta, supondría considerables dificultades para aislar el objeto de estudio e investigar su comportamiento específico.

Las movilizaciones recientes de cosecheros de yerba mate en la provincia de Misiones presentan, en este sentido, la favorable particularidad de constituir un caso actual donde el sector de asalariados agrícolas ha venido elaborando protestas con relativa independencia de otros sujetos sociales y partiendo de reivindicar su propia identidad laboral. Además, por la forma que adquieren, estas protestas se han diferenciado de las modalidades instrumentadas tradicionalmente por los obreros rurales de la región; modalidades tales como el sabotaje, las huelgas y paros de cuadrilla, o los más antiguos motines en lugares de trabajo de principios de siglo. Es decir que las protestas aquí estudiadas representan un fenómeno novedoso.

El fenómeno se inscribe en una coyuntura nacional marcada por elevados índices generales de desempleo y presenta como condiciones de posibilidad a procesos relacionados con la modernización agrícola tales como la mayor estacionalización de la demanda de trabajo agrícola y el crecimiento de la residencia urbana de los asalariados rurales. Precisamente por tratarse de condicionantes que poseen un alcance cada vez más amplio en la realidad argentina y latinoamericana (Klein, 1985), consideramos que el análisis de este caso podría aportar elementos de utilidad para el acercamiento a fenómenos semejantes que puedan identificarse en otras situaciones regionales; particularmente en lo que hace a la relación entre la dinámica de los mercados de trabajo agrícola y los móviles de la protesta social.

El presente estudio aborda las acciones de protesta de los cosecheros en la provincia de Misiones a partir del análisis de la estructura del mercado de trabajo de la yerba mate. Se describen las acciones registradas durante los años 2000 y 2001 señalando el modo en que la actual configuración de ese mercado laboral incide sobre la forma de organización, la secuencia temporal y el carácter que han adoptado las protestas.

En tal sentido, se subraya el valor analítico que poseen conceptos tales como el de "sobrepoblación relativa estancada o intermitente" o la categoría sociológica de "trabajador semiocupado", a la hora de comprender y explicar la situación objetiva y las disposiciones que se manifiestan en el comportamiento de este sujeto de las protesta.

La producción yerbatera en la provincia de Misiones

En conjunto, la estructura económico social constituida por el desarrollo del capitalismo en Misiones, si se la compara con otras provincias del país, exhibe un desarrollo urbano e industrial relativamente limitado. Es así como, a la inversa, en su interior el peso de la población con residencia en el campo y de la población ocupada en la agricultura se halla entre los más elevados del país (INDEC, 1991). En Misiones, la producción agrícola y forestal ocupa a 123.000 personas, mientras que la industria emplea el trabajo de sólo 42.000 individuos (Tentorio, 1997). Tomando en cuenta este tipo de características, algunos autores han definido a su estructura económico social como de "pequeña producción mercantil, principalmente en el campo" (Iñigo Carrera, Podestá y Cotarelo, 1999).

La yerba mate es la producción tradicional de Misiones, y es todavía el más difundido de los cultivos regionales: se halla presente en el 60% de las explotaciones agrícolas de la provincia (INDEC, 1988). Además, la producción yerbatera, especialmente su cosecha, genera la mayor demanda de mano de obra asalariada del sector agrícola, empleando en forma anual un contingente de entre 10.000 y 23.000 trabajadores asalariados (Cardozo, 1998). Aún si consideramos el sector asalariado provincial en su conjunto, los cosecheros de yerba mate conforman una de las fracciones más numerosas definidas por oficio (Tentorio, 1997).

Los asalariados agrícolas

Con suficiente razón se dice de los asalariados agrícolas que son "obreros invisibles". En términos generales, cuando se analizan las clases y fracciones de la sociedad, se percibe antes al asalariado industrial, o bien, en el agro, a sectores campesinos u otros productores propietarios. Como señalan diversos estudios, los propios censos nacionales subregistran a los obreros agrícolas (Aparicio y Benencia, 1999: p. 31-37), mientras la historiografía olvida sus luchas (Ansaldi, 1993; Alfaro, 1997) e in-

cluso tiende a ocultarse parte de lo que su trabajo aporta a la creación de valor (Sartelli, 1994). Pero, a los efectos del presente estudio, aún más importante resulta reparar en los aspectos tradicionalmente relacionados con su invisibilidad *social*: sus lugares de trabajo y de residencia los alejan de esos centros de información y comunicación -sedes de la "opinión pública"- que representan las ciudades, y los distribuye dispersos por inmensos territorios (Kautsky, 1989: pp. 407-459). Al menos ésta es una de las situaciones más frecuentes en que la separación respecto a los núcleos urbanos se combina con el aislamiento de los trabajadores entre sí.

De una parte, esa escasez de relaciones mutuas, ya sea favorecida por las distancias físicas, por la transitoriedad del empleo, la estacionalidad de la demanda o por el bajo desarrollo de la cooperación en el proceso de trabajo agrícola, restringe sustancialmente sus posibilidades de organización. De la otra, aquella pobreza de vínculos con la población urbana los vuelve más vulnerables en los conflictos y tiende a confinar sus luchas a las formas más elementales y espontáneas.² Entre otros obstáculos para la organización independiente, también se cuenta la frecuente existencia de relaciones paternalistas con los empleadores. En ocasiones, además, la proveniencia de familias campesinas, la posesión de una pequeña parcela de cultivo o las aspiraciones de acceso a la tierra impide la plena identificación como asalariados, tiñe campesinamente su subjetividad, sus demandas y formas de protestar, e interfiere en la visualización de diferencias sociales con respecto a pequeños y medianos productores (Boege, 1977).

Y sin embargo, en el caso que nos ocupa, centenares de trabajadores cosecheros de yerba mate, identificados como tales, sin tierra ni demandas por ella o similares; se han hecho, de cierto modo, "más visibles" en algunas ciudades misioneras: en varias ocasiones durante los dos últimos años, los así llamados *tareferos*³ han venido protagonizando concentraciones, marchas urbanas, carpas de protesta, ollas populares y cortes de ruta en varios puntos de la provincia. Este es el fenómeno que merece ser analizado.

La primera aparición del mismo en la provincia de Misiones se produjo en abril-mayo de 2000, en el marco de un prolongado paro agrario con movilización en las rutas y boicot a la industria, impulsado por la pequeña burguesía agraria productora de yerba mate (Rau, 2002a). A fa-

2. Entre sus formas características se cuentan el bandolerismo social, los motines, el sabotaje o los paros de cuadrilla. Incluso el desarrollo de las organizaciones sindicales ha debido afrontar, tradicionalmente, serios obstáculos (Luparia, 1973; Rocha, 1991; Forni y Neiman, 1993).

3. En la región se conoce como *"tareferos"* a los obreros que trabajan en la cosecha de yerba mate. Esta voz deriva del vocablo *"tarefá"*, denominación aplicada a la cosecha de la yerba mate -en portugués significa "tarea, obra que se debe concluir en tiempo determinado, trabajo que se hace por empresa o a destajo".

vor o en contra de la medida, según las distintas localidades, también los cosecheros se volcaron a las rutas para denunciar su situación y defender sus propios intereses inmediatos. Esa imprevista movilización, gravitó decisivamente en la evolución de la medida de fuerza original, representando un componente inédito en la historia de los paros agrarios provinciales. La elaboración de tales experiencias de movilización posibilitaría la puesta en práctica, a fines del mismo año y durante el año 2001, de una sucesión de protestas autónomas por parte del elemento asalariado.

El ámbito de residencia

Para el conjunto de Latinoamérica se ha señalado el mismo proceso que algunos autores identificaron en la Argentina (Aparicio, Giarracca y Teubal, 1992), y con formas más acentuadas precisamente en la región Nordeste del país (Neiman y Bardomás, 2001). El aumento de la residencia urbana de los trabajadores agrícolas, de ello se trata, en la provincia de Misiones se manifiesta claramente y de un modo particularmente abrupto en algunas de sus localidades. Este es el caso preciso de aquellos lugares donde se han registrado con mayor frecuencia y magnitud la movilizaciones de *tareferos*. En ciudades como Oberá y Jardín América, los nuevos asentamientos periféricos han venido expandiéndose notablemente durante la última media década. La gran mayoría de sus habitantes hombres, como también algunas mujeres y niños, trabajan corrientemente en la cosecha yerbatera.

Incrementando el flujo ordinario de población rural a las ciudades, existe en la actualidad una tendencia a la eliminación de puestos de trabajo permanentes en las explotaciones agrícolas misioneras y un proceso de migración de esa mano de obra a las áreas periféricas de algunas ciudades provinciales. Muchos productores prefieren recurrir ahora a los contratistas de mano de obra y sus cuadrillas para la cosecha. Cuando en Misiones se habla de la "crisis del agro", con frecuencia se alude al mencionado proceso migratorio, el cual preocupa especialmente a las clases medias urbanas por cuanto supone la continuidad de la fuerte expansión experimentada por el pauperismo urbano focalizado en las llamadas "villas".⁴ En efecto, un tanto inesperadamente, las barriadas

4. Aclaremos que no solamente las desfavorables perspectivas de acumulación de los productores generan el fenómeno. Del mismo modo que lo hace el descenso de la diversificación por abandono de algunas producciones, también la generalizada introducción de insumos industriales —como los herbicidas químicos— disminuyen el total de los requerimientos y estacionalizan la demanda de fuerza de trabajo en las explotaciones agrícolas.

obreras periurbanas tomaron en los últimos tiempos dimensiones desconocidas para la región.

Estructuralmente, la desaceleración del crecimiento en el conjunto de la economía argentina durante la última década ha contribuido a incrementar el desempleo abierto de la capacidad laboral en todo el territorio nacional. Un proceso de expulsión de trabajadores del ámbito rural, como el que acontece en Misiones, supone que parte de la *superpoblación relativa* localizada en el campo sale del estado *latente* que le es propio y pasa a hacerse visible y manifiesta. Pero, hallándose cerrados los canales de desagüe hacia los grandes centros industriales del país o hacia otras sedes de demanda laboral, esta superpoblación ha tendido a *estancarse* en la periferia de las pequeñas ciudades provinciales, elaborando allí sus estrategias de supervivencia.⁵

De otra parte, cada vez más el capital agrario recluta entre esta *superpoblación relativa estancada* a los miembros del *ejército obrero activo* que, luego de ser empleado en la cosecha, pasará nuevamente a la *reserva*. Por sus características propias, y al no haberse mecanizado aún, la cosecha yerbatera continúa siendo mano de obra intensiva. Casi todos los *tareferos* que pueblan aquellas barriadas periurbanas alcanzan a trabajar, más o menos constantemente, en la zafra de la yerba mate durante el invierno. En esos casos, mayoritariamente, la contratación de trabajadores corre por cuenta de agentes intermediarios, contratistas de mano de obra. Asimismo, predomina la organización del trabajo en cuadrillas de veinticinco o treinta cosecheros cada una.

Condiciones laborales y territoriales para la organización

Con aquel cambio en que la residencia de numerosas familias obreras se traslada del medio rural para concentrarse en áreas urbanas, resultan parcialmente removidos varios obstáculos que existían previamente para la organización de acciones colectivas propias.

En primer lugar, se atenúan los efectos del aislamiento con respecto a los propios centros urbanos, condición que tradicionalmente había contribuido a perpetuar los bajos niveles de instrucción, la marginación respecto de la información y la cultura, la falta de reconoci-

5. Acerca del concepto "superpoblación relativa" y sus categorías "latente", "fluctuante" y "estancada o intermitente", así como los conceptos "ejército obrero en activo" y "ejército industrial de reserva", véanse los trabajos de José Nun (1969), Nicolás Iñigo Carrera (1991), o bien la formulación clásica de Karl Marx (1994: 782-808).

miento social, la vulnerabilidad frente a poderes extralegales, etc.⁶ Al mismo tiempo, el asentamiento en núcleos urbanos tiende a aumentar el conocimiento de experiencias de lucha protagonizadas por otros sectores sociales e incrementa las posibilidades de establecer vínculos con sus organizaciones.

De otra parte, con esta nueva circunstancia disminuye el aislamiento recíproco que suponía la dispersión de los asalariados residentes en el medio rural, trabajadores territorialmente dispersos, con escasos medios de comunicación, imposibilitados de mantener lazos directos y permanentes entre sí. También la creciente organización del trabajo en cuadrillas representa otro factor que contribuye al incremento y estrechamiento de las relaciones mutuas entre los asalariados del campo. Aunque, por la naturaleza de la producción agrícola, los lugares de trabajo cambien continuamente, las cuadrillas de cosecheros constituyen, no obstante, unidades de cooperación de carácter relativamente estable. Por lo demás, empleadas por contratistas, su actividad tiende a asumir mayor constancia y no es extraño la composición de estas cuadrillas perdure de un año a otro, es decir, atravesando los períodos de inactividad.

Elementos de sindicalismo

Algunas características de las recientes movilizaciones pueden interpretarse como embrionarios elementos de sindicalismo. Así, en ellas se emprenden luchas de carácter económico —“pan”, “trabajo”, “mejor precio para la yerba”, “comienzo de la cosecha”— a partir de la identidad que otorga un oficio —el oficio de *tarefero*—; aún cuando las movilizaciones no hayan cristalizado en organizaciones corporativas permanentes, ni predomine en sus contenidos el enfrentamiento con la patronal. Respecto a estos dos últimos puntos debe considerarse lo siguiente: en primer lugar, que existe en Misiones una organización sindical rural, pero de orientación legalista y poco partidaria de las acciones directas: la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE). En segundo término, en cuanto al enfrentamiento laboral corporativo, debe considerarse que se trata de asalariados transitorios, es decir, sometidos al cambio constante de empleadores, y que la intermediación del vínculo laboral

6. Allí donde existieron, también tienden a diluirse los vínculos paternalistas y de dependencia con los patrones, estimulados por la residencia en el mismo predio de las explotaciones agrarias. Algo similar sucede con la asimilación cultural respecto de los pequeños y medianos productores, determinados por la misma causa o por una efectiva cercanía social, en el caso de los asalariados de extracción campesina.

mediante agentes contratistas tiende a dificultar todav́a ḿs la identificaci3n del adversario, y a tornarlo "huidizo", en la disputa laboral.⁷

Estos condicionantes coadyuvan a determinar aspectos de las protestas que plantean ciertos problemas analíticos. Pues las movilizaciones de mayor magnitud se producen luego de finalizada la cosecha y en esos momentos predomina la demanda espećfica de "pan y trabajo".⁸ En base a semejantes elementos podŕa concluirse que, en realidad, se trata de un caso ḿs de protesta de "trabajadores desocupados", un tipo de protesta que ha adquirido importante difusi3n en el pás a partir de los '90. Pero el caso misionero presenta la particularidad de que a ún en los peŕodos de inactividad, y movilizad3s por la demanda de "pan y trabajo", los manifestantes se identifican como *tareferos* y se involucran, adeḿs, en el conflicto abierto entre la peque ña burguesía agraria y la burguesía industrial yerbatera.

¿Qué sujeto social se manifiesta?

Entonces ¿quiénes son realmente los que protestan?, ¿*Tareferos* o desocupados?: *Tareferos* casi siempre. Desocupados en determinado momento. En determinado momento ocupados. Desocupados y ocupados a la vez -estructuralmente y en tanto *tareferos*. Es necesario partir de reconocer la complejidad, hasta cierto punto irreductible, del fenómeno en cuesti3n. Consideramos que su caracterizaci3n unilateral violentaría el correcto análisis, pues se verá que en el sujeto de estas protestas arraiga una dualidad real.

Pero no por ello debe concluirse en la indeterminaci3n conceptual. Situaciones de características semejantes no son extrañas a los estudios sobre asalariados rurales con ocupaciones estacionalmente delimitadas por los ciclos productivos agŕcolas. Aś, por ejemplo, resulta conocida la situaci3n de los obreros que cambian regularmente de empleo, trasladándose de producci3n en producci3n, de cosecha en cosecha, a lo largo del ciclo anual.⁹ Con frecuencia consiguen, en esta forma, permanecer

7. A ello se suma la depresi3n del precio de venta de la hoja verde de yerba mate y la amenaza constante del desempleo que supone la sobreoferta existente en el mercado laboral.

8. En ocasiones, tambi3n aqú el gobierno apel3 a la "ayuda alimentaria" y los Planes Laborales.

9. De ese modo su trabajo se despliega en los denominados "ciclos ocupacionales". Algunos asalariados alternan el trabajo agŕcola con el empleo en otras actividades estacionales como las derivadas del turismo; o en ciertas actividades urbanas con demandas laborales discontinuas y bajos requerimientos de calificaci3n, como la construcci3n, entre otras. Cuando los ciclos ocupacionales involucran la separaci3n de los trabajadores respecto a su lugar de residencia y el desplazamiento estacional a trav3s de grandes distancias geogŕficas, estos asalariados llegan a describir "circuitos migratorios"; y en ellos puede reconocerse a los llamados "obrer3s golondrina" -una de las formas de *infantería ligera* del capital.

asalarizados la mayor parte del año. Existe también otra conocida situación, que combina la condición obrera con la campesina. Se trata de los trabajadores miembros de unidades domésticas campesinas, que temporariamente se asalarizan en tareas estacionales para terceros, aunque durante el resto del año tienden a emplear en su propia unidad productiva la capacidad laboral de que disponen.¹⁰ En todas estas situaciones la clave se encuentra en la estacionalidad de la demanda de trabajo de la producción agrícola.

Así también en la situación de los cosecheros de yerba mate con residencia urbana gravita aquella estacionalidad que, arraigando en la cíclica estacionalidad del proceso productivo agrícola, se imprime sobre el empleo. Pero, a diferencia de las situaciones que mencionamos anteriormente, los *tareferos* movilizadas no poseen tierra de cultivo ni otros medios de producción, y carecen prácticamente de empleo durante el período contraestacional a la zafra. A fin de hacer más precisa la definición del tipo social que representan, debemos señalar además que ellos tampoco llegan a adquirir, a lo largo de la temporada de empleo en la cosecha, un ingreso que permita reproducir su fuerza de trabajo durante el resto del año. Así resulta que, juntamente con la alternancia anual de la condición de ocupación del trabajador, se producen sensibles cambios en el nivel de vida de sus familias. Y es, en conclusión, el carácter acusado y regular que asumen anualmente los cambios en aquella condición de ocupación/desocupación y en estas condiciones de vida, lo que define la dualidad específica que se manifiesta en el sujeto de protesta. Si identificamos la denominación de "semiocupados" con este conjunto de características, llegamos a disponer de un concepto sociológico adecuado al sujeto social que han venido movilizándose como *tarefero* en Misiones.

Semiocupados. Como decíamos al principio: en un mismo año ocupados y desocupados. Estructuralmente, y en tanto *tareferos*, ambas cosas a la vez.¹¹

10. Por su condición social, generalmente pertenecen a la capa de los llamados "campesinos semiproletarios".

11. Tomamos el término "semiocupado" del Capítulo XXIII de *El Capital*, donde "desocupados" y "semiocupados" son presentados como los dos componentes de la sobreproducción obrera relativa (Marx, 1994: pp. 788, 797). En el Punto 5 del mismo, Marx ilustra la dinámica social que desarrolla esta superproducción relativa, abordando ampliamente el caso del proletariado rural en Gran Bretaña e Irlanda. Resulta preciso aclarar que, en un sentido general, la categoría del obrero semiocupado no involucra necesariamente el cambio acusado y regular en la condición de ocupación y las condiciones de vida; aunque estas características sí definen el tipo identificado en nuestro caso.

Intermitencia regular en la condición de ocupación

Veremos el caso con más detalle. En la producción de yerba mate, se realizan algunos tipos de "cortes" o "podas" a la planta a partir del mes de enero, sin embargo, el grueso de la cosecha comienza en abril y se extiende hasta agosto. Por tanto, podemos afirmar que la demanda laboral proveniente de la zafra, se mantiene a lo largo de una porción importante del año —entre 5 y 8 meses. Por mucho que algunos de estos cosecheros consigan desarrollar otras actividades durante los meses de la contraestación —generalmente sólo se trata de "changas"—,¹² la mayoría de ellos vuelve a integrarse año tras año, a lo largo de su vida, al trabajo "en la *tarefa*". Cuando finaliza la zafra yerbatera, queda disponible una gran cantidad de trabajadores desempleados en los barriadas obreras de varias localidades. Pero, esa masa de trabajadores se encuentra en una condición muy diferente respecto de otro tipo de "desocupados": aquellos que perdieron un empleo estable, los que poseen inciertas posibilidades de reinsertarse en la actividad laboral, los que no pueden predecir el tiempo que les llevará acceder nuevamente a un salario. En cambio, los cosecheros, en primer lugar, no han perdido nada que se parezca a un empleo estable; en segundo término, saben aproximadamente en qué momento se reanudará la cosecha y aumentará la demanda de su fuerza de trabajo en el mercado. Su estado de semiocupación involucra dos condiciones de actividad que se suceden alternativamente, esto es, involucra una situación de ocupación y una de desempleo que se hallan delimitadas en el tiempo con bastante claridad y se repiten regularmente como dos partes de un mismo ciclo anual de reproducción. En la vida de los obreros, este ciclo aparece, por ello, dividido en sendas situaciones. En una parte del mismo, su supervivencia se halla medianamente garantizada por los ingresos provenientes de la asalarización. En la otra parte, sencillamente, no.¹³ Durante varios meses una importante cantidad de trabajadores permanece en situación de paro forzoso y enfrentan graves dificultades para alimentar a sus familias; aunque hacia atrás y hacia delante, en su horizonte vital, el trabajo se encuentra todavía presente y cercano. Y se tra-

12. Estas pequeñas labores realizadas por encargo de particulares, a las que los trabajadores atribuyen poco valor, generalmente son aceptadas como *trabajos de espera* (hasta que comience la cosecha).

13. Al respecto debe resaltarse la unidad real del ciclo, y hacerse notar que aún en ausencia de empleos contraestacionales a la cosecha de yerba mate, la interrupción transitoria de la demanda de fuerza de trabajo no tendría porqué empujar a las familias obreras al pantano del pauperismo, siempre que los niveles salariales vigentes durante la zafra aportaran un ingreso suficiente para asegurar la reproducción de esa fuerza de trabajo; en términos de la economía política, siempre que la capacidad laboral, usada y usufructuada por el capital agrario, se pague a su valor (Marx, 1994).

ta de un oficio específico. De ahí que, en las protestas realizadas durante estos períodos de desocupación masiva, puedan aparecer identidades y demandas relacionadas con la actividad yerbatera, a pesar de que, de momento, ninguno de los manifestantes se halle empleado en ella.

El despliegue cíclico de la protesta

A tal punto las protestas exhiben su impronta yerbatera, que las épocas de su activación se corresponden con determinados momentos estacionales del ciclo agrícola. Al menos es lo que ha venido sucediendo desde la aparición del fenómeno: las movilizaciones de *tareferos* se registran en torno al mes de mayo y en torno al mes de octubre. En octubre finaliza la zafra, súbitamente se acaba el trabajo y para los obreros sobreviene el pauperismo. Que en octubre de 2000 y octubre de 2001 se hayan registrado las mayores movilizaciones de cosecheros -con "pan y trabajo" como su principal demanda- no debe sorprender, entonces, demasiado. Pero ¿qué sucede antes, en el mes de mayo, época en la cual, paradójicamente, debe comenzar el grueso de la zafra y, por lo tanto, la demanda laboral tendería a adquirir su mayor intensidad?

Sucede que ese momento, en el que los propietarios del cultivo yerbatero deben comenzar a vender el grueso de su producción, se había convertido en el momento de las luchas por el precio. Fueron luchas impulsadas por los productores primarios de yerba mate, quienes mantenían un conflicto abierto con la industria molinera -compradora de la materia prima.¹⁴ En este momento, pues, el carácter estacional de la producción influye de modo indirecto en la movilización de los cosecheros, es decir, influye sólo a través de la acción de los productores agrícolas. En torno a mayo de 2000 y mayo de 2001, los propietarios del cultivo yerbatero intentaron retener la producción e impedir el abastecimiento de los molinos para negociar corporativamente los términos de venta de la materia prima -reclamaban, al mismo tiempo, la intervención del Estado en la fijación de un precio mínimo, la regulación de la producción o el otorgamiento de subsidios. Los productores suspendieron, por lo tanto, el trabajo en sus explotaciones e instalaron "carpas verdes" de protesta en las rutas, donde se concentraban para bloquear el tránsito de yerba mate, forzar al paro total de la cosecha y garantizar el boicot a la industria. Los llamados "colonos" de Misiones, cuentan con arraigadas experiencias históricas en ese tipo de medidas de fuerza, frecuentemente practicadas duran-

14. Para una exposición más detallada de los acontecimientos registrados en el año 2000, véase nuestro trabajo sobre *El Paro Verde* (Rau, 2002a)

te la década del '70.¹⁵ Pero en esta oportunidad, en gran parte debido a las condiciones impuestas por el mencionado proceso de urbanización de asalariados y ampliación del sector semiocupado, los productores debieron lidiar con un nuevo factor: la movilización cosechera.

Dos elementos involucran a los *tareferos* en el conflicto agrario. Por una parte, aquella interrupción "artificial" de la cosecha, significaba para ellos nuevamente el paro forzoso y el mismo pantano de las carencias básicas que intentaban dejar atrás. Pero, por la otra, ellos experimentaban también como propio el reclamo de los productores por el aumento del precio de la yerba mate.¹⁶

En mayo de 2000, la protesta de los productores de Jardín América ganó el apoyo de los obreros locales. Habilitaron para los cosecheros parados y sus familias la olla popular que funcionaba en su carpa, y los incentivaron a sumarse a la acción colectiva. La afluencia fue masiva, superando abrumadoramente a la de los propios productores. Jardín América se convirtió en la localidad más movilizada de la provincia, en el punto definitivamente infranqueable para el tránsito de yerba mate y en el centro mismo de la protesta agraria por el precio. Los *tareferos* encabezaban la detención de camiones, la resistencia a las fuerzas estatales y los cortes de ruta. Las actas de asamblea se firmaban como "Colonos y Tareferos Autoconvocados". Pero fue el único lugar donde el fenómeno se dio en esa forma.

En otras localidades los productores se desentendían de la situación cosechera, marginando a los *tareferos* de la participación en la protesta. Pronto, a partir de esta circunstancia, los cosecheros parados de la ciudad de Oberá imitaron a los productores locales e instalaron su propia "carpa negra", en este caso para exigir la inmediata reanudación de la zafra. Es decir que su intervención tomó, respecto del paro agrario, un sentido inverso a la de los cosecheros de Jardín América. También los *tareferos* de Campo Viera, Aristóbulo del Valle y otros poblados cercanos acabaron movilizándose por el mismo objetivo, y en algunos lugares llegaron a "tomar" las carpas de los productores.

Estas fueron las experiencias de organización independiente que los *tareferos* reactualizaron en forma ampliada en octubre de ese año, es

15. Considérese, fundamentalmente, el desarrollo que tuvieron las Ligas Agrarias y la historia del Movimiento Agrario Misionero en esa provincia (Roze, 1992).

16. Refiriéndose a los asalariados que cobran por cantidades señalaba Marx (1994: p. 681) que con frecuencia "el obrero toma en serio la apariencia del pago a destajo, como si se le pagara su producto y no su fuerza de trabajo, y se rebela por tanto contra una rebaja de salarios a la que no corresponde una rebaja en el precio de venta de la mercancía". En nuestro caso opera de un modo específico la misma relación: los cosecheros se manifiestan por un aumento en el precio de la yerba mate que posibilite un aumento en el precio del destajo (Rau, 2000b).

decir, cuando finalizó como siempre la cosecha yerbatera. En distintas localidades de la misma zona, al costado de las rutas, instalaron entonces numerosas "carpas negras" con ollas populares y se concentraron en ellas manifestando su reclamo. Si en mayo demandaban que comience la cosecha, en octubre el contenido de la protesta no era muy diferente: reclamaban pan y trabajo. Pero en ambas ocasiones, al mismo tiempo, los *tareferos* también se manifestaron, igual que en Jardín América, por un aumento en el precio de la yerba mate.

Con respecto al segundo ciclo. En mayo del año siguiente -2001- el paro agrario no prosperó. Los productores pronto lo dieron por finalizado sin que llegara a extenderse. En cambio, apelaron en todas partes a los cortes de ruta. Focalizando sus demandas en la intervención del Estado, realizaron "tractorazos" sobre la Capital provincial e instalaron durante semanas su protesta frente a la Gobernación. Mucho más pequeña que el año anterior fue, por tanto, la movilización de cosecheros. Se dio en Jardín América, nuevamente junto a los productores; y en Oberá, nuevamente de forma independiente.

Pero así como en esta ocasión los productores implementaron el método de los cortes de ruta y la protesta frente a la Gobernación provincial; en torno a octubre de este mismo año, también los *tareferos* cortaron rutas en la zona de Oberá, se trasladaron a la Capital de la provincia e instalaron su protesta frente a la Gobernación; fenómeno en el que se manifestaban, una vez más, los procesos subjetivos de asimilación y producción de experiencias por parte de los asalariados. Por lo demás, para esas fechas, en las mismas localidades que el año anterior, volvieron a instalarse numerosas "carpas negras" -en Jardín América se registraron ahora pequeñas concentraciones urbanas, y también en San Vicente los *tareferos* protagonizaron una marcha hasta la Municipalidad local.

Conclusiones

Finalmente, teniendo en cuenta que tanto la situación de desocupación como la de ocupación se hallan objetivamente presentes en su situación vital, cabe preguntarse por qué, en este caso, el sujeto de protesta semiocupado ha reivindicado para sí la identidad social del obrero cosechero de yerba mate -*tarefero*- y no la del trabajador desocupado. A este respecto, consideramos que la identificación subjetiva con el oficio se halla condicionada por los siguientes factores específicos de este caso regional:

- 1) La coyuntura: a partir de las acciones de protesta de los productores agrarios, el "problema yerbatero" había tomado estado público

en toda la provincia suscitando el apoyo de las clases medias urbanas -"opinión pública"- y prestándose a dotar de legitimidad social a los reclamos que se relacionaban con él. 2) El contexto cultural: por tratarse de una actividad tradicional en la zona, la figura del cosechero de yerba mate, con lo esforzado de su oficio y lo precario de sus condiciones de vida, posee un consolidado reconocimiento regional. 3) La estructura económico social: el importante peso que posee la actividad primaria yerbatera en el mercado de trabajo regional posibilita que, en muchas importantes barriadas obreras del interior de la provincia, la mayoría de los trabajadores desocupados sean todos ellos, al mismo tiempo, *tareferos*. 4) Las características de la producción yerbatera: la extensión temporal del período de zafra de la yerba mate es superior al de muchas otras producciones rurales, lo que constituye, en términos de anclaje subjetivo, un fundamento lo suficientemente amplio para que tienda a mantenerse la identificación de estos trabajadores con su oficio durante el resto del ciclo anual.

Finalmente, cabe también la pregunta inversa: ¿qué identificación y qué comportamiento podría adoptar un sujeto de protesta semejante allí donde falten las condiciones enumeradas? Pues la identidad adoptada por los semicupados yerbateros y la relativa independencia con que los mismos llevaron adelante sus recientes acciones colectivas nos han permitido visualizar determinado fenómeno de la realidad social, presentándolos al mismo tiempo de forma aislada y facilitando, así, el estudio de algunos de sus rasgos específicos. Pero el mismo fenómeno de la movilización de semicupados agrícolas, como mencionamos al principio, se halla también presente, en mayor o menor medida, en otros casos; donde este fenómeno puede resultar menos visible y encontrarse condicionado por circunstancias diferentes a las que imperan en el caso misionero.¹⁷

En tal sentido sugerimos la pertinencia de incorporar a las actuales investigaciones referidas al trabajo agrario y la conflictividad social, el

17. En particular, teniendo en cuenta que durante la última década se ha asistido a una notable expansión de movimientos de "trabajadores desocupados" en el interior de Argentina (Íñigo Carrera y Cotarello, 2000), el análisis del caso misionero sugiere la necesidad de indagar acerca de la posible participación efectiva de asalariados transitorios sometidos a ciclos de empleo estacional en algunas de estos movimientos. Pues la participación de semicupados agrícolas en protestas de este tipo puede ocultarse tras la identificación general del sujeto en tanto "desocupado"; por ejemplo, allí donde la acción colectiva se realiza en unidad con trabajadores parados provenientes de otras ramas de la actividad económica. Del mismo modo, en tanto el caso misionero ilustra acerca de la importancia que posee el generalizado fenómeno de la residencia urbana como condición de posibilidad para nuevas formas de protesta de los asalariados agrícolas, resulta pertinente atender también en otros casos al comportamiento de esta fracción ante conflictos y movimientos sociales dinamizados por sujetos tales como asalariados de la industria agrícola o productores rurales primarios.

abordaje de algunos de los problemas tratados en el presente estudio. Así, por ejemplo, consideramos que la atención al crecimiento de la residencia urbana de los trabajadores rurales o a la estacionalidad del empleo agrícola podría contribuir, por una parte, al análisis más preciso de algunos fenómenos de protesta social reciente y, por otra, a captar la fisonomía particular que adquiere el comportamiento de los trabajadores agrícolas al interior de la amplia gama de situaciones regionales complejas presentes en nuestro país.

Bibliografía citada

Alfaro, María. 2001, "Trabajadores rurales y sindicalismo agrario en Argentina", en Aparicio y Benencia (comp.) *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino* (Buenos Aires, La Colmena).

Ansaldi, Waldo. 1993 "Cosecha Roja. La conflictividad obrero-rural en la región pampeana, 1900-1937", en *Conflictos obrero-rurales pampeanos* (Buenos Aires, CEAL).

Aparicio, Susana; Benencia, Roberto. 1999 "Empleo rural en la Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo", en Aparicio y Benencia (comp.) *Empleo Rural en Tiempos de Flexibilidad* (Buenos Aires, La Colmena).

Aparicio, Susana; Giarracca, Norma y Teubal, Miguel. 1992, "Las transformaciones en la agricultura: El impacto sobre los sectores sociales", en Sautú, R y Jorrat, J. (comp.), *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social agraria* (Buenos Aires, Paidós).

Aparicio, Susana; Alfaro, María. 2001, *Las múltiples negociaciones para acceder al trabajo* (Buenos Aires, 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo)

Boege, Eckart. 1977 "Acercas de la organización laboral y política de los trabajadores asalariados del campo" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) N° 3.

Cardozo, Carlos. 1998, *Mano de obra rural en la Provincia de Misiones* (Posadas, UATRE).

Cieza, Fernanda. 2000, *El triunfo de La Esperanza* (Buenos Aires, Agora)

Forni, Floreal y Neiman, Guillermo. 1993 "Trabajadores y sindicatos agrarios en Argentina" En Omar Moreno (comp.) *Desafíos para el sindicalismo en la Argentina* (Buenos Aires, Legasa).

Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge. 1991 "Población movilizada. La formación de una 'infantería ligera' para el capital. Argentina 1988-1990", en *Cuadernos de CICSO, Serie estudios, N° 77* (Buenos Aires, CICSO).

Iñigo Carrera, Nicolás; Podestá, Jorge y Cotarelo, María Celia. 1999 "Las estructuras económico-sociales concretas que constituyen la formación económica de la sociedad argentina", en *Pimsa - Documentos y Comunicaciones 1999, N° 18* (Buenos Aires, Pimsa).

Iñigo Carrera y Cotarelo, María Celia. 2000 "Reestructuración productiva y formas de la protesta social en la Argentina", en *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina* (Buenos Aires, CLACSO)

Kautsky, Karl. 1989 (1899) *La cuestión agraria* (México, Siglo XIX).

Klein, Emilio. 1985 *El impacto heterogéneo de la modernización agrícola sobre el mercado de trabajo* (Santiago, PREALC).

Lizarrague, Freddy; Werner, Ruth y Castillo, Cristian. 1997 "Del Cordobazo al Jujeño", en *Revista Lucha de Clases, N° 1*.

Luparia, Carlos. 1973 *El grito de la tierra. Reforma agraria y sindicalismo* (Buenos Aires, La Bastilla).

Mazaroti, Edgardo; Ramírez, Adela y Bachetti, Aldo. 2002 "Las Multisectoriales en Entre Ríos", en *Revista Teoría y Política*, N° 46.

Marx, Karl. 1994 (1867) *El capital. Crítica de la Economía Política* (México, Siglo XIX).

Neiman, Guillermo y Bardomás, Silvia. 2001 "Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural de la Argentina", en Neiman, Guillermo (comp.), *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural* (Buenos Aires, CICCUS).

Nun, José. 1969 "Superpoblación relativa, ejército de reserva y masa marginal", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 69/2 (Buenos Aires, ITDT).

Palacios, P. 2002 *La protección del trabajador rural. Una demanda de larga data*, Ponencia presentada en las XI Jornadas Nacionales de Extensión Rural, Universidad Nacional de La Plata.

Rau, Víctor. 2002a "Yerba Mate: el Paro Verde", en *Realidad Económica*, N° 185 (Buenos Aires, IADE).

Rau, Víctor. 2002b "Condiciones para la venta de capacidad laboral cosechera en el mercado de trabajo de la yerba mate", en *Revista Estudios del Trabajo*, N° 24 (Buenos Aires, ASET).

Rocha, Ángel. 1991 *La sindicalización rural: los estímulos y las limitaciones para su desarrollo* (Montevideo, Serie Seminarios y Talleres N° 43. CIEDUR).

Roze, Jorge. 1993 *Conflictos agrarios en Argentina. El proceso Liguista* (Buenos Aires, CEAL).

Sartelli, Eduardo. 1994 *La vida secreta de las plantas: El proletariado agrícola pampeano y su participación en la producción rural (1870-1930)* (Córdoba), Ponencia en XIV Jornadas de Historia Económica.

Tentorio, Horacio. 1997 *Demanda laboral. Provincia de Misiones* (Posadas, UNaM)

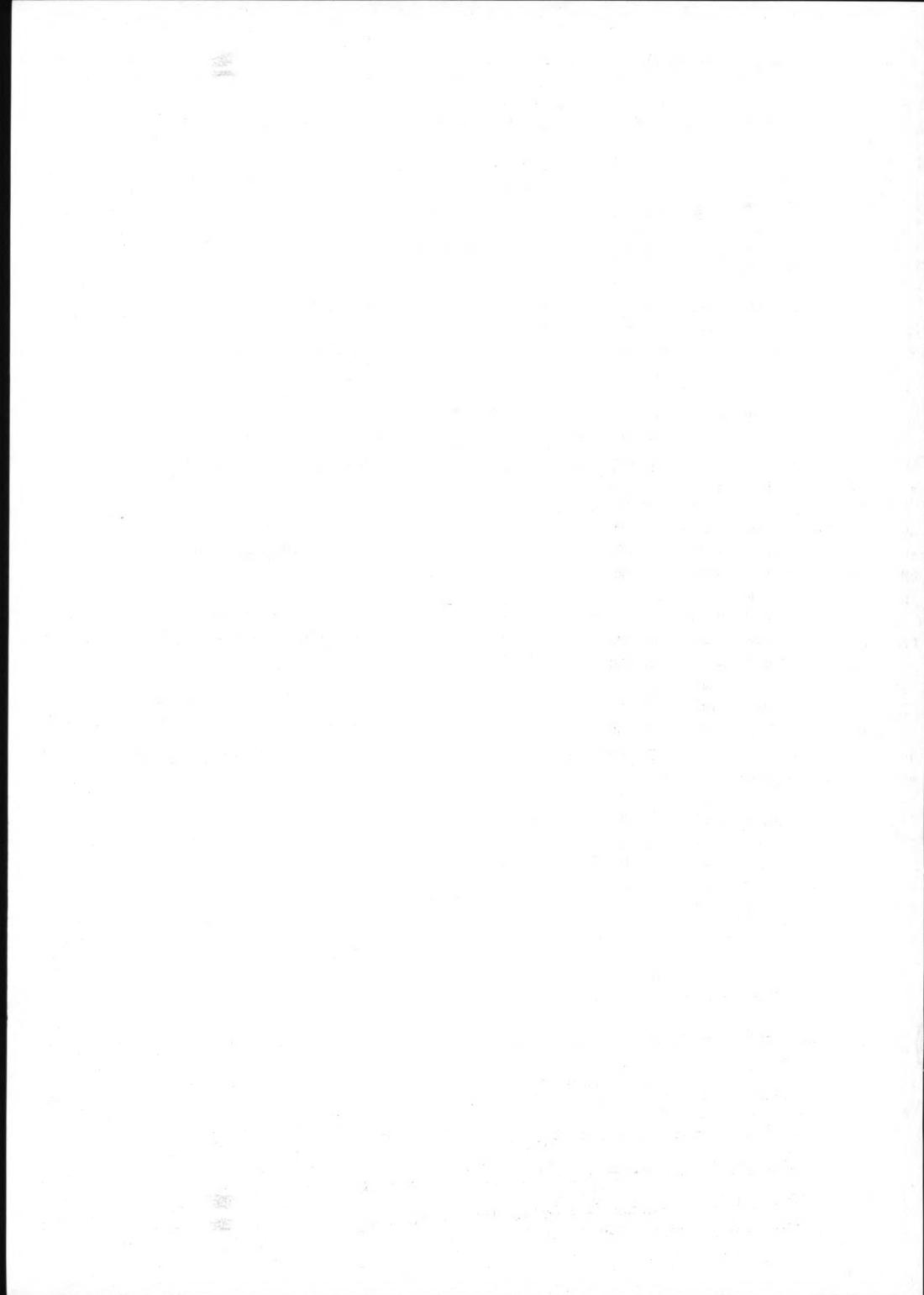
Otras fuentes

Entrevistas y Notas producidas a Campo entre diciembre de 2000 y octubre de 2001.

INDEC, *Censo Nacional Agropecuario 1988* (Buenos Aires).

INDEC, *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991* (Buenos Aires).

Periódicos de Posadas: *El Territorio*, *Primera Edición* y *Misiones OnLine*, varias ediciones de los años 2000 y 2001.



Nuevos vínculos entre organizaciones no gubernamentales y programas de desarrollo rural: un estudio de caso en Santiago del Estero

PATRICIA DURAND*

Introducción

Santiago del Estero ha sido escenario de numerosas acciones de desarrollo rural por parte de organizaciones no gubernamentales y de instituciones estatales. Las acciones estatales desarrolladas hasta la década del '80, especialmente las del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), estuvieron orientadas a productores agropecuarios medios (familiares capitalizados o *farmers*) o a productores empresarios. Los servicios técnicos provinciales también dirigían sus acciones a productores medios, aunque ocasionalmente atendían pequeños productores. En cambio las organizaciones no gubernamentales de desarrollo rural (ONGDRs) centran su trabajo en la atención a pequeños productores agropecuarios. En síntesis, el ámbito de intervención de las acciones estatales y el de las organizaciones no gubernamentales estaba fragmentado según el perfil del "beneficiario", es decir, según las características del productor agropecuario a quién quisieran llegar.

Las fuertes modificaciones en el Estado argentino y en la orientación de las políticas sociales desarrolladas en el contexto de la década del '90 derivaron en cambios importantes en las estrategias de intervención estatales, entre los cuales algunos autores identifican una mayor vincula-

ción entre ONGDR y Estado. Según Benencia y Flood (2002) en los últimos años es posible identificar nuevos espacios y formas de abordaje de la cuestión social, observando un rol creciente de las organizaciones no gubernamentales tanto en relación con el emprendimiento de proyectos específicos como de su intervención en la discusión de políticas, además de una progresiva toma de conciencia sobre el propio rol dentro de los programas sociales.

Este trabajo intenta realizar algún aporte a la comprensión de esos nuevos espacios a través de un *estudio de caso*, entendiendo por tal a "una investigación empírica que estudia un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son tan claros y el investigador dispone de múltiples fuentes de información para ser utilizadas"¹ (Yin, 1984). El caso analizado está constituido por la relación entre el Programa Social Agropecuario (PSA) y una organización no gubernamental denominada CENEPP.²

Dentro de esta investigación el término *organizaciones no gubernamentales* alude a organizaciones ligadas a la promoción del desarrollo social o la defensa de derechos, que actúan prestando o intermediando servicios, o bien tratando de incidir sobre las políticas públicas en temas como ambientalismo, derechos humanos, derechos civiles, derechos de la mujer, etc. Desde el punto de vista legal se trata de asociaciones civiles, y desde el uso social se distinguen con claridad en tanto ejercen presión y presencia en el espacio público y se identifican mutuamente, expresándose esto en la conformación de redes, foros y encuentros de relativa importancia y continuidad (Campetella, González Bombal y Roitter; 2000).

Las organizaciones no gubernamentales de desarrollo rural (ONGDR) constituyen un tipo particular de organización no gubernamental, que se desempeña en el ámbito rural, tienen por objetivo el desarrollo social; realizan actividades de apoyo y promoción a productores rurales; no tienen fines de lucro; y los beneficiarios de sus proyectos no son los integrantes de la organización. En líneas generales parten de una concepción amplia e integral del desarrollo y se orientan principalmente hacia la prestación de servicios de promoción, capacitación o de asistencia técnica a grupos u organizaciones rurales de escasos recursos (Thompson, 1990).

Con el término *organizaciones de base* se alude a asociaciones de los sectores populares que surgen ligadas al lugar geográfico de residencia de sus integrantes, usualmente asentamientos urbanos o rurales. En general

1. En inglés en el original, mi traducción.

2. Los resultados presentados constituyen un avance de una investigación que la autora lleva adelante como tesis doctoral, trabajo que propone avanzar en la comprensión del vínculo entre Estado Nacional y organizaciones campesinas del norte argentino desde 1990 hasta la actualidad.

permanecen como organizaciones informales independientemente del tiempo que llevan actuando, debido a los altos costos que supone el proceso de obtener personería jurídica.³ Pueden tener objetivos concretos en relación con la demanda de mejoras de su situación, como el caso de organizaciones de ocupantes de tierras que se movilizan para legalizar su situación; o bien llevar a cabo actividades más permanentes como apoyo escolar, guarderías, comedores infantiles, etc. (Campetella, González Bombal y Roitter, 2000).

El contexto del caso en estudio

La provincia de Santiago del Estero se ubica en la región noroeste de la República Argentina. Con una superficie de 135.235 km² y una población de 806.347 habitantes según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001, presenta una baja densidad poblacional (5,9 habitantes por km²) y un índice de urbanización bastante inferior al promedio nacional (65,8 %) (SIEMPRO, 2002). La población rural está formada en su mayor parte por familias campesinas, que representan el 77 % de los productores agropecuarios, aunque solo poseen el 6 % de las tierras (Zurita, 1999). La escasez de tierra y de capital para producir lleva a que gran parte de la población campesina se encuentre en situación de pobreza.

La organización no gubernamental que se analiza en este caso se encuentra en el extremo norte de la Zona Este, caracterizada por la producción agrícola y forestal (Zurita, 1999). Las familias campesinas desarrollan actividades de autoabastecimiento, que incluyen la producción de verduras para la alimentación de la familia; y la cría de animales de granja, de los cuales se aprovechan los huevos y la carne. Otras actividades de autoabastecimiento que suelen demandar muchas horas de trabajo son la obtención y transporte de agua para bebida, cocción de alimentos, e higiene personal, y la recolección y acarreo de leña para cocción de alimentos durante todo el año, y calefacción durante el invierno. La venta de excedentes es una actividad que permite a las familias obtener ingresos a partir de aquellos productos destinados inicialmente al autoabastecimiento.

La principal actividad comercial dentro de las unidades campesinas de la zona es la cría de cabritos, que son vendidos directamente a un com-

3. Al solicitar el otorgamiento de la personería jurídica las asociaciones civiles deben adjuntar un acta constitutiva, el texto completo y ordenado de los estatutos, demostración patrimonial mediante depósito especial en el Banco de la Nación, inventario de bienes firmado por contador, nómina de miembros, ficha individual de los miembros; además deben abonar el arancel por trámite (Garay, 2000). La complejidad y costos de este trámite lo vuelve casi inaccesible para gran parte de las organizaciones de base.

prador que recorre con su camión los distintos parajes. No se comercializa la leche de las cabra ya que no hay usinas lácteas en el área, sólo se aprovecha la leche para la producción de quesos para autoabastecimiento. Algunos/as productores/as campesinos/as cuentan con una pequeña cantidad de ovejas y vacas, que en general destinan al autoabastecimiento. De las ovejas se obtiene lana que es hilada, teñida y tejida en telares, lo que constituye la principal actividad artesanal de la zona. Las mujeres tejen mantas, ponchos, y otras piezas que destinan al vestido y abrigo de la familia, y que ocasionalmente venden obteniendo cierto ingreso monetario.

Cuando las actividades desarrolladas dentro de la unidad no alcanzan para la subsistencia familiar, el productor campesino realiza actividades fuera del predio. En la zona en estudio la actividad ganadera ofrece algunos puestos de trabajo, así como la actividad forestal y maderera. Generalmente son ocupaciones transitorias, pero hay algunos casos de asalariados permanentes. En estas situaciones el trabajo del predio recae en los hijos mayores. Cuando en la zona no es posible encontrar ocupación, el productor campesino o alguno/a de sus hijos/as migra. En otras regiones del país las familias campesinas completan sus ingresos con transferencias del Estado, como jubilaciones y pensiones. En la zona en estudio la presencia de jubilados o pensionados dentro de las unidades campesinas es casi inexistente. El Estado tampoco provee a estas familias de servicios básicos como agua potable, electrificación rural ni telefonía; los servicios de salud son muy limitados, y la educación en zonas rurales es de nivel primario, por lo cual quienes quieren -y pueden- realizar el nivel secundario deben trasladarse a la ciudad.

Las deficiencias en la prestación de los servicios se relaciona con la limitada inversión social en el ámbito rural implementada históricamente por el gobierno provincial, situación que se agudizó en las últimas décadas con el proceso de transformación del Estado. Se abandonaron o deterioraron las políticas universales, adoptando políticas sociales focalizadas hacia los sectores con mayores necesidades o carencias básicas. De allí la aparición de una serie de Programa Sociales financiados por el Estado Nacional dentro del territorio provincial, que apuntan a la atención de necesidades específicas de diferentes sectores pobres, incluyendo a las familias campesinas (De Dios, 1998). Las prestaciones que brindan esos programas sociales a las familias campesinas se suman al financiamiento y asistencia técnica ofrecida por organizaciones no gubernamentales de desarrollo rural que trabajan en la zona. Por otra parte, las familias campesinas han emprendido procesos de organización acompañados en muchos casos por técnicos de organizaciones no gubernamentales y de programas sociales. Finalmente, un tema muy preocupante para las familias

campesinas de la zona, y de otras zonas de Santiago del Estero, es la tenencia de la tierra. Ocupantes de hecho a través de generaciones, la ley de posesión veinteañal los ampara, sin embargo las familias campesinas sufren amenazas de desalojo y distintos tipos de agresiones y formas de hostigamientos -como destrucción de alambrados, robo y matanza de animales, cierre de caminos vecinos, intimidación y violencia física- realizadas por terratenientes con el fin de forzarlos a abandonar las tierras (FIAN, 2003).

El conflicto entre quienes tienen -o dicen tener- la propiedad nominal de la tierra y quienes tienen la posesión real se desencadena a partir de la década del '60, como en el caso de la comunidad de Suncho Pozo; pero el conflicto comenzó a generalizarse a partir de mediados de la década del '70. Este proceso es contemporáneo con las "colonizaciones" del Impenetrable en el Chaco y de Santiago del Estero durante las gobernaciones impuestas por el régimen militar, así como también con la realización de ciertas obras e infraestructura, -como el Canal de Dios-, que contribuyeron a hacer más atractivo el ingreso de capitales externos al área (Benencia, 1996). Al mismo tiempo un fenómeno climático fue determinante: el desplazamiento desde 1971 de la isoyeta de 700 mm hacia el este amplió el área de cultivos de secano (León, Prudkin, Reboratti, 1986). Es decir que grandes extensiones de territorio santiagueño que antes no podían ser cultivadas a menos que se aplicara riego, comenzaron a ser utilizables para producir con lluvia como única fuente de agua. Esto interesó a empresarios de la región pampeana con vistas a ampliar su zona de producción hacia regiones donde el valor de la tierra es mucho menor que el de la pampa húmeda.

El conflicto por la tenencia de la tierra se convirtió en un desafío colectivo que motorizó la organización de las familias campesinas de Santiago del Estero, que en los '80 comenzaron a reunirse en organizaciones denominadas "Comisiones de Base". Esas comisiones a su vez se nuclearon en organizaciones de segundo grado conocidas como "Centrales Campesinas", reunidas a partir de los '90 en una organización de tercer grado: el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), cuyo objetivo es:

*"Buscar soluciones a problemas comunes, ser representantes de los campesinos ante las autoridades, apoyar las peticiones de cada una de las organizaciones que lo integran respetando su autonomía, promover la capacitación en cooperativismo y gremialismo, y mejorar la calidad de vida de los pequeños productores"*⁴

4. Acta fundacional del MOCASE. Quimilí, 4 de agosto de 1990.

Las ONGDRs en Santiago del Estero

Dentro de las etapas de evolución del sector de ONGDRs en Argentina, Cowan Ros (2002) establece las siguientes distinciones:

- a) Una primera etapa desde fines de los '60 hasta 1975 cuando surgen ONGDRs de origen religioso, con una importante articulación con la cooperación internacional y una débil vinculación con el Estado.
- b) Una segunda etapa desde 1976 a 1982, donde la relación entre Estado y ONGDR se interrumpe como consecuencia de un régimen político dictatorial.
- c) Desde 1983 a 1990, una nueva etapa donde se originan ONGDRs con perfil algo diferente a las anteriores, más profesionales. Continúa la vinculación de las ONGDRs con la cooperación internacional y se recupera la relación con el Estado, que regresa a un sistema democrático.
- d) Desde 1991 a 1998 se forman nuevas ONGDRs más profesionalizadas. Se produce un retiro gradual de la cooperación internacional y una creciente vinculación de las ONGDRs con el Estado, básicamente a través de los programas de desarrollo rural.

Durante la última década se dieron tres condiciones claves para la articulación entre el Estado y las ONGDRs en Argentina: el retiro progresivo del apoyo financiero internacional; la continuidad de los gobiernos democráticos; y la ejecución de programas públicos dirigidos a pequeños productores rurales.

Las ONGDRs habitualmente tratan de acceder al financiamiento internacional porque es de mayor monto, de más largo plazo y más flexible a la hora de negociar objetivos, duración y componentes de un proyecto. Adicionalmente las organizaciones no gubernamentales (ONGs) de apoyo financiero internacional son un aliado político, ya que ofrecen un respaldo internacional a las relaciones de las ONGDRs con el Estado y también ofrecen apoyo técnico y vinculación con ONGDRs de otros países. Pero a partir de la década del '90 las organizaciones de financiamiento internacional iniciaron un retiro planificado de su apoyo financiero a las ONGDRs de Argentina basado en que el país, por el nivel de su Producto Bruto Interno per cápita, fue considerado "desarrollado", y por lo tanto ya no se lo priorizaba para la ayuda internacional. Al mismo tiempo, a juicio de las ONGs internacionales, ya existían en Argentina ONGDRs consolidadas que podrían vincularse al Estado dentro del sistema democrático y no requerir apoyo externo. En un momento de repliegue las ONGs internacionales no estaban dispuestas a integrar a sus

proyectos nuevas ONGDRs locales. Esto, sumado a los costos de gestión para acceder a este tipo de financiamiento, se convirtió en una limitante para las ONGDRs de constitución más reciente (Cowan Ros, 1999).

En contraposición al financiamiento internacional, el financiamiento estatal es de menor monto y plazo, y más rígido, pero más accesible para la totalidad de las organizaciones del sector, especialmente para aquellas de formación más reciente y que cuentan con menos recursos humanos y monetarios para encarar un proceso de gestión de financiamiento internacional.

En Santiago del Estero las ONGDRs comenzaron a actuar en los '70, basándose en la labor pastoral y social que desarrollaba la Iglesia Católica en las distintas comunidades de la provincia. Numerosos grupos misioneros católicos realizaban acciones en el ámbito de la salud, nutrición, alfabetización y producción agropecuaria. Algunos de estos grupos conformaron asociaciones civiles constituyendo organizaciones que comenzaron a trabajar en proyectos comunitarios en áreas rurales. Estas organizaciones eran financiadas por entidades internacionales, aportes privados, aportes de Iglesias o contribuciones de sus asociados (Cowan Ros, 1999).

El Instituto de Cultura Popular -INCUPO- es una de las primeras ONGDRs que se consolida en el norte argentino y se autodefine, en sus inicios, como "*una asociación civil, de inspiración cristiana, sin fines de lucro, que se dedica a la educación integral de adultos y a la creación de estructuras comunitarias, por medio de la comunicación de masas, preferentemente la radio*" (Ferrara, 1973). Esta ONGDR tenía en 1971 su sede central en la provincia de Santa Fe y delegaciones en distintas provincias del norte argentino, entre ellas Santiago del Estero. Se financiaba con recursos del Ministerio de Bienestar Social, de organizaciones católicas europeas, del gobierno de Alemania Federal y de donaciones de empresas y particulares argentinos. Durante los '80 y '90 destinó su acción en Santiago del Estero a productores campesinos dentro de la Zona Este de la provincia.

Otra ONGDR que surgió en los '70 fue FUNDAPAZ. En los '80 y '90 dirigió su trabajo en Santiago del Estero a semiasaraliados rurales, generando proyectos productivos y procesos organizativos en la Zona Centro de la provincia. Los principios filosóficos que guían el accionar de esta ONGDR son de inspiración cristiana, por lo que su visión del desarrollo remite al crecimiento integral de la persona, incluyendo aspectos espirituales y de religiosidad (Alfaro, 2000).

PRODEMUR -Promoción de la Mujer Rural- es una ONGDR que trabaja con la problemática de la mujer campesina desde una perspectiva de género. Su labor se extiende a otras provincias del noroeste ar-

gentino, como Tucumán y Catamarca. En Santiago del Estero desarrolla su actividad en la Zona Centro.

Otra ONGDR, denominada "Promoción Integral del Campesino" -PROINCA-, surgió como iniciativa de técnicos que ya estaban trabajando en el área de la promoción rural, con el objetivo de acompañar a las familias campesinas de Los Juríes en su lucha por la tierra. Su estrategia de intervención consistía en colaborar con la autonomía y crecimiento de las organizaciones campesinas.

CENEPP es una ONGDR originada en el trabajo parroquial con acción en la Zona Este de la provincia de Santiago del Estero. A diferencia de las anteriores, en sus inicios no contó con apoyo financiero de agencias de cooperación internacional lo que se revirtió a medida que fue creciendo institucionalmente. CENEPP apoyó la formación de organizaciones campesinas en el Departamento Moreno, y brinda asistencia legal y capacitación para que las familias campesinas de esa zona puedan acceder a la propiedad de la tierra. Los técnicos recorren los distintos parajes del departamento, y tienen base en dos ciudades: Quimilí y Tintina, donde además se ubican Centrales Campesinas del MOCASE.

Las ONGDRs no actuaron en soledad en el escenario social santiagueño, sino que se vincularon con diversos actores públicos y privados, como la Iglesia Católica y sus grupos parroquiales, y, ya en los '90, con Programas de Desarrollo Rural financiados por el Estado Nacional. Los distintos recorridos institucionales de estas ONGDRs muestra la complejidad del proceso de constitución de este nuevo actor en el escenario social santiagueño: organizaciones de larga trayectoria que comienzan a trabajar en la provincia -como INCUPO y FUNDAPAZ-; grupos misioneros de la Iglesia Católica que luego toman forma de organización no gubernamental -como el CENEPP-; equipos técnicos de otras instituciones que se escinden y constituyen nuevas organizaciones, -como PROINCA-; técnicos que desde una problemática específica comienzan a trabajar en cierta zona de la provincia -como el caso de PRODEMUR.

Los Programas de Desarrollo Rural en Santiago del Estero

Las políticas públicas pueden ser entendidas como un conjunto de acciones y omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado en relación con una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores de la sociedad civil. Las políticas públicas no constituyen ni un acto reflejo ni una respuesta aislada,

sino más bien un conjunto de iniciativas y respuestas, manifiestas o implícitas, que observadas en un momento histórico y en un contexto determinados, permiten inferir la posición predominante del Estado frente a una cuestión que atañe a sectores significativos de la sociedad (Ozlak y O'Donnell, 1984). Desde este enfoque una política pública es la toma de posición del Estado ante una cuestión socialmente problematizada, y la omisión –o no acción– también es una política pública. Analíticamente esta definición es pertinente, pero a los fines instrumentales de la investigación resulta difícil de aplicar, ya que el universo de las políticas públicas no tendría un límite preciso.

Desde otro enfoque se entiende por políticas públicas al conjunto de objetivos, decisiones y acciones que lleva a cabo un gobierno para solucionar los problemas que en un momento determinado los ciudadanos y el propio gobierno consideren prioritarios (Tamayo Saez, 1997). De esta forma se diferencia la *decisión pública* de la *acción pública*: para que haya una política pública tiene que haber una decisión pública pero también una acción, es decir, cierta movilización de recursos alrededor de la decisión tomada. Las acciones tendientes a concretar las políticas públicas pueden ser desarrolladas por instituciones estatales o por organizaciones no gubernamentales, ya que lo que denota su carácter público no es quién las ejecuta, sino quién tomó la decisión. En las políticas públicas es el Estado quien ejerce su autoridad para tomar la decisión, revistiéndolas de la legalidad que todo acto estatal otorga (Repetto, 2001). Dentro de las políticas públicas se puede diferenciar un conjunto de acciones que tienen por objetivo promover el desarrollo rural, y que en Santiago del Estero, –así como en otras provincias–, se han puesto de manifiesto a través de *Programas de Desarrollo Rural*, es decir, instrumentos que facilitan acciones concretas para poner en práctica las políticas de desarrollo.

Entre los programas de desarrollo rural financiados por el Estado Nacional que se implementaron en la última década en Santiago del Estero se pueden citar el *Programa Social Agropecuario (PSA)*, dependiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA), que brinda asistencia financiera bajo la forma de créditos, asistencia técnica y capacitación; el *Proyecto de Iniciativas de Desarrollo Rural (PROINDER)*, también depende de la SAGPyA y amplía las acciones del PSA incorporando financiamiento no reembolsable (subsidios); el *Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR)*, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente de la Nación (MDSyMA), que subsidiaba pequeños proyectos de desarrollo comunitario; el *Programa Pro-Huerta*, ejecutado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), dependiente de la SAGPyA, integrado al programa UNIDOS del MDSyMA en

el 2000, que financia capacitación, asistencia técnica e insumos para la producción de huertas familiares y comunitarias. Por otra parte la Unidad Minifundio del INTA financió proyectos productivos para productores campesinos pero en los últimos años no contó con presupuesto propio.

Cada uno de estos programas ha generado, en mayor o menor medida, vínculos con ONGDRs, lo que demandaría una matriz de análisis de múltiples casos. En este trabajo se presenta el análisis de uno de los casos: el Programa Social Agropecuario y su vínculo con una ONGDR: el CENEPP.

Análisis del caso

a) Lo previsto: la voz oficial del Programa

El Programa Social Agropecuario es un programa de alcance nacional orientado a la atención del pequeño productor minifundista, que inició sus acciones en 1993 dependiendo de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Los documentos del Programa plantean que se trata de: "(...) una propuesta asociativa, convocando a los destinatarios a formar grupos que, a través de una metodología de trabajo que se apoya en la formulación de un autodiagnóstico y una identificación priorizada de los principales problemas y limitaciones que el grupo enfrenta, concluye por formular un proyecto de trabajo para el desarrollo de actividades productivas agropecuarias, que será ejecutado por el grupo en su conjunto. Para llevar adelante su proyecto, el grupo recibe del Programa asistencia financiera (bajo forma de créditos), asistencia técnica y capacitación" (PSA, 1998a).

Respecto a la participación de los pequeños productores agropecuarios, un documento oficial del Programa plantea que "el PSA pone en práctica tres principios a partir de los cuales se espera hacer realidad el objetivo de la participación: flexibilidad, descentralización operativa y presencia de los pequeños productores minifundistas en las instancias de conducción del Programa" (PSA, 1998b). En cuanto a los mecanismos formales de participación, se afirma que "los actores principales de la estrategia que el PSA se plantea hacia los pequeños productores minifundistas son las organizaciones locales de pequeños productores, el Estado (nacional, provincial y municipal) y las organizaciones no gubernamentales de promoción rural. Esta estrategia tiene una intencionalidad política y otra económica. La política está dirigida al fortalecimiento de la democracia en las áreas rurales mediante una mayor participación de la sociedad civil. Esta participación se instrumenta mediante mecanismos concretos como son: la Comisión Coordinadora Nacional y las Unidades Provin-

ciales, donde están representados lo pequeños productores, además de los gobiernos provinciales, instituciones nacionales como el INTA y las ONGs" (PSA, 1998b).

La Comisión Coordinadora Nacional del PSA está constituida por representantes de organismos públicos y privados promotores del desarrollo rural. Participan de ella los programas de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA) que llevan adelante acciones en relación con pequeños productores, la Unidad de Minifundio y el Programa Pro-Huerta (ambos de INTA), cuatro ONGs de promoción rural: INCUPO (Instituto de Cultura Popular), INDES (Instituto de Desarrollo Humano), FUNDAPAZ (Fundación para el Desarrollo en Justicia y Paz) y CADIF (Centro Andino de Desarrollo, Investigación y Formación). También participa un representante de CONINAGRO y cuatro productores representantes de cada una de las regiones del país (NOA, NEA, Centro-Cuyo y Patagonia).

Las Unidades Provinciales están integradas por un Coordinador Provincial designado por la SAGPyA, un representante de los organismos provinciales dedicados al tema, un representante de INTA, uno de las ONGDRs y dos representantes de los pequeños productores designados por los mismos a través de encuentros.

En síntesis, el Programa prevé que las ONGDRs participen en la Comisión Coordinadora Nacional con funciones de asesoría en los lineamientos del programa a nivel nacional, y en las Unidades Provinciales con posibilidad de proponer ajustes a la modalidad de intervención a nivel provincial. Está planteado como una representación a nivel de sector, sin embargo las ONGDRs en Santiago del Estero no están articuladas sino más bien enfrentadas en algunos casos, por lo cual la participación de un representante de una ONGDR en la Unidad Provincial de ninguna manera permite afirmar que el sector participa. Esto establece una diferenciación entre las ONGDRs que tienen acceso al Programa a través de las instancias de participación, y que, por lo tanto, manejan información y tienen capacidad de influir sobre los cursos de acción, y aquellas que no tienen acceso. Por otra parte no se prevé ningún tipo de acción de las ONGDRs durante la ejecución de los proyectos, ni en relación directa con los grupos de productores que acceden a los servicios del Programa.

b) Lo actuado: una mirada desde el Programa

El Responsable del Área de Proyectos del PSA de Santiago del Estero⁵ describe de esta forma el perfil del programa:

5. Entrevista realizada en noviembre del 2001, en la oficina del PSA en Santiago del Estero.

"El PSA trabaja exclusivamente con pequeños productores agropecuarios entendiendo por tal el perfil que aquí en Santiago del Estero se define como el de campesino, pero que en términos generales podría ser asociado a la condición de productor minifundista (...) y para definir ese perfil el PSA tiene algunos criterios vinculados a los ingresos del productor y a su dotación de recursos. (...) El PSA aspira a que el crédito en el caso de los pequeños productores de alguna manera ayude a conservarlo o mantenerlo como sujeto económico y no como beneficiario pasivo de una asistencia social"

Respecto a la forma en que el programa llega a sus beneficiarios comenta:

"Habría que diferenciar dos momentos, uno es el momento de iniciación del programa, '93 - '94, donde el acento estaba puesto en la tarea promocional, que obviamente implicaba medios masivos de comunicación, pero además también una red de relacionamiento social hacia el interior de la provincia que estaba asentada en las organizaciones campesinas, organizaciones no gubernamentales y en las instituciones públicas también. En la actualidad eso ha cambiado porque el programa ya está instalado (...) en la actualidad cuando sale una línea (de crédito) es pegar un chiflido y las organizaciones (de productores) automáticamente ya están vinculadas al PSA (...)."

En cuanto al trabajo con los productores y/o sus Organizaciones de Base se plantea que:

"Básicamente nosotros trabajamos en dos grandes áreas (...), lo técnico-productivo y lo organizativo. En lo técnico-productivo tenemos mayor presencia de ingenieros agrónomos y veterinarios, están vinculados a las principales actividades productivas de los productores minifundistas (...). En lo socio-organizativo trabajamos en primera instancia a nivel del grupo, porque los proyectos son emprendimientos asociados a nivel del grupo, tratando de lo que hoy se denomina instalar capital social. Pero nosotros no nos hemos quedado solamente en eso, en Santiago del Estero existe una experiencia relativamente buena que es que, en la medida que los grupos maduran, vayan logrando encontrar otras formas de relación superiores, estamos hablando de juntas o asociaciones intergrupales, y en algunos casos también hemos planteado fortalecer instituciones campesinas que ya están en el medio"

En un primer momento, cuando el programa inicia sus acciones, necesita relacionarse con las ONGDRs para acceder a los potenciales beneficiarios que históricamente habían sido atendidas por éstas. Ya establecido el programa, las ONGDRs no parecen necesarias ya que los potenciales beneficiarios conocen el programa y se relacionan directamente a través de sus Organizaciones de Base. Por lo tanto, a nivel de la implementación, el programa parece relacionarse sólo con dos tipos de actores: los grupos de productores formados ad hoc y las Organizaciones de Base pre-existentes. Las ONGDRs desde esta mirada están ausentes, aunque como veremos a continuación, su presencia es importante.

c) *Lo actuado: una mirada desde una ONGDR*

Durante una entrevista⁶ realizada a dos profesionales jóvenes del CENEPP, surgieron los siguientes comentarios respecto a diversos programas:

"Desde que yo estoy acá se trabajó con el Pro-Huerta que dan insumos, semillas y algo para asistencia técnica. Después el PSA que habían dado unos créditos para equipos mecanizados (...) y para gallineros también. Y después el Proinder que salió ahora, para agrandar los gallineros y mejorarlos, para mejorar la producción de cabras, compra de animales, siembra de pastura; esos es Proinder, subsidio y nada más. Y el Plan Trabajar acá se hizo para dar una mano a los compañeros que estaban trabajando en la construcción de la Casa Campesina (...). A nosotros nos sirvió mucho el Proinder en capacitación en administración. Entró mucha plata y bueno, hay que administrar esa plata y organizar, hacer una compra conjunta, salir a pelear precios (...). Te ayuda en la organización de la Central (Campesina) en lo que sería formalizar una cooperativa, donde estás en el sistema, tenés que ver el tema impuestos, hacer las cuentas (...). Acá nosotros tratamos de llevar todo bien y de que las cosas se hagan (...) es una posibilidad de crecer, y por otro lado tampoco cerrar las puertas para que puedan entrar otros proyectos. (...) En el momento que iba a salir la plata (del Proinder) hubo que ponerse al día con el crédito (del PSA)"

Los fondos de los distintos programas de desarrollo son manejados como fuentes alternativas de financiamiento para llevar adelante los proyectos de la Organización de Base, en este caso, la Central Campesina "Tata Iaia Ashpacan", cuya casa se encuentra en Tintina. Proyectos iniciados con financiamiento del PSA se continúan con el Proinder, y también se complementan con financiamiento internacional (proyectos silvopastoriles, por ejemplo). Los límites entre la ONGDR y la Organización de Base aparecen desdibujados. Si bien en la entrevista se aclara que *es "a través de la organización (de base)"*, los técnicos plantean la administración de los fondos en primera persona. El financiamiento a través de los programas de desarrollo se ve como un flujo permanente, aunque los nombres de los programas cambien se espera que el financiamiento continúe, por eso tratar de *"hacer las cosas bien"* para *"no cerrar las puertas"*.

"Había una especie de reglamento, esto podemos comprar y esto no, bueno, veamos para qué nos sirve a nosotros (...). Siempre a través de la organización (de base). Y bueno, se fue trabajando así en las bases y después se armaron los formularios que eran terribles porque incluían muchos datos de la familia, de diagnóstico, más allá del proyecto (...) Armar esos formularios era bastante complicado, se dificultaba la participación de los campesinos, pero bueno, se trabajó en las bases y después se tradujo a esa cosa rara que pedían allá en el Proinder."

6. Se realizaron varias entrevistas a los técnicos de la ONG a través del trabajo de campo desarrollado en la zona. El material que se presenta corresponde a una entrevista que tuvo lugar en abril del 2002 en la Casa Campesina del MOCASE, en Tintina, Santiago del Estero. Utilicé este material porque la entrevista fue grabada, lo que me permite presentar citas textuales con exactitud. Las opiniones presentadas son similares a las recogidas en las otras entrevistas.

La ONGDR aparece mediando entre el mundo profesional de los programas y el mundo campesino. Los profesionales miembros de la ONGDR "traducen" los reglamentos del programa para que los campesinos miembros de la organización de base decidan sobre qué "les sirve" de esa oferta. Luego "traducen" las decisiones de la organización de base para que pueda ser decodificada por el programa. Es difícil creer que se trate de una simple traducción neutra; seguramente el rol de la ONGDR es más complejo que una pura decodificación y recodificación.

Los miembros de esta ONGDR no tienen participación en la Unidad Provincial, pero sí la tiene la Organización de Base.

"Hay un espacio donde participan campesinos en el PSA. Siempre invitan a participar a dirigentes de las Centrales (...) y ahí siempre van y se discute el tema de los créditos porque no cierran los números. Todos los campesinos que van llevando la voz de la Central (Campesina) generan la discusión ahí en el PSA con los técnicos, como diciendo, veamos qué hacemos (...) La idea es esa, que no entorpezca el crédito; si no cierran los números que no se pongan en verdugos".

A modo de conclusión

Como se indicó anteriormente, el análisis de los vínculos entre programas sociales y ONGDRs requiere un análisis de múltiples casos. A continuación se presentan los resultados derivados del análisis de uno de ellos: Programa Social Agropecuario y CENEPP. Para obtener conclusiones de mayor alcance será necesario continuar la investigación analizando otros casos.

En la primera etapa de implementación del Programa la estrategia de acercamiento a los productores campesinos fue a través del vínculo con las ONGDRs por su experiencia de trabajo con un perfil de beneficiario que históricamente había sido atendido por éstas y no por el Estado. En una etapa posterior, con el Programa establecido en la provincia, la estrategia de acción privilegia el vínculo directo con las organizaciones campesinas.

La previsión de espacios de participación institucional muestra que desde el Programa se considera a las ONGDRs como un sector del cual pueden emerger representantes. Sin embargo las ONGDRs en Santiago del Estero, hasta el momento, no constituyen un bloque con alguna agenda común del cual pueda derivarse cierto tipo de representación.

Aunque el Programa dentro de su estrategia no prevé que las ONGDRs sean actores durante la ejecución de los proyectos, el caso muestra que la participación de éstas es fundamental para que el Progra-

ma pueda desarrollar sus acciones, ya que la ONGDR opera como mediadora entre el mundo profesional de los programas y el mundo campesino. Es que cuando los modelos de intervención de los programas de desarrollo rural se ponen en contacto con la población que podría recibir los bienes y servicios, familias campesinas en este caso, se genera un nuevo espacio de negociación (Long y Long, 1992). Se trata de un espacio común entre dos campos sociales, un punto crítico de intersección entre diferentes campos donde es posible encontrar rupturas debidas a diferencias en valores, normas e intereses sociales, espacio que Long (1989) denomina *interfaz social*.⁷ La interfaz no es un puente entre dos islas culturales sino una arena donde se ponen de manifiesto diferencias culturales y en donde se desarrollan distintas maneras de negociación social (Ullberg, 2001). ¿Pero qué ocurre si la distancia entre un "mundo" y otro es demasiado grande? ¿Cómo se mantiene la negociación cuando los lenguajes son distantes? En esos casos otros actores funcionan como "traductores", como "decodificadores" de pautas y mensajes dentro de la interfaz. Son los técnicos de las ONGDRs, que por su forma de inserción a nivel local comparten la cotidianidad de las familias, quienes toman este rol.

En el caso analizado se puede afirmar que la relación entre el Programa y la ONGDR remite a un vínculo no reconocido por el Programa y tampoco valorizado como tal desde la ONGDR, donde se lo visualiza con cierto carácter instrumental dentro de una canasta de posibles financiamientos de las actividades de la Organización de Base y de las acciones de la ONGDR al mismo tiempo.

Comparando los resultados del análisis del caso con las observaciones de Benencia y Flood (2002), se puede coincidir en que hay nuevos espacios de abordaje de la cuestión social y que se hace visible un rol importante de las ONGDRs en relación con el emprendimiento de proyectos específicos. En cuanto a la intervención dentro de la discusión de políticas, en Santiago del Estero está limitado a las ONGDRs que logran mayor inserción dentro de la oficina provincial del PSA, ya que, hasta el momento, no se observa un comportamiento sectorial por parte de las mismas con la consiguiente representación. Finalmente, en cuanto a la toma de conciencia dentro de las ONGDRs sobre el propio rol respecto a los programas sociales, o, dicho de otra forma, sobre su capacidad de incidencia sobre las políticas públicas, en el caso analizado no se observa esta actitud sino más bien cierto descreimiento acerca de los posibles resultados a lograr dentro de ese campo.

7. *Social interface* en el original; traducción de Ullberg (2001).

Como las ONGDRs de Santiago del Estero tienen diferentes características, orígenes e historias, y también las organizaciones campesinas tienen diferentes trayectorias, no es posible extender estas conclusiones al resto de los vínculos. Será necesario analizar otros casos y observar similitudes y diferencias en el tipo de vínculo que mantienen con los Programas de Desarrollo Rural para lograr conclusiones de mayor alcance.

Bibliografía

- Alfaro, M. I. (2000) *Modalidades de intervención estatal y actores sociales en el mundo rural: el caso de Santiago del Estero*; Tesis de maestría en Administración Pública; Facultad de Ciencias Económicas; Universidad de Buenos Aires.
- Benencia, R. (1996) "Campesinización y organización de ex asalariados en el chaco santiagueño"; en *El desarrollo rural en el noroeste argentino. Antología*. M. Manzanal (comp.); Proyecto Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del Noroeste Argentino; Salta.
- Benencia, R. y Flood, C. (2002) "Modalidades de intervención social: una reflexión sobre sus aspectos institucionales"; en *ONGs y Estado: Experiencias de organización rural en Argentina*; Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Campetella, A.; González Bombal, I. y Roitter, M. (2000) "Definiendo el sector sin fines de lucro en Argentina"; en *Estudios sobre el Sector Sin Fines de Lucro en Argentina*; Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Buenos Aires.
- Cowan Ros, C. (1999) *ONG de Desarrollo Rural: dimensión y estrategias en la Argentina de fin de siglo*; Tesis de grado; Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.
- Cowan Ros, C. (2002) "ONGs de Desarrollo Rural: estructura, dimensión y estrategias ante el nuevo siglo"; en *ONGs y Estado: Experiencias de organización rural en Argentina*; Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- De Dios, R. (1998) "Políticas para la pequeña producción agropecuaria o el derecho a permanecer"; en *Realidad Económica* N° 158.
- Ferrara, F. (1973) *¿Qué son las Ligas Agrarias?*; Editorial Siglo XXI Argentina Editores, Buenos Aires.
- FIAN (2003) "El derecho a la alimentación en Argentina"; Informe de la Misión Investigadora a la Argentina; Food First Information and Actino Network (FIAN) y Servicio de las Iglesias Evangélicas en Alemania para el Desarrollo (EED).
- Garay, C. (2000) "El marco legal de las organizaciones sin fines de lucro en Argentina"; en *Estudios sobre el Sector Sin Fines de Lucro en Argentina*; Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Buenos Aires.
- León, C.; Prudkin, N. y Reboratti, C. (1986) "El conflicto entre producción, sociedad y medio ambiente: la expansión agrícola en el sur de Salta"; en *Desarrollo Económico* vol. 25, N° 99.
- Long, N. (1989) *Encounters at the Interface. A Perspective on Social Discontinuities in Rural Development*; Wagenigen Agricultural University. Citado por Ullberg (2001).
- Long, N. y Long, A. (1992) *Battefields of Knowledge. The Interlocking of Theory and Practice y Social Research and Development*. Routledge, London.

MOCASE (1999) *Conclusiones del Primer Congreso del MOCASE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero): Campesinos y campesinas unidos en la lucha por la tierra y la justicia*; mimeo.

Ozlock, O. y O'Donnell, G. (1984) "Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación"; en Kliksberg, Bernardo y Sulbrandt, José (comp.) *Para investigar la Administración Pública*, INAP; Madrid.

PSA (1998a) "El Programa Social Agropecuario y los pequeños productores minifundistas". Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.

PSA (1998b) "Sobre la organización y la participación campesina". Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.

Repetto, F. (2001) *Gestión pública y desarrollo social en los noventa. Las trayectorias de Argentina y Chile*; Editorial Sudamericana; Universidad de San Andrés; Buenos Aires.

SIEMPRO (2002) "Informe de la situación social de la provincia de Santiago del Estero: mayo 1998-mayo 2002". Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales. Presidencia de la Nación.

Tamayo Sáez, M. (1997) "El análisis de las políticas públicas"; en Bañón y Carrillo (comps.) *La Nueva Administración Pública*, Alianza Universidad, Madrid.

Thompson, A. (1990) "El Tercer Sector y el Desarrollo Social"; en *Mucho, poquito y nada*. UNICEF/LOSADA, Buenos Aires.

Yin, R. (1984) *Case Study Research*; Applied social research methods series: vol. 5. Sage Publications.

Zurita, C. (1999) *El trabajo en una sociedad tradicional. Estudios sobre Santiago del Estero*; Ediciones CICIT - UNSE.

Notas y Comentarios

Las explotaciones familiares en la provincia de Buenos Aires: Un punto de partida para analizar su evolución reciente*

MARCELA ROMÁN y DANIEL ROBLES**

Introducción

La dinámica de la estructura agraria pampeana durante los últimos años, en particular los aspectos referidos a la evolución de la cantidad y el tamaño de las explotaciones, fue y es motivo de preocupación de varios trabajos de la literatura agropecuaria. Tanto desde diagnósticos deslizados por sectores políticos (ver datos en De Nicola y otros, 1998) como los académicos (Lattuada, 1996) se habla de la desaparición de pequeñas empresas agropecuarias pampeanas. También se menciona el incremento de situaciones de fragilidad de pequeños y medianos productores debido al acelerado ritmo de incorporación de tecnologías capital intensivas (Tort y otros, 2000). Mientras que estos

* Este trabajo ha sido financiado a través del proyecto UBACyT, programación 2004-2007, Convenio FAUBA - INDEC

** Docentes e investigadores. Cátedra de Economía Agraria. Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.

trabajos se refieren a las explotaciones clasificadas según su tamaño, en otros se alude específicamente a lo sucedido con las explotaciones familiares (Barsky y otros, 1992; Pucciarelli, 1997; Murmis, 1998; Villafañe, 1999). Sin embargo, a pesar del especial interés por conocer el impacto de los cambios técnicos y económicos sobre la persistencia de estas unidades, existen más aproximaciones y observaciones empíricas para analizar la evolución de las mismas discriminadas según su tamaño que para las clasificadas de acuerdo a la forma de organización laboral. Para el primer caso, se citan por ejemplo, procesos de desaparición de pequeños productores como tipo social pasando a ser pequeños rentistas (Llovet, 1991) y "*la reducción en el número de explotaciones*" que han sido vendidas por sus propietarios o que fueron cedidas en concepto de arrendamiento (CONINAGRO, 1997). Recientemente, aunque sin cobertura censal, resultados de una encuesta realizada por una conocida consultora (White, 2000), muestran una reducción en la cantidad de explotaciones de la pampa húmeda desde 170.000 en 1992 a 116.000 en 1999 y un aumento de la escala media de 243 a 357 ha. para esos mismos años. En ese estudio, se muestra que las explotaciones "chicas" pasan de explicar el 85% de las unidades en 1993 al 69% de las mismas en 1999 (White, op.cit). Todas estas observaciones deben ser analizadas teniendo en cuenta que desde los últimos datos censales publicados completos (1988) han ocurrido importantes cambios económicos con impactos polémicos y aún no completamente dilucidados sobre la estructura agraria pampeana, de la que hubo más especulación que datos empíricos (Barsky, 1997).

En cambio, sobre la evolución de las explotaciones de acuerdo a su forma de organización laboral existe menos información. Para algunos autores las explotaciones involucradas en el grupo de las que habrían desaparecido, se corresponden especialmente con las formas de organización familiar (Pucciarelli, 1997, Flamini, 2002). En otros casos; (Villafañe, 1999, Román y otros, 1999) se plantean situaciones en las que los productores familiares desarrollaron estrategias para persistir. Por otra parte, relevamientos directos en zonas mixtas de la provincia de Buenos Aires mostraron que junto a los productores familiares aparecían también, como sectores más vulnerables, otros no familiares pero descapitalizados, definidos ambos en relación a la organización del trabajo y la dotación de capital (Román y González, 2000).

De todas formas la dinámica seguida por el conjunto de las explotaciones familiares es aún incierta con los datos disponibles y además, no existe consenso sobre su delimitación y, en consecuencia, sobre la cantidad inicial que permitiría seguir la evolución desde el últi-

mo Censo Nacional Agropecuario. Los datos censales remiten al tamaño y aunque muchas veces se traslada el concepto de pequeño tamaño a la organización familiar de las empresas agropecuarias, no siempre coinciden esas variables para el conjunto de las explotaciones pampeanas.¹ Por otra parte, la ausencia de datos secundarios actualizados impide cuantificar el fenómeno de la desaparición de unidades productivas de la escena del agro pampeano.

La propia definición de explotación familiar o productores familiares parece más consensuada en términos teóricos que en términos operativos. Para La Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares, lo son quienes "trabajan directamente la tierra con sus familias". Desde el punto de vista teórico, se entiende que cuando la contratación de trabajo se hace necesaria para la reproducción de la unidad familiar, entonces cambia la forma de operar de la misma. Por lo tanto la contratación de mano de obra sería la variable que define el límite entre explotaciones familiares y capitalistas. La dificultad reside en cuantificar el aporte del trabajo familiar, el aporte de trabajo contratado y la forma en que se considera el trabajo extrapredial (Djurfeldt, 1996). Para definiciones operativas, esto se ha resuelto con diferentes criterios. El departamento de agricultura de los EUA, por ejemplo, define a las pequeñas explotaciones familiares y no familiares de acuerdo al tipo de administración y a su nivel de facturación. Considera no familiares a las corporaciones o cooperativas y fincas dirigidas por administradores, independientemente de la cantidad de trabajadores familiares que operan en ellas. El resto de las unidades dirigidas por el productor son consideradas explotaciones familiares de diferente tamaño.

Para el caso argentino, con datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988, Azcuy Ameghino y Lazzarini (2000) proponen no detenerse en el vínculo familiar para discriminar unidades capitalistas de las de "tipo familiar", sino en la existencia de remuneración, sea esta para trabajadores familiares o no familiares del productor. En cambio Neiman, Bardomás y Jiménez (1999), también a partir de los datos censales, consideran como familiares a las explotaciones que se desarrollan exclusivamente con aporte de mano de obra familiar. Otros autores, en la misma línea de trabajo de Neiman, postulan sin embargo como criterio distintivo a la cantidad relativa de trabajadores familiares en relación a los no familia-

1. Véanse, por ejemplo, los comentarios de Azcuy Ameghino y Lazzarini (2000) respecto de la contratación de mano de obra en unidades de hasta 105 ha para el partido de Pergamino. Si bien el tamaño induciría a considerarlas explotaciones familiares, la realización de actividades intensivas (avicultura y horticultura) con alto empleo de personal remunerado. -un promedio de 22 personas por explotación- las excluiría de ese grupo. En Azcuy Ameghino, E. y Lazzarini A. *Los trabajadores asalariados permanentes en un partido del corazón agrícola de la pampa húmeda argentina. En ponencias del X Congreso mundial de Sociología Rural, Río de Janeiro, Brasil.*

res. Balsa (2000), por ejemplo, identifica a las formas de organización familiar, cuando en la unidad productiva no se contratan trabajadores asalariados o cuando la proporción de trabajadores familiares es mayor al 90% y reserva la categoría de familiares con asalariados, cuando esa proporción se encuentra entre el 50 y el 90%. En cambio, Acuña y otros (1995) identifican explotaciones familiares en el Centro Sur bonaerense cuando la relación mano de obra asalariada/mano de obra familiar es inferior a 3. Por otra parte, González y Bilello (1996), con resultados de encuestas realizadas a productores del partido de Azul diferencian a las explotaciones familiares cuando la proporción de trabajadores familiares (sobre el total de trabajadores permanentes) es superior al 50%.

El objetivo de este trabajo es presentar una estimación de la cantidad de explotaciones predominantemente familiares (PF) de la provincia de Buenos Aires a través del reprocesamiento de los datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988 (CNA '88). Se trata de una distinción de explotaciones de acuerdo a la cantidad relativa de trabajadores familiares permanentes, que abarca desde el mínimo nivel de supremacía de los trabajadores familiares sobre el resto de los permanentes, hasta el máximo, correspondiente a la exclusividad del trabajo familiar. Dada la proximidad de la publicación de resultados del nuevo censo, esa información brinda un interesante punto de partida para analizar la evolución de estas formas de producción. Por otra parte, se toman algunas variables de la información censal consideradas relevantes, para caracterizar a las unidades PF respecto a las no familiares en 1988, también con el propósito de seguir su dinámica a través de los resultados del nuevo Censo Agropecuario. Además, se presenta una zonificación de la provincia estableciendo criterios de división territorial sobre la base de rangos para algunos indicadores que delimitan zonas de producción predominantemente familiar diferentes. Finalmente se toman como referencia datos correspondientes al Censo Agropecuario piloto de 1999 para el partido de Pergamino, analizando lo ocurrido con la evolución de la cantidad y superficie ocupada por las unidades predominantemente familiares.

Aspectos Metodológicos del trabajo

Los datos secundarios existentes, no permiten analizar en detalle muchas de las variables que ayudarían a caracterizar más fielmente a explotaciones familiares. La racionalidad económica o la historia ocupacional de la familia, por ejemplo, son datos relevantes a la hora de definir la tipología de unidades productivas y caracterizar a los sujetos sociales que

las conducen, pero difíciles de observar con los datos censales. Sin embargo, dado el objetivo de este trabajo y sin desconocer las limitantes asociadas al tipo de información que se maneja, se plantea un índice que, a partir de los datos obtenidos en 1988, permite discriminar tipos de explotaciones en el agro bonaerense.

Dicho índice se calcula como el cociente entre la cantidad de personal familiar permanente (sumando al productor y familiares del mismo), sobre la cantidad total de personal permanente que trabaja en la explotación (productor, familiares y no familiares remunerados).

Es decir:

$$\frac{(\text{productor} + \text{familiares del productor})}{(\text{productor} + \text{familiares del productor} + \text{no familiares})}$$

Las explotaciones se clasifican en familiares cuando el cociente resulta mayor a 0.5, y no familiares cuando este es igual o inferior a 0.5. Esta distinción obliga a modificar el concepto de unidades familiares por el de Predominantemente familiares (PF), entendiéndose que dentro de ese conjunto se encuentran explotaciones que trabajan exclusivamente en base al aporte de mano de obra familiar y otras en las que los aportes de mano de obra familiar y no familiar son casi iguales. Finalmente, se reservó una categoría "sin clasificar" o "sin personal permanente", para los casos en los que no se declararon datos de productores, familiares ni trabajadores permanentes.

Además de las cuestiones referidas al tipo de información empleada, otras limitaciones provienen del indicador propuesto para el reconocimiento de las unidades familiares. Téngase en cuenta que esta clasificación toma como referencia al personal ocupado en forma permanente dentro de la explotación. Probablemente, la inclusión del personal transitorio modificaría la ubicación de algunas unidades dentro de la tipología, en la medida en que los jornales contratados pudieran superar a las horas de trabajo aportadas por la familia. Sin embargo, la delimitación del número de jornales contratados que discrimina al conjunto de empresas familiares no resulta tan clara. La mayor parte de la bibliografía referida a pequeños productores minifundistas establece como criterio distintivo a la contratación de personal permanente, considerando un margen de variación dentro de esa definición, justamente debido a la posibilidad de contratar cantidades diversas de jornales transitorios, entre otras variables intervinientes (Tsakoumagkos, Soverna y Craviotti, 2000). Con similar criterio la identificación de las explotaciones pobres (Forni y Neiman, 1994), también con datos censales, se establece a partir de la no

contratación de mano de obra permanente a la que se agrega la ausencia de contratos de servicios de maquinaria. Mientras el criterio de focalización de un programa de desarrollo rural destinado a pequeños productores,² fija como límite la contratación de no más de 60 jornales anuales (Craviotti, 2001), documentos producidos durante el diagnóstico de ese mismo programa caracterizan como productores familiares capitalizados en crisis a "grupos que tienen en común la predominancia del trabajo familiar, en la mayor parte de los casos acompañado por trabajo de obreros transitorios, y el haber iniciado un proceso de capitalización, que, en general se manifiesta en la presencia de maquinarias agrícolas..." (Craviotti y Soverna, 1999). Es decir que, al menos desde el punto de vista conceptual, entre el productor pobre que no contrata servicios de maquinaria y el heterogéneo conjunto de unidades familiares y más aún las predominantemente familiares, existe un amplio abanico de situaciones en las que la contratación de personal temporario es también heterogénea. Por otra parte, trabajos de campo realizados en algunos partidos de la provincia sobre muestras representativas de los productores, permitieron dar cuenta de pequeños productores ganaderos familiares descapitalizados que contrataban mano de obra temporaria recurrentemente para tareas de arreo y vacunación en cantidades variables según los años, por la imposibilidad de resolverlo con mano de obra propia (Román, González y Audero, 1999). Por lo tanto, y en aras de la simplificación, no hemos considerado a la contratación de personal transitorio dentro del indicador propuesto como criterio de corte. Es decir que dentro de nuestra distinción de unidades PF coexistirán aquellas que no contratan personal transitorio como las que lo hacen en proporciones variables. Esta es sin duda una limitación importante para el alcance de los resultados de este estudio. Otra restricción metodológica proviene de emplear el mismo criterio distintivo para actividades de diversa índole, agrícolas, ganaderas o ambas, con diferentes requerimientos de mano de obra y por lo tanto diferente necesidad de contratación de personal adicional. Además, la consideración de la participación del productor como permanente, aún en los casos en que éste desarrolla otras actividades remuneradas fuera de la explotación, constituye también un aspecto no resuelto de esta propuesta metodológica. Estos supuestos y limitantes deben ser tenidos en cuenta al considerar los resultados de nuestra cuantificación y las conclusiones que de ella se desprenden.

De todas formas, es necesario insistir en el carácter estimativo de las conclusiones en tanto el grupo que se define como explotaciones PF

2. PROINDER. Programa de Desarrollo de pequeños productores agropecuarios, Secretaría de Agricultura, Ganadería Pesca y Alimentos.

engloba situaciones muy heterogéneas. Hemos ya destacado que en su interior pueden encontrarse explotaciones que se basan exclusivamente en el trabajo familiar y otras que lo combinan en diferente proporción. Estas diferencias implican enormes distancias en cuanto a los sujetos sociales involucrados que, de todas formas poco se identificarían a través de la información censal y sin trabajo de campo. Sin embargo, no es el objetivo de este estudio establecer una tipología detallada de sujetos sociales. Por el contrario, la misma es útil sólo a los efectos de identificar un punto de partida que permita observar la evolución del abanico de explotaciones caracterizadas por la preeminencia del trabajo familiar e identificar la existencia de situaciones diferenciadas dentro de la provincia para orientar y focalizar la atención de estudios posteriores sobre situaciones específicas. Es en ese sentido que esta estimación cobra interés.

Para caracterizar a las unidades PF, se solicitó al INDEC³ un procesamiento especial del Censo Nacional Agropecuario de 1988 que permitió identificar la proporción de explotaciones agropecuarias (EAPs)⁴ explicada por cada tipo definido en este estudio (Explotaciones PF y no familiares) y en cada partido. Para esos tipos se obtuvo información sobre la superficie ocupada por estrato de tamaño, el uso del suelo, las formas de tenencia, las formas de gestión, la presencia de actividad remunerada fuera de la explotación, indicadores de la orientación productiva y de su nivel de capitalización.

Para el caso de Pergamino fue posible además comparar algunos datos con reprocesamientos especiales del Censo Agropecuario piloto de 1999.

A efectos de observar la heterogeneidad de las unidades PF sobre el mapa provincial, se tomaron en cuenta criterios productivos, estructurales y de capitalización, a través de los cuales se estableció una zonificación. Los indicadores empleados para cada uno de esos criterios fueron los siguientes:

3. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

4. La EAP es la Explotación agropecuaria, unidad estadística en el Censo Nacional Agropecuario de 1988 que, independientemente del número de terrenos no contiguos que la componen, debe cumplir con los siguientes requisitos: i) ser una unidad de organización de la producción, ii) poseer una superficie superior a los 500 m², iii) encontrarse dentro de los límites de una sola provincia, iv) producir bienes agrícolas pecuarios o forestales destinados al mercado, incluyéndose también la producción de establecimientos de autoconsumo, investigación, enseñanza, etc. sin objetivo de comercialización v) si está compuesta por varias parcelas, las mismas deben estar integradas por una dirección única y utilizar los mismos medios de producción en común o parte de la mano de obra; vi) contar con una persona física o jurídica que ejerza la dirección de la explotación, adopte las principales decisiones sobre el uso de los recursos y asuma los riesgos empresariales. En *Censo Nacional Agropecuario de 1988, Provincia de Buenos Aires, cap. 1. Aspectos metodológicos pp 7.*, INDEC, Buenos Aires, 1992

- **Productivos:**

- Porcentaje de superficie sembrada con cultivos anuales.
 - Porcentaje de existencias de novillos sobre existencias de vacas.
 - Cantidad de vacas madres por explotación.

- **Estructurales:**

- Estrato de tamaño de las explotaciones.
 - Forma de tenencia.

- **De capitalización:**

- Cantidad de tractores por explotación.
 - Porcentaje de explotaciones con silos.
 - Capacidad de silo (en tn.) por explotación.
 - Existencias de vacas por EAP.

A través de esos indicadores se realizó un agrupamiento de partidos de la provincia, de acuerdo a los valores que aquellos asumían en las explotaciones PF. La zonificación se realizó mediante el análisis de Cluster (paquete estadístico PCORD). El análisis de Clusters permite realizar agrupamientos de *n* elementos (en este caso los partidos de la provincia), de acuerdo a las variables que los caracterizan. Se trata de un método que minimiza la varianza intragrupo y maximiza la que existe entre grupos para las variables incluidas en la caracterización de esos elementos. En esa clasificación algunas variables resultan significativas, mientras que otras carecen de importancia para separar grupos. En el cuadro 11 del anexo, se presentan los valores que asumen cada una de las variables (indicadores) analizados en este trabajo para los partidos de la provincia de Buenos Aires. En cambio en los cuadros resumen del cuerpo de este artículo (6 a 9) se muestran los promedios calculados de esos indicadores para los partidos que componen cada agrupamiento, aunque no todos los indicadores resumidos en el cuadro hayan resultado significativos para la clasificación.

Cuantificación de las unidades familiares en 1988

En el año del censo, las explotaciones predominantemente familiares (PF) de la provincia de Buenos Aires eran mayoritarias. Prácticamente el 60% de las EAPs correspondía a esta definición, mientras que ocupaban casi el 27% de la superficie bajo explotación. Un 35% de las explotaciones resultaba de carácter no familiar, con el 71% de la superficie, mientras que el 5% restante correspondía a explotaciones que no decla-

raron productores ni personal permanente y que ocupaban el 2% restante de la superficie (Cuadro 1).⁵

Cuadro 1. Importancia relativa de las EAPs PF en la provincia de Buenos Aires

EAPs	Cantidad	Superficie (ha.)	Porcentajes (%)	
			Cantidad	superficie
Familiares	45.149	7.258.807	59.8	26.6
No familiares	26.442	19.408.712	35.0	71.1
Sin Informar	3.888	614.991	5.2	2.3
Total	75.479	27.282.510	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de reprocesamientos especiales del CNA'88

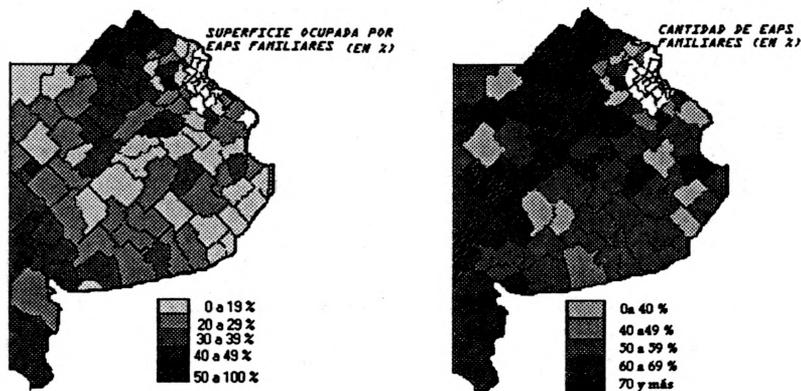
Son los partidos de Monte Hermoso, Cañuelas, Esteban Echeverría, Brandsen, Pilar, Marcos Paz, General Rodríguez, Campana, Monte y Carmen de Areco los que poseían un menor porcentaje de explotaciones familiares (menor al 40%), siendo el valor más bajo el correspondiente a Cañuelas (29%). Guaminí, Puan, Carlos Casares, Ensenada, Ramallo, General Viamonte, San Pedro, Pergamino, Saladillo, Chacabuco, Rojas, Alberti, Colón, Berisso y Tres Lomas, son los partidos que concentraban una mayor proporción (el 70% o más de las explotaciones eran predominantemente familiares) y el valor más alto correspondía a General Arenales con un 83% de explotaciones PF.

En cambio respecto a la superficie que ocupaban las EAPs, en pocos casos las unidades PF llegaban a superar el 50% del partido, lo que ocurría en General Arenales y San Nicolás. Pergamino, Rojas, Colón, Ramallo, San Pedro, Puán, Tres Lomas y Saladillo seguían en importancia. (Mapa 1, Cuadro 11 del anexo.)

El concepto de "Pequeñas Explotaciones Agropecuarias" (PEAPs) (González y Pagliettini, 1995), permite discriminar al interior de las explotaciones familiares. Ese subconjunto incluye a aquellas explotaciones en las que: a) el productor dirige directamente la EAP, b) no se emplean trabajadores remunerados permanentes y c) no poseen tractores o éstos tenían una antigüedad de 15 o más años en 1988. Este grupo incluiría entonces a las explotaciones PF descapitalizadas y probablemente a algunas de las que hemos llamado "sin clasificar" (cuando se carece de empleados y familiares permanentes y no se declaran productores).

5. Sólo el 15% (586) de estas explotaciones sin clasificar había declarado la contratación de personal transitorio para diversas tareas (roturación y siembra, cosecha, esquila, etc.), mientras que las restantes 3.302 no declararon datos sobre personal permanente, transitorio ni productores.

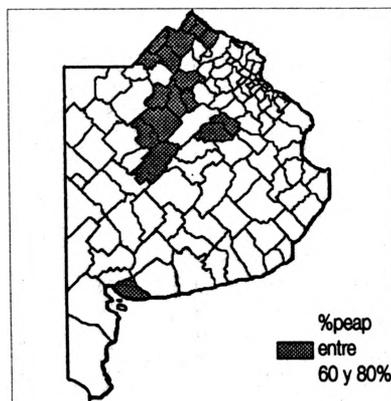
Mapa 1. Provincia de Buenos Aires. Proporción de Explotaciones PF por partido y porcentaje de superficie que ocupan.



Para el total de la provincia de Buenos Aires, las PEAPs explican más del 83% de las Explotaciones Predominantemente Familiares, lo que reduciría a menos del 20% a las explotaciones PF que podrían considerarse capitalizadas en 1988. Una discriminación por partido, permite observar que existe una relación entre los departamentos que concentraban un mayor porcentaje de explotaciones familiares y los que concentraban mayor porcentaje de pequeñas EAPs.

Los partidos sombreados en el mapa 2 son los que concentraban mayores porcentajes de ambos tipos de explotaciones (entre el 60 y el 80% de las EAPs eran predominantemente familiares y "pequeñas"). Estos son: Alberti, Berisso, Bolívar, Bragado, Carlos Casares, Colón, Coronel Rosales, Chacabuco, General Arenales, General Viamonte, 9 de Julio, Pergamino, Ramallo, Rojas, Roque Pérez, Saladillo, Salto, San Nicolás, y San Pedro (mapa 2).

Mapa 2. Partidos con mayor porcentaje de pequeñas EAPs y explotaciones PF (mayor al 60%)



Algunas características de las explotaciones predominantemente familiares en 1988

Tamaño de las explotaciones

Las explotaciones predominantemente familiares se concentraban en los estratos de hasta 500 ha, con claro predominio del tamaño de 10 a 100 ha, mientras que las no familiares predominaban en el estrato de 100 a 500 ha, pero extendiéndose hasta superficies mayores a las 2.500 ha. (Figura 1)

Gestión y Tenencia de la tierra

Se encontró una importante vinculación de las explotaciones familiares con la forma directa de gestión. Prácticamente el 99% de las explotaciones clasificadas como familiares eran dirigidas de esa forma, mientras que en las no familiares el 72% se encontraba en esa situación y el 23% poseía administrador (cuadro 2).

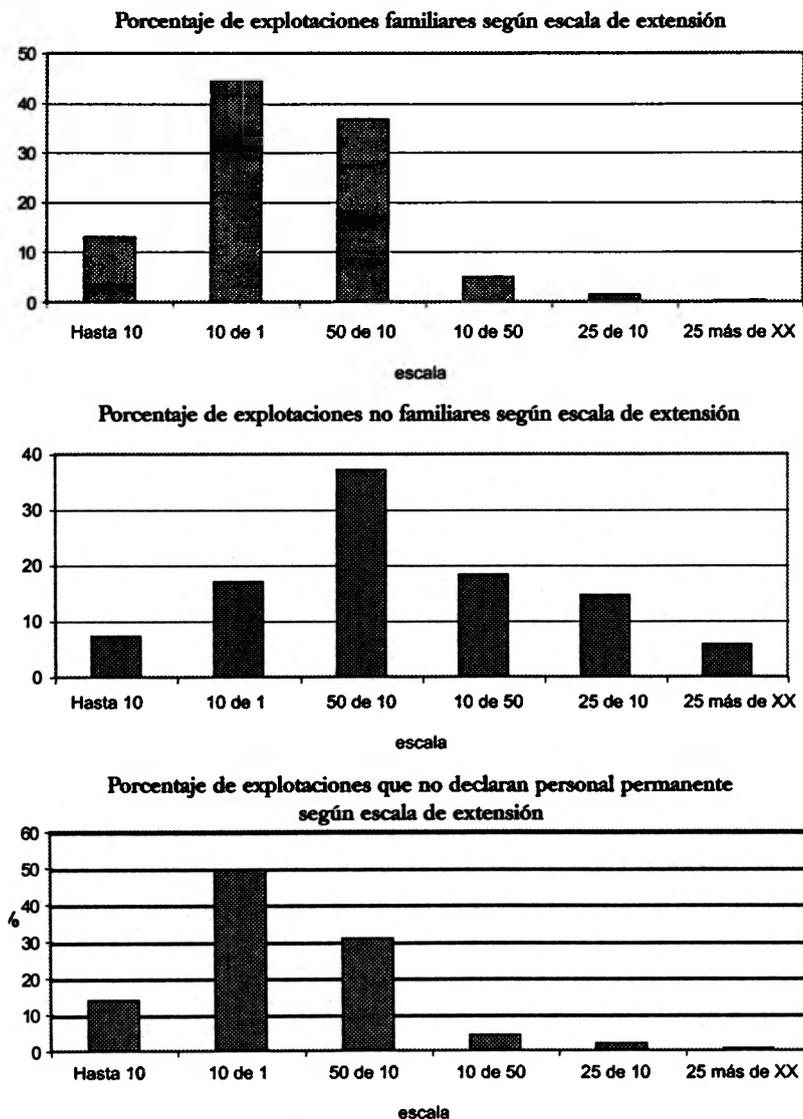
Cuadro 2. Explotaciones predominantemente familiares y no familiares.
Formas de Gestión

EAPs	Directa	adminis- trador	empresa administración	otros	sin determinar	total
No familiares	72,2	23,1	1,3	2,3	1,1	100,0
Pred. familiares	98,6	0,7	0,0	0,3	0,4	100,0

Fuente: Elaboración propia con reprocesamientos especiales del CNA'88.

En las formas de tenencia, aparecían ligeras diferencias respecto del peso de las explotaciones trabajadas exclusivamente en propiedad a favor de las explotaciones no familiares en casi todos los estratos de tamaño. En ambos casos predominaba siempre la explotación en propiedad, seguida de lejos por tierras en arrendamiento. Sin embargo, a medida que aumentaba el tamaño de las explotaciones, la propiedad perdía parte de su importancia en las formas de tenencia, especialmente para las explotaciones predominantemente familiares, y adquirían mayor peso las figuras que se volcaban exclusivamente al arrendamiento o la combinación de propiedad y contratos accidentales. Las EAPs con toda su tierra bajo contrato accidental eran proporcionalmente muy pocas, pero en todos los estratos de tamaño sobresalían las que correspondían a explotaciones predominantemente familiares. Además, en las formas combina-

Figura 1. Provincia de Buenos Aires, frecuencia de estratos de tamaño por tipo de explotación.(en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con reprocesamientos especiales del CNA'88.

das de tenencia, la que correspondía a la propiedad más arrendamientos o contratos accidentales cobraba cierta importancia entre las explotaciones PF a partir de las 100 ha. (cuadro 3).

Cuadro 3. Explotaciones predominantemente familiares y no familiares según formas de tenencia en porcentaje(%)

estrato de tamaño (ha.)	total (*)	Eaps con toda su tierra en				Eaps que combinan tierra en propiedad con							Combinaciones Sin tierra en propiedad
		Propiedad	Arrendamiento	Aparcería	Contrato Accidental	Ocupación	Otros	Arrendamiento	Aparcería	Contrato accidental	Ocupación	otras comb.	
Total P. Familiares	100.0	66.8	6.0	0.8	4.0	1.2	0.1	8.8	1.5	7.2	1.0	1.7	0.8
Total No familiares	100.0	70.3	6.1	0.5	1.9	0.4	0.2	11.5	0.9	5.2	0.7	1.8	0.6
hasta 10													
P. Familiares	100.0	80.0	6.7	1.1	2.2	4.9	0.2	1.4	0.3	0.7	2.2	0.1	0.2
No familiares	100.0	79.6	9.8	0.4	0.9	2.1	0.5	3.5	0.2	0.9	1.7	0.3	0.3
10.1 a 100													
P. Familiares	100.0	74.2	6.0	1.0	4.4	1.1	0.1	5.1	1.4	4.6	1.1	0.7	0.5
No familiares	100.0	78.4	6.7	0.8	2.2	0.7	0.2	5.5	0.7	2.4	1.4	0.6	0.3
100.1 a 500													
P. Familiares	100.0	57.2	6.3	0.6	4.4	0.2	0.1	13.8	2.0	11.2	0.5	2.7	1.1
No familiares	100.0	71.1	5.9	0.5	2.5	0.3	0.2	10.4	1.1	5.6	0.4	1.3	0.6
501 a 1000													
P. Familiares	100.0	43,8	4,1	0,5	3,0	0,1	0,1	22,2	1,7	16,1	0,1	6,6	1,6
No familiares	100.0	64,2	5,8	0,3	2,0	0,1	0,2	14,7	1,3	7,4	0,2	2,9	0,9
1001 a 2500													
P. Familiares	100.0	47,2	2,7	0,5	1,9	0,7	0,3	20,3	2,0	15,1	0,7	7,1	1,5
No familiares	100.0	64,6	4,5	0,3	1,0	0,1	0,1	17,7	0,6	6,7	0,4	3,4	0,6
mas 2500													
P. Familiares	100.0	53,0	1,5	0,0	0,0	1,5	1,5	24,2	0,0	7,6	3,0	7,6	0,0
No familiares	100.0	63,7	5,9	0,3	0,6	0,0	0,3	20,2	0,5	4,8	0,5	2,9	0,4

(*) Por efecto del redondeo la suma puede no coincidir exactamente con el total

Uso del suelo

Con respecto al uso del suelo, la agricultura (cultivos anuales) ocupaba un mayor lugar dentro de la superficie que operaban las explotaciones PF (cuadro 4) en relación a las unidades no familiares; pero las diferencias entre familiares y no familiares resultaba más importante en el estrato de 10 a 100 ha. Por otra parte, en las EAPs con superficies superiores a las 2500 ha., esa relación se invertía. Es decir era en las unidades no familiares donde el porcentaje de superficie destinado a la cultivos anuales era mayor.

Cuadro 4. Uso del suelo. Explotaciones predominantemente familiares y no familiares

Porcentajes totales uso del suelo EAPs p. familiares

Estrato de tamaño (ha)	total agrícola cvos. anuales	bosques-montes implant	Otros agric. cvos per +sin discriminar	ganadera fa+fp+fn	bosques montes naturales	apta sin uso	descuento (no apta +caminos)	Total
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
TOTAL	27,3	0,1	0,5	52,6	3,5	10,5	5,5	100,0
Hasta 10	15,3	1,1	15,6	45,4	0,8	7,8	13,9	100,0
10,1 - 100	28,9	0,4	1,7	50,8	0,5	11,7	5,8	100,0
100,1 - 500	29,1	0,1	0,3	53,2	0,7	11,3	5,3	100,0
500,1 - 1000	28,9	0,1	0,1	54,2	2,2	9,3	5,2	100,0
1000,1 - 2500	21,1	0,1	0,0	51,3	13,0	8,7	5,7	100,0
Mas de 2500	7,3	0,0	0,00	45,7	33,4	5,4	8,2	100,0

Porcentajes totales uso del suelo EAPs no familiares

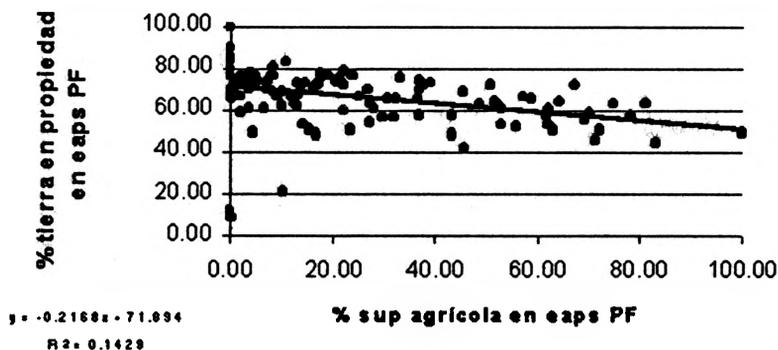
Estrato de tamaño (ha)	total agrícola cvos. anuales	bosques-montes implant	Otros agric. cvos per +sin discriminar	ganadera fa+fp+fn	bosques montes naturales	apta sin uso	descuento (no apta +caminos)	Total
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
TOTAL	17,1	0,4	0,3	63,2	2,8	9,8	6,4	100,0
Hasta 10	4,0	1,1	27,8	36,6	0,8	6,1	23,6	100,0
10,1 - 100	15,4	0,9	6,4	63,1	0,8	6,6	6,9	100,0
100,1 - 500	21,1	0,4	0,6	62,7	0,5	9,3	5,2	100,0
500,1 - 1000	21,6	0,3	0,2	61,3	1,0	10,1	5,4	100,0
1000,1 - 2500	18,0	0,4	0,2	63,8	2,1	9,4	6,2	100,0
Mas de 2500	12,9	0,5	0,1	63,7	5,1	10,4	7,4	100,0

(*) Por efecto del redondeo la suma puede no coincidir exactamente con el total

Fuente: Elaboración propia con reprocesamientos especiales del CNA'88. (1: Cultivos anuales, 2: Bosques y montes implantados, 3: Otros agrícolas: cultivos perennes y sin discriminar, 4: ganadera: forrajeras anuales, forrajeras perennes y pasturas naturales, 5: Bosques y montes naturales, 6: Superficie apta sin uso, 7: Superficie de descuento: no apta más caminos.)

Si se analizan las EAPs predominantemente familiares de todos los partidos de la provincia, se observa que las formas de tenencia en las que disminuía el peso de la propiedad, se encontraban asociadas al mayor uso agrícola de las mismas ($r = 0.37$, $p < 0.01$, figura 2)

Relación entre uso del suelo y tierra en propiedad



Trabajo extrapredial

Otra cuestión que merece destacarse es el peso que tenían las actividades remuneradas fuera de la explotación. El 6,5% de los titulares (quienes dirigían la explotación) de EAPs PF tenían una actividad extrapredial remunerada, mientras que en las explotaciones clasificadas como no familiares, ese valor ascendía al 21,1%. Esos porcentajes corresponden a quienes se encontraban ocupados fuera del sector agropecuario como cuenta propia. Esa resultaba ser la categoría más importantes como fuente de ocupación extrapredial para productores de EAPs predominantemente familiares como para los no familiares. Como la pregunta a la que se refiere este dato no era excluyente, vale decir que quien respondía como ocupado como cuenta propia podía también estar asalariado, se tomó la categoría más numerosa para calcular el porcentaje de explotaciones cuyo productor tenía por lo menos otra fuente de ingreso adicional. Esto llevaría a concluir que en conjunto el 9,5% de los titulares contaban con otra fuente de ingreso fuera de la EAP.

Si se analizan los datos por tramo de superficie, y para todas las categorías ocupacionales, se observa que son los titulares de explotaciones no familiares de hasta 100 ha los que explicaban la mayor proporción

de casos con otra ocupación. Por encima de ese estrato, las actividades remuneradas fuera de la EAP perdían importancia (cuadro 5).

Cuadro 5. Titulares con Ocupaciones remuneradas fuera de la Eap. Explotaciones familiares y no familiares

Explotaciones no familiares								
ESTRATO (ha.)	PRODUCTORES	trabajo asalariado todo el año en el sector	%	trabajo asalariado todo el año fuera del sector	%	trabajo asalariado parte del año en el sector	%	trabajo asalariado parte del año fuera sector
TOTAL	13991,0	623,0	4,5	1655,0	11,8	37,0	0,3	61,0
Hasta 10	1250,0	42	3,4	184	14,7	6	0,5	5
10.1 - 100	2476,0	145	5,9	471	19,0	12	0,5	19
100.1 - 500	5479,0	289	5,3	694	12,7	12	0,2	30
500.1 - 1000	2541,0	88	3,5	191	7,5	4	0,2	3
1000.1 - 2500	1784,0	54	3,0	99	5,5	3	0,2	4
Más de 2500	461,0	5	1,1	16	3,5	0	0,0	0

Explotaciones predominantemente familiares								
ESTRATO (ha.)	PRODUCTORES	trabajo asalariado todo el año en el sector	%	trabajo asalariado todo el año fuera del sector	%	trabajo asalariado parte del año en el sector	%	trabajo asalariado parte del año fuera sector
TOTAL	54682	1989	3,6	3138	5,7	615	1,1	271
Hasta 10	6377	351	5,5	683	10,7	169	2,7	93
10.1 - 100	22923	1055	4,6	1534	6,7	360	1,6	125
100.1 - 500	20951	527	2,5	849	4,1	79	0,4	46
500.1 - 1000	3308	46	1,4	55	1,7	4	0,1	7
1000.1 - 2500	1003	10	1,0	17	1,7	3	0,3	0
Más de 2500	120	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0

Explotaciones no familiares								
ESTRATO (ha.)	%	cuenta propia en el sector	%	cuenta propia fuera del sector	%	patrón o socio en el sector	%	patrón o socio fuera del sector
TOTAL	0,4	1049,0	7,5	2970,0	21,2	976,0	7,0	1899,0
Hasta 10	0,4	98	7,8	309	24,7	52	4,2	154
10.1 - 100	0,8	211	8,5	849	34,3	161	6,5	519
100.1 - 500	0,5	427	7,8	1205	22,0	375	6,8	765
500.1 - 1000	0,1	200	7,9	353	13,9	205	8,1	287
1000.1 - 2500	0,2	97	5,4	213	11,9	146	8,2	147
Más de 2500	0,0	16	3,5	41	8,9	37	8,0	27

Explotaciones predominantemente familiares								
ESTRATO (ha.)	%	cuenta propia en el sector	%	cuenta propia fuera del sector	%	patrón o socio en el sector	%	patrón o socio fuera del sector
TOTAL	0,5	2005	3,7	3532	6,5	1206	2,2	1557
Hasta 10	1,5	260	4,1	595	9,3	117	1,8	224
10.1 - 100	0,5	946	4,1	1774	7,7	478	2,1	746
100.1 - 500	0,2	669	3,2	1007	4,8	502	2,4	494
500.1 - 1000	0,2	107	3,2	123	3,7	83	2,5	74
1000.1 - 2500	0,0	23	2,3	29	2,9	25	2,5	18
Más de 2500	0,0	0	0,0	4	3,3	1	0,8	1

(nota: Categorías no excluyentes. No son válidas las sumas horizontales de ninguna fila)

Fuente: Elaboración propia con reprocesamientos especiales del CNA'88.

Criterios de zonificación de explotaciones predominantemente familiares

Desde el punto de vista productivo, las características agroecológicas de la provincia definen áreas de la que no escapan las explotaciones predominantemente familiares.

El uso del suelo, analizado a través del porcentaje destinado a cultivos anuales y la orientación de la producción bovina entre cría e invernada –analizada a través del porcentaje de novillos sobre madres– ubica a las explotaciones familiares en cuatro zonas o agrupamientos departamentales (análisis de cluster). La primera, correspondiente al norte y al sudeste de la provincia a la que se agregan tres partidos del sudoeste, ocupaba a la producción PF con mayor vocación agrícola y una ganadería que permitía la recría e invernada, pero con tamaños de los rodeos, medidos a través de vientres por explotación, inferiores al resto de las zonas.

Los grupos dos y tres ocupan la llamada depresión del río Salado y algunos partidos del noroeste, región típicamente de cría, con casi el 13% promedio de superficie sembrada con cultivos anuales cuyos agrupamientos se diferenciaban por el tamaño promedio de los rodeos, más altos hacia el sur y más bajos hacia el norte de esa depresión.

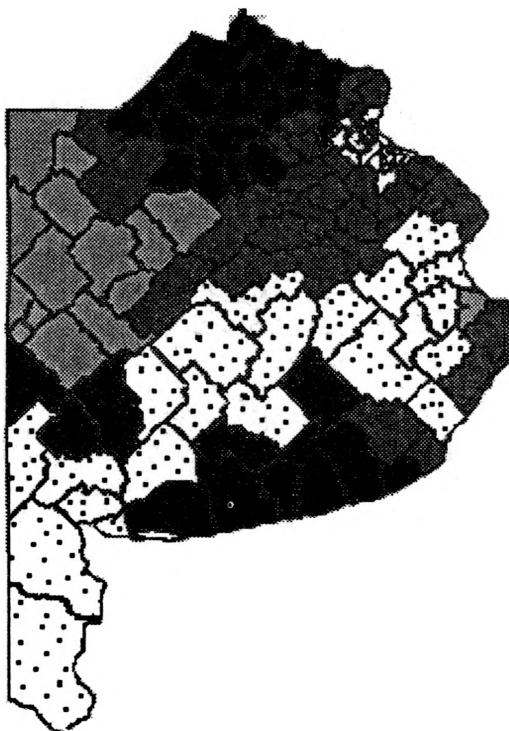
Finalmente, se destaca la zona 4, en el norte y oeste de la provincia, con baja superficie sembrada para el año del censo, rodeos promedio de 45 hembras, y destino casi exclusivo de invernada, con el mayor índice novillos/vacas para las explotaciones PF (Mapa 3, cuadro 6 y cuadro 11 del anexo).

En relación al tamaño de las explotaciones PF, se definieron 6 estratos para analizar su distribución: hasta 10 ha; de 10 a 100 ha, de 100 a 500 ha, de 500 a 1000 ha, de 1000 a 2.500 ha y mayor a 2500 ha. De acuerdo a los estratos definidos, pueden distinguirse tres agrupamientos de partidos.

En la mayor parte de la provincia, las explotaciones PF se concentraban en el estrato de 100 a 500 ha. (grupo 2) aunque existían casos de explotaciones familiares de superficies más grandes. Sin embargo, para algunos partidos (grupo 1), básicamente concentrados en las zonas aledañas al Gran Buenos Aires, un promedio del 82% de las explotaciones familiares se concentraba en estratos inferiores, hasta 10 ha, mientras que en otros (grupo 3) lo hacían en superficies de 10 a 100 ha. (Mapa 4, cuadro 7).

Es necesario aclarar que la técnica de cluster produce agrupamientos de características homogéneas en torno a variables relevantes o significativas para determinar esa homogeneidad intragrupo. En ningún caso el porcentaje de explotaciones PF con superficies superiores a las 2.500 ha resultó una variable significativa como criterio de agrupamiento. En consecuencia al interior de los grupos de departamentos así conformados coexisten diferencias respecto al peso de ese estrato de explotaciones. Para evitar confusiones se incluye en este caso una distinción,

Mapa 3. Agrupamientos departamentales. Características productivas de unidades predominantemente familiares. familiares y no familiares

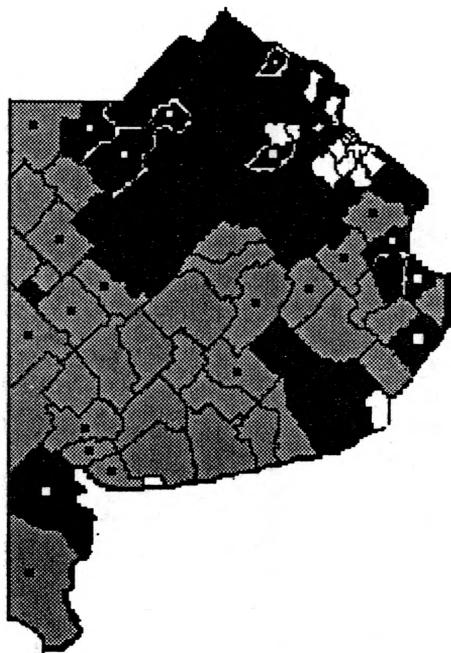


Cuadro 6. Agrupamientos departamentales de variables productivas

(color en el mapa)	Grupo de partidos	Valores promedio de cada agrupamiento		
		% Sup. agrícola	% novillos/ vacas	% vacas/ explotación
	1	55.8	53.3	37.5
	2	12.8	25.5	87.7
	3	12.1	30.1	41.1
	4	12.2	96.2	45.4

dentro los agrupamientos, de manera de destacar a los departamentos en los que ese estrato de tamaño alcanza algún valor aunque sea mínimo. Esos casos se representan como subgrupo a) para los agrupamientos 2 y 3. De todas formas el detalle de los valores correspondientes a cada departamento se presenta en el cuadro 11 del anexo.

Mapa 4. Agrupamientos departamentales según tamaño promedio de explotaciones predominantemente familiares.



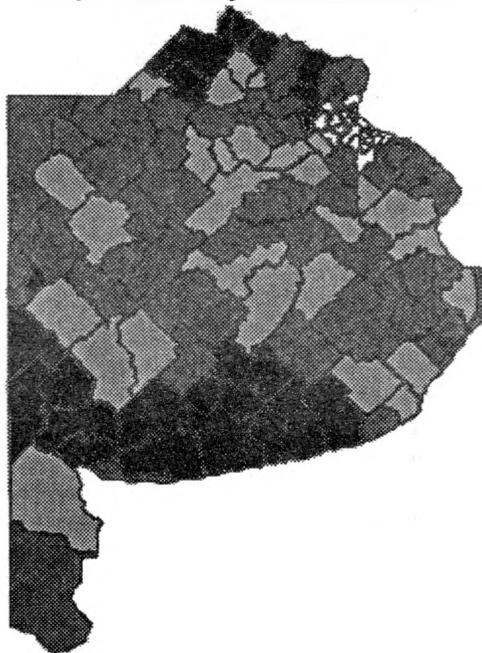
Cuadro 7. Promedio de porcentaje de explotaciones por estrato de cada agrupamiento

	Estrato 1	Estrato 2	Estrato 3	Estrato 4	Estrato 5	Estrato 6	Grupo	Color
	82,6	15,0	2,2	0,2	0,0	0,0	1	
○	4,6	26,7	53,5	11,0	2,7	1,6	2a	
	4,6	26,7	53,5	11,0	2,7	0	2b	
●	12,9	54,9	29,0	2,6	0,5	0,1	3a	
	12,9	54,9	29,0	2,6	0,5	0,1	3b	

En cuanto a las formas de tenencia, la propiedad era la forma predominante entre las explotaciones familiares. Para la mayor parte de la provincia (agrupamiento 3) la propiedad explicaba un promedio del 73% de las formas de tenencia de las explotaciones. Sin embargo, pueden distinguirse algunos departamentos en donde otras figuras cobraban relevancia. Especialmente los contratos de aparcería, contratos accidentales y formas combinadas de propiedad y contratos accidentales (agrupamiento 1) que diluían el peso de la propiedad hasta un promedio del 52% de la superficie ocupada por las EAPs PF. Esas combinaciones parecían

haberse desarrollado en mayor proporción en las zonas de producción familiar agrícola -algunos partidos del N y del sudeste bonaerense- (mapa 5, cuadro 8).

Mapa 5. Agrupamientos departamentales según formas de tenencia de EAPs PF.



Cuadro 8. Promedio de situaciones de tenencia de explotaciones familiares por agrupamiento

Gr	TOT PROP	TOT ARR	TOT APAR	TOTO CACC	TOT CUP	PRO+ OTR	PRO+ ARR	PRO+ APAR	PRO+ ACC	PRO+ OCU	OTRAS	OTRA SINP
■	52.1	6.4	2.5	6.8	3.1	6.5	4.1	5.6	6.0	1.8	1.6	0.5
■	67.3	6.9	1.0	3.2	1.8	9.2	2.6	5.2	1.0	1.2	0.3	0.0
■	72.9	6.4	1.9	4.4	5.6	1.2	3.7	1.1	1.6	0.4	0.3	0.2

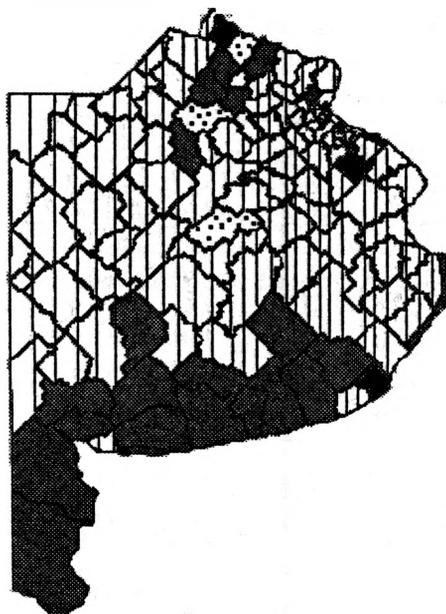
TOTPROP: Todo propiedad; TOTARR: Todo en arrendamiento; TOTAPAR: Todo aparcería; TOTCACC: Todo contrato accidental; TOTOCUP: Todo ocupación; TOT OTR: Todo otras formas, PRO+ARR: Formas combinadas propiedad y arrendamiento, PRO+APAR: combinación propiedad y aparcería, PRO+ACC: Combinación propiedad y contrato accidental; PRO+OCU: Combinación propiedad y ocupación; OTRAS: Otras formas combinadas; OTRASINP: Otras formas que no combinan con la propiedad.

Una consideración del nivel de capitalización de las unidades PF se obtuvo al analizar la dotación promedio de tractores, el porcentaje de explotaciones con silos, la capacidad promedio de los mismos por explo-

tación y el índice ya empleado de cabezas (hembras) bovinas por EAP, para el año del censo (mapa 6, cuadro 9).

Si bien son pocas las diferencias en cuanto a la dotación de tractores y capacidad de almacenaje, se puede identificar una zona de producción familiar con mayor nivel de capitalización (mayor dotación de animales y promedio de tractores por explotación más elevado, así como mayor número de explotaciones con silos). La misma corresponde al agrupamiento 3 que se ubica principalmente en el sudeste bonaerense y en algunos partidos del norte.

Mapa 6. Agrupamientos departamentales por nivel de capitalización de las EAPs PF



Cuadro 9. Agrupamientos departamentales por nivel de capitalización

Grupo	Tractor/EAP	%EAP con Silos	Vacas/EA	Capac. de silo/EA
1	1.4	12.6	49.8	76.1
2	1.5	11.6	34.2	1311.2
3	1.7	36.3	58.9	297.2
4	1.5	5.3	38.7	3868.4

Algunas referencias sobre la evolución reciente de las explotaciones predominantemente familiares

Para analizar la evolución de las explotaciones PF, el único punto de referencia válido hasta ahora lo constituye el Censo Agropecuario realizado en Pergamino durante 1999, como prueba piloto del Censo Nacional Agropecuario realizado en 2002.

No sorprende que los datos demuestren la disminución en la cantidad total de explotaciones y el aumento de su tamaño medio, lo que aparece coherente con el resto de la bibliografía. Sin embargo, llama la atención la distribución de ese cambio. Con datos provistos por el equipo de trabajo de la Cátedra de Economía Agraria de la FAUBA sobre la evolución de explotaciones en el partido de Pergamino (Charlot y Lombardo, 2002), se observó que no han sido las explotaciones PF las que perdieron más superficie en ese período. En efecto, los datos de 1999 fueron clasificados con la misma metodología utilizada en este trabajo, distinguiendo entre explotaciones predominantemente familiares, no familiares y sin mano de obra permanente (cuadro 10). Si bien el número total de explotaciones disminuye en promedio un 24%, lo que se verifica tanto entre explotaciones predominantemente familiares (-33%) como entre las no familiares (-27%), la superficie ocupada por éstas últimas disminuyó un 13%, mientras que aumentó algo más del 2% la ocupada por explotaciones PF.

Cuadro 10. Pergamino. Cantidad y superficie de las explotaciones. Diferencias entre censos

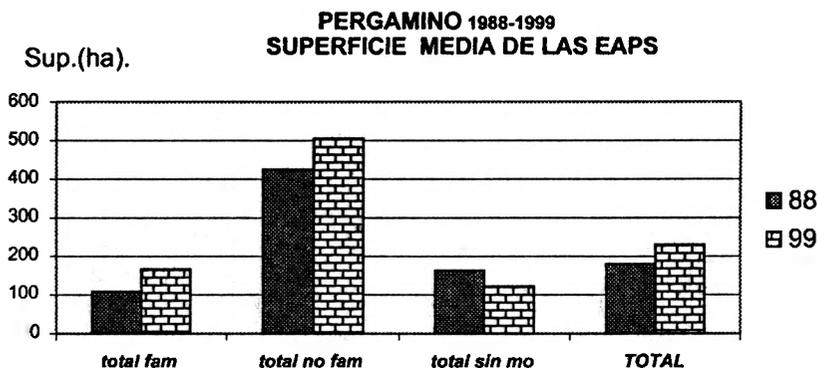
caps	1988	1999	variación	%
Predom. Familiares	1215	809	-406	-33,4
No familiares	344	250	-94	-27,3
Sin permanentes	46	158	112	243,5
Total	1605	1217	-388	-24,2
superficie (ha.)	88	99		
Predom. Familiares	132.223	135.173	2950	2,2
No familiares	145.857	126.157	-19700	-13,5
Sin permanentes	7.470	18.916	11446	153,2
Total	285.550	280.246	-5304	-1,9

Fuente: Elaboración propia con reprocesamientos especiales del CNA'88 y Censo agropecuario piloto de Pergamino, 1999.

Como consecuencia, si bien el tamaño medio del total de explotaciones aumentó un 29%, en las explotaciones PF ese aumento resultó del 53%, mientras que ascendía al 19% en las no familiares.

Por otra parte, las explotaciones que no declaran personal permanente aumentaron tanto en cantidad como en superficie ocupada, pero de forma que su tamaño medio disminuyó un 29% (Figura 3).

Figura 3. Variación en el tamaño medio de las explotaciones agropecuarias de Pergamino.



A modo de resumen

Aunque la mayor parte de la superficie ocupada pertenecía a explotaciones no familiares, la organización predominantemente familiar, parecía ser un rasgo característico de la forma de producción bonaerense; más fuertemente vinculada a la agricultura que a la ganadería. Esa configuración tenía mayor presencia en la llamada zona núcleo maicera, seguramente asociada al mayor peso de la inmigración vinculada a la agricultura (Barsky y otros, 1992; Giberti y otros, 2001). Para 1988 un porcentaje importante de las EAPs agrícolas familiares respondía además al concepto de PEAP (González y Pagliettini, 1995).

En la mayor parte de los casos las unidades familiares se concentraban en estratos de tamaño de hasta 500 ha, aunque existían empresas familiares en casi todos los rangos de tamaño. Tenían una forma directa de gestión y, a pesar de que predominaba la tenencia basada en la propiedad, algo más del 20% de las unidades de mayor tamaño se había expandido tomando tierra en arrendamiento, aparcería y otras formas. El uso agrícola estaba asociado a esta disminución de tierras operadas en propiedad, probablemente forzado por la necesidad de incrementar la escala de operación, especialmente en las zonas de mayor vocación agrícola, teniendo en cuenta que las EAPs PF partían de superficies iniciales más chicas.

La combinación con otras fuentes de ingreso, al menos para el año del censo, no parecía ser una característica asociada a la forma de producción familiar, sobre todo si se la compara con otros tipos de EAPs.

Sin embargo para algunos estratos de tamaño y tipos de ocupación, la pluriactividad alcanzaba alguna relevancia. En los casos en que esa situación existía, predominaban las ocupaciones de sus titulares como asalariados o cuenta propia fuera del sector agropecuario.

Si bien no se cuenta con suficientes datos para hipotetizar sobre su evolución, el caso de Pergamino resulta paradigmático, pues se trata de un partido en donde el peso de la organización predominantemente familiar era importante tanto en términos de cantidad de explotaciones (75%) como de la superficie que estas ocupaban (46%) en 1988. También las pequeñas unidades descapitalizadas (PEAPs) tenían un peso importante en el conjunto de las explotaciones pergaminenses. En once años transcurridos entre censos, la producción familiar no desapareció, tampoco disminuyó en términos de la superficie ocupada, que resultaba aproximadamente el 48% de superficie en producción de 1999. En cambio la cantidad de explotaciones PF del partido se redujo del 75 al 66%. Es que en el heterogéneo conjunto de unidades caracterizadas por la preeminencia del trabajo familiar, algunas parecen haber absorbido a otras más pequeñas o descapitalizadas, quizá bajo la forma de arrendamiento u otro tipo de contrato, proceso que ya se había iniciado para 1988. Esto induciría a pensar que las explotaciones PF participaron tanto del proceso de desaparición como del de expansión, aunque en el primer caso muchas más se vieron afectadas. En consecuencia el balance final parece haber sido negativo para este subconjunto de explotaciones ya que habrían disminuido más en cantidad de lo que se expandieron en superficie. Si se suma a esto la presencia de formas de tenencia no basadas en la propiedad juntamente con la expansión de la agricultura en las EAPs PF, es posible sugerir que el proceso de concentración del capital en estas unidades puede haber sido más fuerte que el de tierras. Es decir que algunas unidades familiares de zonas agrícolas como Pergamino, que pudieron desaparecer como unidades productivas independientes, y por lo tanto no fueron ya registradas como tales en 1999, mantuvieron la propiedad de la tierra, aunque sin el capital suficiente para ponerla en producción. En consecuencia la concentración productiva recaería más en el capital y en el uso de la tierra que en la propiedad de la misma.

Es complicado establecer conclusiones sobre las situaciones registradas como "sin clasificar" (sin personal permanente declarado) a partir de los datos disponibles. Si bien es probable que respondan a casos difíciles de ubicar para el censista, pueden también ser indicativas de situaciones en las que el productor está perdiendo el control directo de la explotación. No es la ausencia de personal permanente la que induce a este razonamiento, sino la falta de identificación de quien actuaba como

productor. Es decir quien asumía los riesgos empresarios y tomaba la mayor parte de las decisiones productivas. De todas formas, con los datos analizados éstas son meras presunciones.

Considerando los criterios de zonificación presentados, se observa que la expansión de la producción agrícola de los noventa (Lema, 1999), se dio sobre un sustrato heterogéneo de situaciones en las que la explotación familiar tuvo considerable importancia. Esa expansión, reconoció también diferencias regionales. Especialmente para las zonas agrícolas del norte y del sureste bonaerense se basó en situaciones heterogéneas de formas de tenencia, que parecen estar vinculadas a un mayor desarrollo capitalista inicial, un mercado de tierras bastante dinámico y una infraestructura productiva atractiva para quien deseara y pudiera acceder a ese mercado. Es que en esas regiones, fueron las formas de contratismo tantero las que aseguraron la expansión (Balsa, 2002).

Para analizar la evolución de las explotaciones familiares en el período posterior al Censo Agropecuario de 1988, sería necesario considerar algunos casos que pueden dar cuenta de situaciones de mayor vulnerabilidad. Entre aquellas circunstancias que pueden requerir análisis particulares podrían mencionarse:

- La evolución de explotaciones familiares en zonas de cría, con escasa probabilidad de expansión, poco capitalizadas y de relativamente pequeña superficie, que operan preferentemente con tierra en propiedad. Dado que poseen pobre capacidad para entregar sus tierras en arrendamiento, la permanencia sin capitalización (Murmis, 1998) o su desaparición pueden ser procesos posibles.
- La evolución de explotaciones agrícolas familiares en los casos de menor tamaño relativo, especialmente en el norte y en el sudeste bonaerense en zonas de expansión agrícola por la posibilidad de desaparición de sus titulares como productores directos y su transformación en pequeños rentistas.
- Los procesos de expansión de unidades familiares capitalizadas en zonas en donde se incrementó la superficie sembrada a través de las nuevas formas de tenencia y fondos de inversión, entre productores o grupos de ellos (Arbolave 2002). A éstos asociada la contracara de los productores (familiares o no), que cedieron la totalidad o parte de sus tierras.
- La entrada fugaz y salida del sistema de unidades no familiares, pequeñas y descapitalizadas, vinculadas a la percepción de ingresos extraprediales.

Sin duda la publicación de los nuevos datos censales permitirá indagar con mayor precisión sobre los procesos ocurridos.

Anexo Estadístico

Cuadro 11.

	EAP TOT	EAPF AM N°	Porcentajes / EAPs			Porcentajes / Sup. Has		
			%EAP FAM	%EAPNF	%EAPSIN	%SUP FAM	%SPNF	%SUPSIN
TOTAL	75479	45149	60	35	5	27	71	2
1 Adolfo Alsina	1021	671	66	29	5	38	60	2
2 Adolfo González Chavez	527	271	51	44	5	22	77	1
3 Alberti	446	343	77	21	2	39	61	1
4 Almirante Brown	90	60	67	33	0	49	51	0
5 Avellaneda	70	56	80	20	0	77	23	0
6 Ayacucho	1171	627	54	45	1	21	79	1
7 Azul	1056	539	51	48	1	21	79	0
8 Bahía Blanca	348	203	58	39	3	30	69	1
9 Balcarce	1347	762	57	35	8	18	80	3
10 Baradero	385	215	56	38	6	36	62	2
11 Bartolomé Mitre	416	280	67	29	4	41	58	1
12 Benito Juárez	752	406	54	43	3	21	77	1
13 Berazategui	218	135	62	36	2	27	72	1
14 Berisso	90	70	78	17	6	57	14	29
15 Bolívar	1904	1317	69	18	13	35	58	7
16 Bragado	989	667	67	27	5	38	60	2
17 Brandsen	414	141	34	57	9	19	75	6
18 Campana	269	103	38	42	20	14	67	19
19 Cañuelas	520	152	29	68	3	11	88	1
20 Capitán Sarmiento	261	138	53	44	3	29	69	2
21 Carlos Casares	1029	723	70	23	7	30	67	3
22 Carlos Tejedor	842	539	64	28	8	28	69	3
23 Carmen de Areco	245	98	40	56	4	11	88	1
24 Castelli	369	204	55	37	8	16	83	1
25 Colón	545	422	77	17	5	40	57	2
26 Coronel Rosales	169	117	69	30	1	48	52	0
27 Coronel Dorrego	824	456	55	42	3	31	68	1
28 Coronel Pringles	806	480	60	39	2	29	70	1
29 Coronel Suárez	1243	831	67	28	5	28	70	2
30 Chacabuco	1409	1070	76	20	4	35	59	6
31 Chascomús	1009	551	55	44	1	26	73	1
32 Chivilcoy	1084	692	64	31	6	35	62	3
33 Daireaux	757	461	61	31	9	25	72	3
34 Dolores	395	255	65	30	5	30	68	2
35 Ensenada	21	15	71	19	10	41	55	4
36 Escobar	436	189	43	49	8	25	66	10
37 EstebanEcheverría	164	48	29	68	2	11	88	2
38 Exaltación de la Cruz	590	240	41	52	7	22	73	5
39 Florencio Varela	597	382	64	35	1	36	63	1
40 General Alvarado	706	419	59	33	7	17	82	1
41 General Alvear	450	261	58	39	3	19	80	1
42 General Arenales	899	748	83	16	1	62	35	3

	Porcentaje de EAPs por estrato						Uso del suelo						
	Hasta 10 %EF1	10 a 100 %EF2	100 a 500 %EF3	500 a 1000 %EF4	1000 a 2500 %EF5	>2500 %EF6	Total Agrícola %SUPAGRIC	Bosques-Montes %SUPMYBI	Otros Agrícolas %SUPOTRAG	Ganadera %SUPGAN	Bosques-Montes Nat %SUPBYMN	Apta sin uso %SUPAPSU	Descuento %SUPDES
1	12,8	44,5	36,4	4,8	1,3	0,1	27,3	0,1	0,5	52,6	3,5	10,5	5,5
2	2,2	22,1	61,8	12,1	1,8	0,0	37,0	0,0	0,0	55,4	0,3	1,9	5,5
3	3,2	60,3	34,7	1,7	0,0	0,0	48,7	0,2	0,1	38,5	0,4	5,0	7,1
4	81,7	18,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	7,1	70,4	0,7	19,9	1,9
5	96,4	3,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	22,1	38,3	0,0	5,2	26,4	8,1
6	4,3	35,2	52,2	6,4	1,9	0,0	6,8	0,1	0,0	88,7	0,6	0,4	3,5
7	0,9	27,6	58,8	10,8	1,7	0,2	12,3	0,1	0,0	76,6	0,2	5,3	5,5
8	16,3	14,3	49,3	15,3	4,4	0,5	22,2	0,0	0,1	60,8	9,1	0,2	7,6
9	22,8	53,1	21,5	2,1	0,4	0,0	30,8	0,2	5,8	57,1	0,2	1,0	4,9
10	12,1	48,4	33,5	5,6	0,0	0,5	58,8	0,2	1,3	35,7	0,2	1,7	2,1
11	5,4	52,9	36,1	5,0	0,7	0,0	78,3	0,0	0,1	18,6	0,1	0,7	2,1
12	2,7	31,5	51,2	12,3	2,0	0,2	23,7	0,0	0,0	67,9	0,7	2,6	5,1
13	77,0	21,5	0,7	0,7	0,0	0,0	16,7	0,1	15,1	52,3	2,7	8,8	4,4
14	65,7	22,9	10,0	1,4	0,0	0,0	3,9	0,8	1,6	61,5	1,4	13,4	17,4
15	11,1	47,8	37,9	2,8	0,4	0,0	5,2	0,2	0,0	42,4	0,1	46,5	5,5
16	7,3	57,1	33,6	1,6	0,3	0,0	45,5	0,2	0,0	34,9	0,2	5,3	13,9
17	7,1	48,9	42,6	0,7	0,7	0,0	0,2	0,1	0,0	73,6	0,3	20,6	5,2
18	25,2	58,3	14,6	1,0	1,0	0,0	16,6	14,5	0,4	41,4	0,3	22,5	4,3
19	22,4	54,6	22,4	0,7	0,0	0,0	3,2	0,0	1,8	84,1	0,3	4,4	6,2
20	14,5	57,2	23,2	5,1	0,0	0,0	64,4	0,1	0,0	31,7	0,2	1,1	2,4
21	9,1	61,7	27,5	1,5	0,1	0,0	8,4	0,2	0,0	37,2	0,0	51,8	2,4
22	8,3	34,0	49,2	7,2	1,3	0,0	5,1	0,0	0,1	41,1	0,3	40,7	12,6
23	11,2	61,2	26,5	1,0	0,0	0,0	26,7	0,0	0,0	65,8	0,2	4,1	3,2
24	16,7	39,2	37,3	3,4	2,9	0,5	13,8	0,1	0,1	64,5	0,3	7,9	13,4
25	6,2	69,7	23,7	0,5	0,0	0,0	69,4	0,0	0,2	27,2	0,1	0,9	2,2
26	0,0	9,4	65,8	19,7	4,3	0,9	28,3	0,0	0,0	66,3	0,6	0,2	4,6
27	1,5	13,4	66,9	14,3	3,9	0,0	43,1	0,0	0,0	45,6	0,4	7,1	3,7
28	3,1	21,5	57,9	12,5	5,0	0,0	27,5	0,0	0,0	66,9	0,0	2,7	2,8
29	4,5	40,8	46,5	6,6	1,7	0,0	37,8	0,1	0,1	56,8	0,2	2,0	3,0
30	20,6	60,7	17,5	0,9	0,3	0,0	51,0	0,1	0,1	37,6	0,4	4,9	6,1
31	6,9	35,0	52,3	4,4	1,3	0,2	4,3	0,1	0,0	79,3	0,4	6,8	9,0
32	14,2	61,6	21,8	2,3	0,1	0,0	51,8	0,1	0,2	37,8	0,6	5,8	9,0
33	5,2	37,7	51,2	4,6	1,1	0,2	10,8	0,0	0,0	48,9	0,1	38,1	2,1
34	8,2	41,6	41,6	6,7	2,0	0,0	1,8	0,0	0,3	80,3	1,8	4,4	11,3
35	33,3	33,3	33,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	90,9	2,0	6,7	0,3
36	78,3	19,6	2,1	0,0	0,0	0,0	0,0	17,3	11,1	52,6	10,9	3,0	5,1
37	58,3	35,4	6,3	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0	5,9	86,4	0,5	1,8	5,2
38	34,2	55,8	9,6	0,4	0,0	0,0	33,1	0,0	0,7	60,2	0,5	1,3	4,3
39	79,1	19,6	1,3	0,0	0,0	0,0	0,8	0,2	10,8	66,6	0,5	11,7	9,3
40	35,3	49,2	14,1	1,0	0,5	0,0	52,2	0,5	11,0	29,7	0,1	1,7	4,8
41	1,1	41,8	49,8	6,1	1,1	0,0	7,1	0,0	0,0	63,9	0,0	21,3	7,7
42	4,8	60,3	32,9	1,9	0,1	0,0	74,8	0,1	0,0	16,7	0,4	1,3	6,7

			Porcentajes / EAPs			Porcentajes / Sup. Has		
	EAP TOT	EAPF AM N°	%EAP FAM	%EAPNF	%EAP SIN	%SUP FAM	%SUPNF	%SUP SIN
43 General Belgrano	401	214	53	44	3	14	85	1
44 General Guido	385	195	51	48	1	22	77	1
45 General Juan Madariaga	500	269	54	44	2	17	83	1
46 General Lamadrid	624	298	48	47	6	18	80	2
47 General Las Heras	376	170	45	53	1	25	75	1
48 General Lavalle	233	117	50	49	1	13	87	0
49 General Paz	534	326	61	36	3	36	62	2
50 General Pinto	801	395	49	49	2	11	88	1
51 General Pueyrredon	708	355	50	47	3	14	85	1
52 General Rodríguez	217	81	37	59	3	15	84	1
53 General San Martín	6	3	50	50	0	52	48	0
54 General Sarmiento	179	103	58	39	4	55	43	2
55 General Viamonte	966	707	74	22	4	34	63	3
56 General Villegas	1206	650	54	44	2	18	81	1
57 Guaminí	658	462	70	29	1	29	70	1
58 Hipólito Yrigoyen	433	221	51	30	19	17	78	5
59 Junín	1094	759	69	26	4	38	60	2
60 La Costa	15	9	60	33	7	25	69	6
61 La Matanza	178	92	52	48	0	29	71	0
62 La Plata	1203	668	56	40	5	28	68	4
63 Laprida	434	214	49	49	2	22	77	1
64 Las Flores	798	415	52	45	3	19	79	1
65 Leandro N. Alem	488	305	63	36	1	25	75	0
66 Lincoln	1545	1053	68	29	3	22	77	1
67 Lobos	987	545	55	39	5	21	78	1
68 Lobos	996	562	56	38	6	29	69	2
69 Lomas de Zamora	5	2	40	60	0	0	100	0
70 Luján	441	190	43	53	4	19	78	3
71 Magdalena	1042	505	48	43	9	24	73	3
72 Maipú	316	149	47	53	0	18	82	0
73 Mar Chiquita	503	247	49	50	1	14	86	0
74 Marcos Paz	344	122	35	59	5	17	79	4
75 Mercedes	678	433	64	34	2	41	58	1
76 Merlo	167	95	57	42	1	38	62	0
77 Monte	419	165	39	54	7	15	84	2
78 Monte Hermoso	4		0	75	25	0	93	7
79 Moreno	181	104	57	41	2	40	57	3
80 Morón	8	7	88	13	0	61	39	0
81 Navarro	641	294	46	42	12	25	70	5
82 Necochea	701	375	53	43	4	25	73	2
83 9 de Julio	1459	995	68	26	6	30	68	2
84 Olavarría	1149	577	50	45	5	18	80	2
85 Patagones	1073	646	60	33	6	41	57	3

	Porcentaje de EAPs por estrato						Uso del suelo						
	Hasta 10 %EF1	10 a 100 %EF2	100 a 500 %EF3	500 a 1000 %EF4	1000 a 2500 %EF5	>2500 %EF6	Total Agrícola %SUPAGRIC	Bosques-Montes %SUPMYBI	Otros Agrícolas %SUPOTRAG	Ganadera %SUPGAN	Bosques-Montes Nat %SUPBMN	Apta sin uso %SUPAPSU	Descuento %SUPDES
43	14.5	50.5	29.9	4.2	0.9	0.0	10.0	0.1	0.5	62.5	0.3	14.5	12.2
44	7.7	21.0	60.5	8.2	2.6	0.0	2.3	0.0	0.0	85.3	0.2	5.3	7.0
45	6.3	44.6	41.3	5.6	1.9	0.4	3.7	0.0	0.1	62.7	1.4	5.6	26.6
46	4.4	31.2	50.7	10.7	3.0	0.0	13.4	0.1	0.0	80.7	0.0	2.6	3.2
47	12.4	58.8	27.6	1.2	0.0	0.0	2.1	0.4	0.1	92.0	0.7	2.0	2.8
48	8.5	24.8	55.6	8.5	2.6	0.0	0.6	0.0	0.0	54.1	0.6	11.2	33.5
49	7.7	56.1	33.7	2.5	0.0	0.0	3.9	0.3	0.0	75.4	0.8	14.1	5.4
50	16.5	52.4	27.6	2.0	1.3	0.3	21.6	0.0	0.0	59.1	0.7	12.2	6.3
51	52.1	31.5	15.2	1.1	0.0	0.0	32.3	0.1	16.1	44.1	0.8	1.6	5.0
52	22.2	64.2	12.3	1.2	0.0	0.0	15.7	0.1	3.4	74.6	0.2	3.7	2.3
53	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	35.3	0.0	0.0	47.1	17.6
54	95.1	4.9	0.0	0.0	0.0	0.0	0.8	0.0	20.0	61.2	0.0	7.1	10.8
55	18.7	54.0	25.0	1.7	0.6	0.0	38.9	0.4	0.3	36.3	0.3	12.7	11.1
56	7.4	38.3	48.0	5.4	0.8	0.2	22.1	0.0	0.0	61.7	0.3	13.3	2.5
57	3.7	31.4	56.7	6.1	1.9	0.2	25.1	0.2	0.0	56.3	0.1	14.3	4.0
58	8.1	50.2	39.4	2.3	0.0	0.0	7.6	0.0	0.0	27.7	0.0	62.7	2.0
59	12.9	53.5	32.0	1.4	0.0	0.1	62.0	0.1	0.2	26.8	0.5	3.5	6.9
60	11.1	55.6	22.2	11.1	0.0	0.0	0.3	0.7	0.0	63.1	0.0	14.9	20.9
61	69.6	28.3	2.2	0.0	0.0	0.0	4.6	0.0	24.7	63.6	1.9	0.1	5.2
62	77.4	18.3	4.0	0.3	0.0	0.0	1.1	0.3	11.5	77.1	0.4	3.2	6.4
63	4.2	18.7	59.8	13.1	4.2	0.0	10.0	0.0	0.0	83.1	0.4	0.7	5.7
64	8.4	49.9	36.6	3.4	1.7	0.0	8.1	0.1	0.0	75.1	0.3	9.5	7.0
65	2.6	64.6	31.8	0.7	0.3	0.0	36.9	0.0	0.0	55.9	0.1	1.1	6.1
66	9.1	56.9	31.2	2.0	0.7	0.1	17.5	0.1	0.1	55.2	0.2	19.4	7.5
67	6.8	44.8	43.3	4.6	0.6	0.0	53.1	0.2	0.5	41.9	0.2	0.5	3.6
68	14.4	63.9	20.1	1.1	0.5	0.0	20.5	0.1	0.4	61.9	0.7	9.8	6.6
69	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
70	28.9	53.7	16.8	0.5	0.0	0.0	36.8	0.0	1.4	57.3	0.5	0.9	3.1
71	6.1	51.7	35.6	5.9	0.6	0.0	5.6	0.2	0.2	82.9	1.1	5.5	4.4
72	6.7	18.8	57.0	13.4	3.4	0.7	2.0	0.0	0.0	73.8	0.6	9.4	14.2
73	10.9	38.1	44.1	4.5	2.4	0.0	12.8	0.0	0.0	78.1	0.2	1.3	7.6
74	38.5	46.7	14.8	0.0	0.0	0.0	8.6	0.2	3.2	78.9	0.2	5.5	3.3
75	20.1	59.6	16.9	3.2	0.2	0.0	27.4	0.1	2.2	62.5	0.2	3.8	3.9
76	82.1	17.9	0.0	0.0	0.0	0.0	2.0	0.1	29.2	43.5	0.3	18.0	6.9
77	4.8	55.8	32.1	6.1	1.2	0.0	13.0	0.0	0.0	65.5	0.4	14.5	6.6
78													
79	79.8	20.2	0.0	0.0	0.0	0.0	7.0	0.2	13.3	60.9	0.1	8.4	10.1
80	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	56.5	0.0	0.0	0.0	43.5
81	4.1	61.9	30.3	3.4	0.0	0.3	20.9	0.0	0.0	70.5	0.4	2.9	5.3
82	3.5	27.2	57.1	10.4	1.9	0.0	61.7	0.2	0.0	31.5	0.1	2.2	4.2
83	7.3	56.7	32.5	2.9	0.6	0.0	23.8	0.1	0.0	35.9	0.1	31.3	8.9
84	5.5	31.0	54.1	7.3	2.1	0.0	9.2	0.1	0.1	84.4	0.2	2.5	3.5
85	0.9	13.8	39.6	22.0	18.9	4.8	17.3	0.0	0.1	33.1	35.7	8.4	5.4

			Porcentajes / EAPs			Porcentajes / Sup. Has		
	EAP TOT	EAPF AM N°	%EAP FAM	%EAPNF	%EAP SIN	%SUP FAM	%SPNF	%SUP SIN
86 Pehuajó	1272	707	56	22	22	23	65	12
87 Pellegrini	279	165	59	38	3	22	77	1
88 Pergamino	1605	1215	76	21	3	46	51	3
89 Pila	368	176	48	47	5	14	84	2
90 Pilar	533	184	35	60	6	18	78	4
91 Puan	1156	812	70	23	6	49	48	3
92 Ramallo	498	361	72	21	6	42	56	2
93 Rauch	971	637	66	33	1	34	66	0
94 Rivadavia	685	424	62	36	2	21	78	1
95 Rojas	936	717	77	21	2	42	55	2
96 Roque Pérez	661	459	69	21	9	36	62	2
97 Saavedra	693	439	63	30	6	39	59	2
98 Saladillo	1318	999	76	17	7	41	56	3
99 Salto	766	533	70	25	6	37	61	3
100 Salliqueló	281	189	67	32	1	34	65	1
101 San Andrés de Giles	423	247	58	30	11	35	58	7
102 San Antonio de Areco	293	127	43	51	6	23	75	2
103 San Cayetano	561	323	58	37	5	31	67	1
104 San Fernando	161	89	55	28	17	25	66	8
105 San Isidro	7	4	57	43	0	25	75	0
106 San Nicolás	448	292	65	21	14	58	35	7
107 San Pedro	1097	812	74	21	5	43	54	4
108 San Vicente	276	115	42	58	1	24	76	0
109 Suipacha	369	162	44	54	2	15	84	1
110 Tandil	1095	599	55	43	3	19	79	2
111 Tapalqué	575	279	49	44	7	14	78	8
112 Tigre	139	101	73	24	3	68	25	6
113 Tordillo	145	101	70	28	2	20	79	1
114 Tornquist	623	368	59	38	3	36	62	2
115 Trenque Lauquen	822	400	49	49	3	17	81	3
116 Tres Arroyos	1042	509	49	41	10	27	67	7
117 Tres de Febrero	5	4	80	20	0	82	18	0
118 Tres Lomas	391	306	78	21	1	46	54	0
119 25 de Mayo	1145	728	64	33	3	21	78	2
120 Vicente López	2	1	50	50	0	5	95	0
121 Villarino	1347	872	65	30	5	27	72	1
122 Zárate	512	240	47	44	9	19	74	7
123 Desconocido	10	2	20	70	10	44	54	1

	Porcentaje de EAPs por estrato						Uso del suelo						
	Hasta 10 %EF1	10 a 100 %EF2	100 a 500 %EF3	500 a 1000 %EF4	1000 a 2500 %EF5	>2500 %EF6	Total Agrícola %SUPAGRIC	Bosques-Montes %SUPMYBI	Otros Agrícolas %SUPOTRAG	Ganadera %SUPGAN	Bosques-Montes Nat %SUPBYMN	Apta sin uso %SUPAPSU	Descuento %SUPDES
86	7.8	48.9	40.0	2.4	0.8	0.0	3.2	0.0	0.3	33.7	0.0	59.2	3.6
87	1.2	29.1	61.2	6.1	2.4	0.0	8.4	0.1	0.0	44.8	0.1	44.7	2.0
88	8.0	56.5	33.7	1.6	0.2	0.0	72.2	0.1	0.2	23.7	0.2	1.0	2.7
89	9.1	34.1	47.7	8.0	0.6	0.6	1.0	0.1	0.0	80.7	0.1	12.1	6.0
90	69.6	28.8	1.6	0.0	0.0	0.0	14.5	0.1	13.2	58.6	0.5	4.0	9.1
91	2.5	17.0	63.3	14.3	3.0	0.0	30.0	0.0	0.0	61.9	2.3	0.8	5.1
92	10.2	58.4	29.6	1.4	0.3	0.0	83.1	0.1	0.9	11.6	0.2	0.2	3.9
93	4.9	36.4	51.5	6.1	0.3	0.8	3.7	0.1	0.0	89.8	0.1	3.5	2.8
94	6.6	39.2	47.2	5.0	2.1	0.0	14.5	0.0	0.0	52.2	0.2	31.4	1.7
95	6.1	62.6	30.0	1.3	0.0	0.0	70.1	0.0	0.3	25.3	0.1	1.7	2.5
96	7.6	62.3	25.5	3.3	1.3	0.0	21.3	0.1	2.2	46.0	0.4	17.7	12.3
97	3.9	19.4	60.8	13.4	2.5	0.0	43.2	0.0	0.0	51.0	0.1	0.6	5.1
98	5.3	66.8	26.3	1.5	0.1	0.0	19.2	0.1	0.7	42.7	0.8	25.5	11.0
99	4.7	64.2	29.1	1.5	0.6	0.0	81.1	0.0	0.1	14.9	0.2	0.3	3.4
100	5.8	46.0	45.5	2.1	0.5	0.0	12.6	0.0	0.0	70.4	0.0	14.5	2.5
101	14.2	57.5	23.9	4.5	0.0	0.0	57.2	0.0	0.0	38.8	0.5	0.7	2.7
102	10.2	49.6	33.9	4.7	0.8	0.0	67.4	0.0	0.4	27.9	0.0	2.0	2.3
103	3.1	17.6	65.9	12.4	0.9	0.0	62.9	0.0	0.0	30.3	0.0	3.4	3.2
104	16.9	68.5	13.5	1.1	0.0	0.0	0.0	36.9	3.1	19.0	5.0	31.8	4.2
105	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	40.0	6.7	0.0	0.0	53.3
106	9.2	57.5	32.2	0.7	0.3	0.0	71.6	0.1	1.7	23.0	0.6	0.6	2.4
107	22.2	61.3	15.5	1.0	0.0	0.0	62.4	0.1	14.7	16.1	0.1	2.5	4.2
108	12.2	44.3	42.6	0.9	0.0	0.0	2.8	0.1	0.0	86.6	0.0	3.8	6.6
109	4.9	56.2	37.0	1.9	0.0	0.0	22.3	0.0	0.0	68.1	0.5	3.8	5.3
110	6.7	49.1	39.4	3.5	1.3	0.0	36.6	0.2	0.9	56.5	0.2	0.5	5.0
111	3.2	40.5	49.1	5.0	2.2	0.0	2.1	0.0	0.0	90.3	0.1	2.4	5.0
112	72.3	24.8	2.0	1.0	0.0	0.0	0.0	10.9	3.9	55.5	2.5	23.1	4.1
113	4.0	59.4	31.7	4.0	0.0	1.0	0.1	0.0	0.0	75.3	1.7	6.2	16.7
114	0.8	12.2	62.0	18.5	5.7	0.8	31.8	0.0	0.0	63.9	1.2	0.1	2.9
115	2.8	33.3	56.0	7.0	0.8	0.3	4.4	0.2	0.0	34.1	0.1	58.3	2.9
116	4.3	21.6	58.7	12.6	2.8	0.0	55.9	0.1	0.0	33.9	0.3	5.0	4.8
117	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	23.9	0.0	0.0	60.9	15.2
118	1.3	42.5	50.0	5.2	1.0	0.0	10.3	0.1	0.0	51.1	0.0	35.3	3.1
119	8.7	58.0	31.0	1.6	0.7	0.0	17.7	0.3	0.6	44.3	0.6	28.4	8.3
120	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	50.0	0.0	0.0	0.0	50.0
121	5.7	41.7	37.4	9.5	4.9	0.7	16.6	0.1	1.0	62.7	14.7	1.1	3.8
122	37.5	49.2	12.9	0.4	0.0	0.0	52.8	0.5	3.3	35.3	0.6	2.8	4.6
123	0.0	0.0	0.0	50.0	0.0	50.0	0.0	0.0	0.0	6.5	81.6	0.0	11.9

	Otros indicadores							
	NV/MC	BOVINOS	TRACTOR/EAP	%EAP SILO	VACAS/EA	CAPSILO/	PEAP	% DE PEAP/FAM
TOTAL	0.4	3861643.0	1.5	48.4	62.7	125.6	37431	83.4
1 Adolfo Alsina	0.6	97340.0	1.4				515	76.8
2 Adolfo González Chavez	0.5	31047.0	1.8	63.8	59.5	303.0	221	81.5
3 Alberti	0.7	23324.0	1.5	16.6	33.3	153.4	280	81.6
4 Almirante Brown	0.1	477.0	1.1				24	40.0
5 Avellaneda	0.0	11.0	1.3				29	51.8
6 Ayacucho	0.2	104124.0	1.2	4.8	85.3	120.3	443	70.7
7 Azul	0.2	98819.0	1.4	9.5	98.5	174.5	386	71.6
8 Bahía Blanca	0.3	30599.0	1.4	49.3	95.4	286.7	155	76.4
9 Balcarce	0.3	44923.0	1.8	4.7	47.5	225.7	704	92.4
10 Baradero	0.8	9363.0	1.9	11.2	27.4	213.1	197	91.6
11 Bartolomé Mitre	0.4	12893.0	2.0	14.3	29.3	382.9	218	77.9
12 Benito Juárez	0.3	64031.0	1.6	26.6	90.7	221.9	301	74.1
13 Berazategui	0.3	1488.0	1.2				80	59.3
14 Berisso	0.6	1941.0	1.3	19.7	42.3	85.3	64	91.4
15 Bolívar	0.5	107188.0	1.3				1347	102.3
16 Bragado	0.6	42458.0	1.5	17.7	32.5	276.5	594	89.1
17 Brandsen	0.1	15595.0	1.1	2.1	59.4	3346.7	143	101.4
18 Campana	0.4	3768.0	1.4	3.9	40.5	30.0	123	119.4
19 Cañuelas	0.3	9130.0	1.2	6.6	41.2	17.0	122	80.3
20 Capitán Sarmiento	0.4	7641.0	2.0	13.0	32.0	186.9	117	84.8
21 Carlos Casares	0.7	44280.0	1.3	16.9	33.2	89.4	642	88.8
22 Carlos Tejedor	0.6	66287.0	1.3	9.3	58.0	81.9	486	90.2
23 Carmen de Areco	0.8	6936.0	1.9	14.3	33.9	102.5	81	82.7
24 Castelli	0.3	24011.0	1.4	1.0	66.1	19.5	188	92.2
25 Colón	0.6	14384.0	1.6	20.9	30.3	99.2	366	86.7
26 Coronel Rosales	0.2	18890.0	1.7	71.8	93.9	375.8	334	73.2
27 Coronel Dorrego	0.3	48839.0	1.6	67.3	64.1	285.9	340	70.8
28 Coronel Pringles	0.3	68590.0	1.5	46.3	81.2	312.5	79	67.5
29 Coronel Suárez	0.6	98579.0	1.4	36.8	58.4	168.0	722	86.9
30 Chacabuco	0.7	45805.0	1.6	10.3	28.7	2083.1	897	83.8
31 Chascomús	0.2	83981.0	1.2	1.3	79.6	59.4	361	65.5
32 Chivilcoy	0.7	34871.0	1.6	11.1	29.1	575.8	565	81.6
33 Daireaux	0.7	47980.0	1.6	21.3	48.8	151.7	433	93.9
34 Dolores	0.3	32588.0	1.3	0.4	71.6	60.0	225	88.2
35 Ensenada	2.2	652.0	1.0				12	80.0
36 Escobar	0.2	1148.0	1.2				140	74.1
37 Esteban Echeverría	0.2	805.0	1.1	0.0	21.1	0.0	20	41.7
38 Exaltación de la Cruz	0.3	6766.0	1.4	20.4	18.4	817.1	236	98.3
39 Florencio Varela	0.1	2188.0	1.1	5.2	22.6	18.4	258	67.5
40 General Alvarado	0.4	9288.0	1.9	2.1	24.8	145.9	393	93.8
41 General Aivear	0.1	28107.0	1.3	10.7	65.7	1295.5	216	82.8
42 General Arenales	0.5	24409.0	1.6	31.0	33.0	122.0	623	83.3

	Formas de tenencia											
	EAPs con toda su tierra en					EAPs que combinan propiedad con						
	PROPIEDAD	ARRENDAMIENTO	APARCERIA	CONTRATO ACCIDENTAL	OCUPACION	OTROS	ARRENDAMIENTO	APARCERIA	CONTRATO ACCIDENTAL	OCUPACION	OTRAS COMBINACIONES	OTRAS COMB. SIN PROPIEDAD
1	66,8	6,0	0,8	4,0	1,2	0,1	8,8	1,5	7,2	1,0	1,7	0,8
2	57,8	3,7	0,1	7,0	0,3	0,3	9,5	0,4	16,5	0,1	3,3	0,7
3	42,4	11,1	8,5	0,4	0,4	13,3	1,8	16,2	0,7	1,8	3,3	0,0
4	63,0	5,0	2,0	0,9	0,6	10,8	8,7	0,9	0,3	5,8	2,0	0,0
5	76,7	5,0	5,0	1,7	3,3	3,3	1,7	3,3	0,0	0,0	0,0	0,0
6	83,9	3,6	8,9	3,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
7	61,2	12,8	0,3	2,2	1,1	0,2	14,6	0,2	2,8	0,9	1,3	2,4
8	66,8	9,5	0,2	5,0	0,2	12,4	0,2	4,5	0,6	0,4	0,4	0,0
9	59,6	5,4	0,5	3,4	5,4	0,5	6,9	1,0	13,3	2,0	2,0	0,0
10	65,1	11,2	0,9	7,9	1,0	5,0	1,6	11,0	0,7	2,1	0,8	0,0
11	56,8	2,5	4,3	1,1	8,6	13,9	6,4	5,7	0,7	0,0	0,0	0,0
12	50,2	8,9	0,2	9,6	12,1	0,2	12,1	0,5	3,9	2,2	0,0	0,0
13	48,1	36,3	7,4	3,7	0,7	1,5	2,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
14	70,0	5,7	2,9	12,9	1,4	1,4	4,3	1,4	0,0	0,0	0,0	0,0
15	76,8	4,3	0,2	0,8	0,2	0,1	11,7	0,3	4,6	0,4	0,5	0,1
16	68,4	2,5	0,7	3,1	0,4	8,1	1,2	9,9	0,6	3,4	1,5	0,0
17	79,4	10,6	0,7	2,1	2,8	2,8	0,7	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0
18	72,0	2,8	4,7	8,4	2,8	0,9	2,8	4,7	0,0	0,0	0,0	0,0
19	71,7	10,5	1,3	3,3	7,9	0,7	3,9	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0
20	63,8	3,6	2,2	1,4	6,5	8,0	5,8	8,0	0,7	0,0	0,0	0,0
21	76,6	6,2	1,2	0,6	10,9	2,6	0,4	1,0	0,4	0,0	0,0	0,0
22	72,5	6,3	0,2	0,6	0,4	16,9	0,4	1,3	1,1	0,2	0,2	0,0
23	69,4	6,1	10,2	3,1	9,2	1,0	1,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
24	72,1	5,4	0,5	4,4	1,0	7,4	0,5	4,9	1,5	2,0	0,5	0,0
25	55,0	2,6	1,7	8,5	0,2	0,2	3,6	3,8	19,7	0,2	3,3	1,2
26	60,8	10,8	2,5	15,8	6,7	3,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
27	48,7	7,5	0,9	9,2	0,4	13,6	1,5	11,4	0,7	3,1	3,1	0,0
28	53,8	9,0	9,2	14,4	11,9	1,3	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
29	71,6	5,8	0,1	2,9	0,2	12,9	0,2	3,7	2,4	0,1	0,0	0,0
30	72,4	2,0	1,8	2,6	0,3	0,2	4,7	5,7	7,4	0,4	1,9	0,7
31	72,3	7,8	1,3	3,1	2,4	8,2	1,8	2,2	0,5	0,5	0,0	0,0
32	64,3	4,8	1,7	2,3	1,0	8,1	5,9	5,1	0,3	5,3	1,2	0,0
33	83,5	4,3	0,2	0,2	9,3	0,2	0,9	0,2	0,9	0,2	0,0	0,0
34	72,7	5,9	1,6	2,7	9,0	0,4	2,0	4,3	1,2	0,4	0,0	0,0
35	12,5	6,3	6,3	43,8	25,0	6,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
36	69,5	13,7	0,5	8,9	0,5	0,5	0,5	0,5	3,7	0,5	1,1	0,0
37	70,8	6,3	12,5	2,1	6,3	2,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
38	75,0	6,7	0,8	2,9	3,3	0,4	3,3	4,2	1,3	1,7	0,4	0,0
39	72,8	5,0	0,5	0,8	8,1	0,3	2,1	0,3	0,3	8,4	1,0	0,5
40	62,8	0,7	2,4	15,8	4,3	0,7	1,2	1,0	7,6	2,4	0,7	0,5
41	73,2	13,0	1,5	0,8	10,0	1,1	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
42	63,0	0,8	0,7	9,8	0,4	0,3	0,9	23,5	0,4	0,3	0,0	0,0

	Otros indicadores							% DE PEAP/FAM
	NV/NC	BOVINOS	TRACTOR/EAP	%EAP SILO	VACAS/EVA	CAPSILO/	PEAP	
43 General Belgrano	0.2	18887.0	1.5	2.3	47.8	42.6	179	83.6
44 General Guido	0.1	36104.0	1.1	0.0	108.2	0.0	155	79.5
45 General Juan Madariaga	0.3	32542.0	1.2	0.0	63.6	0.0	202	75.1
46 General Lamadrid	0.3	52877.0	1.6	18.8	87.4	250.8	262	87.9
47 General Las Heras	0.4	13470.0	1.4	5.9	43.8	10.9	154	90.6
48 General Lavalle	0.3	15884.0	1.6	0.9	74.2	60.0	102	87.2
49 General Paz	0.2	30243.0	1.2	3.4	51.3	27.4	269	82.5
50 General Pinto	0.5	33296.0	1.4	8.4	43.1	92.4	297	75.2
51 General Pueyrredon	0.5	9135.0	1.6	3.7	37.5	4036.2	216	60.8
52 General Rodriguez	0.4	3415.0	1.3	3.7	27.8	5.3	55	67.9
53 General San Martín	0.0	0.0					2	66.7
54 General Sarmiento	0.2	150.0	1.0	0.0	17.0	0.0	60	58.3
55 General Viamonte	0.5	42811.0	1.6	18.2	34.4	97.7	624	88.3
56 General Villegas	0.8	91868.0	1.4	13.7	60.0	91.2	464	71.4
57 Guaminí	1.1	71041.0	1.4	44.2	58.5	117.5	344	74.5
58 Hipólito Yrigoyen	0.9	13781.0	1.4	25.8	30.7	106.2	271	122.6
59 Junín	0.4	35025.0	1.7	24.5	36.4	75.7	570	75.1
60 La Costa	0.0	345.0	1.0	0.0	28.6	0.0	11	122.2
61 La Matanza	0.2	1289.0	1.4				33	35.9
62 La Plata	0.1	8514.0	1.2				487	72.9
63 Laprida	0.3	46359.0	1.2	28.5	111.1	170.1	161	75.2
64 Las Flores	0.1	35312.0	1.2	2.9	55.9	68.2	365	88.0
65 Leandro N. Alem	0.5	25190.0	1.4	18.7	46.3	87.8	241	79.0
66 Lincoln	0.6	95008.0	1.4	10.0	41.0	62.1	854	81.1
67 Lobería	0.5	40401.0	1.8	22.2	43.2	239.6	460	84.4
68 Lobos	0.3	33370.0	1.3	5.5	32.6	332.8	523	93.1
69 Lomas de Zamora	0.0	0.0					2	100.0
70 Lujan	0.5	8279.0	1.6	12.1	27.3	35.3	169	88.9
71 Magdalena	0.2	54015.0	1.2	6.7	59.7	74.8	500	99.0
72 Maipú	0.2	26199.0	1.2	2.7	110.0	41.5	100	67.1
73 Mar Chiquita	0.2	27756.0	1.4	3.6	82.5	64.8	205	83.0
74 Marcos Paz	0.4	3754.0	1.2	5.7	27.6	40.4	101	82.8
75 Mercedes	0.5	22927.0	1.5	4.4	38.3	202.7	345	79.7
76 Merlo	0.0	369.0	1.2				69	72.6
77 Monte	0.2	20058.0	1.4	3.6	67.1	30.8	150	90.9
78 Monte Hermoso								
79 Moreno	0.1	595.0	1.1				76	73.1
80 Morón	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	5	71.4
81 Navarro	0.3	30413.0	1.5	18.4	45.3	52.6	309	105.1
82 Necochea	0.3	31495.0	1.9	60.0	52.2	332.8	260	69.3
83 9 de Julio	0.8	75951.0	1.4	11.3	34.8	98.4	908	91.3
84 Olavarría	0.3	91748.0	1.3	11.8	81.6	98.6	491	85.1
85 Patagones	0.4	93247.0	1.6	54.0	77.8	347.4	506	78.3

	Formas de tenencia											
	EAPs con toda su tierra en						EAPs que combinan propiedad con					OTRAS COMB. SIN PROPIEDAD
	PROPIEDAD	ARRENDAMIENTO	APARCERIA	CONTRATO ACCIDENTAL	OCUPACION	OTROS	ARRENDAMIENTO	APARCERIA	CONTRATO ACCIDENTAL	OCUPACION	OTRAS COMBINACIONES	
43	68.2	9.3	0.5	2.8	2.3	10.3	3.3	0.5	2.3	0.5	0.0	0.0
44	75.9	10.8	0.5	1.0	8.2	1.0	1.5	1.0	0.0	0.0	0.0	0.0
45	77.7	5.2	0.7	3.3	1.1	5.6	4.1	0.7	1.5	0.0	0.0	0.0
46	67.8	12.8	1.7	0.3	0.3	13.1	2.0	0.3	0.7	1.0	0.0	0.0
47	74.1	11.8	0.6	1.8	8.8	0.6	1.2	1.2	0.0	0.0	0.0	0.0
48	65.0	12.5	0.8	3.3	6.7	1.7	0.8	5.8	0.8	2.5	0.0	0.0
49	61.0	20.2	0.6	0.6	0.6	11.3	1.2	2.8	1.2	0.3	0.0	0.0
50	74.2	5.6	2.8	0.8	8.4	6.1	1.3	0.8	0.3	0.0	0.0	0.0
51	64.8	5.1	0.8	9.3	2.8	3.7	1.1	7.9	2.8	0.8	0.8	0.0
52	50.6	14.8	2.5	6.2	8.6	3.7	9.9	3.7	0.0	0.0	0.0	0.0
53	66.7	33.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
54	72.1	11.5	1.0	7.7	1.0	1.0	4.8	1.0	0.0	0.0	0.0	0.0
55	72.6	3.8	1.0	4.2	6.4	1.0	9.2	0.1	1.4	0.3	0.0	0.0
56	71.4	8.6	2.6	1.2	12.3	1.8	0.6	0.8	0.6	0.0	0.0	0.0
57	66.5	6.5	0.6	1.9	0.2	15.6	1.1	5.4	0.4	1.1	0.6	0.0
58	73.8	7.2	1.4	1.4	13.1	1.4	0.9	0.9	0.0	0.0	0.0	0.0
59	60.2	4.5	0.9	5.4	0.5	0.1	5.9	4.0	13.2	0.5	2.5	2.2
60	9.1	63.6	27.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
61	49.0	14.3	18.4	5.1	7.1	6.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
62	74.1	9.7	0.4	1.6	2.7	0.3	5.1	0.1	1.6	2.5	0.9	0.7
63	61.7	3.7	7.0	0.5	0.5	3.7	20.6	0.9	0.9	0.5	0.0	0.0
64	76.9	7.0	0.7	1.0	10.1	0.2	1.9	1.0	0.7	0.5	0.0	0.0
65	74.4	6.6	0.7	2.0	10.5	0.3	2.6	2.6	0.3	0.0	0.0	0.0
66	75.6	6.6	0.1	1.6	0.2	0.1	10.4	0.1	3.1	0.9	0.9	0.3
67	60.6	6.8	1.3	7.2	0.9	8.3	2.0	9.0	0.6	1.7	1.8	0.0
68	74.0	4.3	0.2	2.3	2.0	0.2	5.9	0.2	8.4	1.1	0.9	0.7
69	50.0	50.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
70	69.5	6.3	0.5	4.7	1.6	5.8	5.8	4.2	0.5	1.1	0.0	0.0
71	73.9	5.3	2.4	1.8	8.5	4.4	2.4	1.0	0.4	0.0	0.0	0.0
72	72.5	9.4	1.3	12.8	0.7	0.7	0.7	2.0	0.0	0.0	0.0	0.0
73	61.5	13.4	1.6	7.3	1.6	6.9	0.8	4.9	0.8	0.4	0.8	0.0
74	68.9	5.7	3.3	7.4	4.1	0.8	8.2	1.6	0.0	0.0	0.0	0.0
75	63.3	4.6	1.2	4.6	0.9	6.7	2.1	12.0	0.5	3.5	0.7	0.0
76	58.3	15.6	1.0	1.0	10.4	5.2	5.2	1.0	2.1	0.0	0.0	0.0
77	72.7	8.5	1.2	10.9	1.2	3.0	0.6	1.2	0.6	0.0	0.0	0.0
78												
79	69.5	9.5	15.2	1.0	2.9	1.0	1.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
80	85.7	14.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
81	73.1	6.1	1.0	0.3	0.3	8.8	8.2	0.3	1.7	0.0	0.0	0.0
82	57.3	5.1	0.3	5.9	0.3	14.9	0.3	12.8	0.3	2.4	0.5	0.0
83	76.6	4.8	0.2	2.1	8.7	0.4	4.2	0.5	2.0	0.4	0.0	0.0
84	66.4	5.2	0.5	3.8	2.3	0.2	10.2	0.2	8.7	0.5	1.6	0.5
85	72.0	3.3	0.9	3.9	1.2	0.8	6.3	1.5	6.8	0.9	1.4	0.9

	Otros indicadores							
	INV/C	BOMNOS	TRACTOR/EAP	%EAP SILO	VACAS/EA	CAPSILO/	PEAP	% DE PEAP/FAM
86 Pehuajó	0.6	51414.0	1.3	10.2	44.0	93.3	840	118.8
87 Pellegrini	1.4	20079.0	1.3	21.8	50.6	59.6	128	77.6
88 Pergamino	0.4	39996.0	1.9	15.0	32.8	149.1	980	80.7
89 Pila	0.1	26357.0	1.1	2.3	95.7	22.3	172	97.7
90 Pilar	0.4	1526.0	1.4	8.7	9.7	42.7	145	78.8
91 Puan	0.3	113431.0	1.3	46.8	77.4	186.0	624	76.8
92 Ramallo	0.3	6194.0	1.8	10.2	19.3	4222.4	311	86.1
93 Rauch	0.2	91399.0	1.1	3.6	84.5	44.2	495	77.7
94 Rivadavia	1.6	52385.0	1.3	9.0	45.4	144.9	346	81.6
95 Rojas	0.6	32183.0	1.6	26.5	35.1	153.3	569	79.4
96 Roque Pérez	0.2	26628.0	1.2	13.1	42.3	98.7	482	105.0
97 Saavedra	0.5	63696.0	1.4	53.1	74.7	251.8	325	74.0
98 Saladillo	0.2	51994.0	1.3	15.6	31.3	78.7	970	97.1
99 Salto	0.7	12143.0	1.8	14.4	23.9	265.8	468	87.8
100 Saliqueó	1.3	22512.0	1.2	38.1	45.0	63.7	132	69.8
101 San Andrés de Giles	1.1	12397.0	1.8	13.8	24.0	110.9	203	82.2
102 San Antonio de Areco	1.0	6264.0	2.2	11.8	24.3	92.8	94	74.0
103 San Cayetano	0.3	26485.0	1.9	77.7	56.0	343.3	224	69.3
104 San Fernando	0.2	762.0	1.2				96	107.9
105 San Isidro	0.0	0.0					1	25.0
106 San Nicolás	0.3	8881.0	1.8	4.8	30.4	47.3	294	100.7
107 San Pedro	0.7	9235.0	1.7	4.9	24.2	1049.1	728	89.7
108 San Vicente	0.2	11286.0	1.1	4.3	48.2	12.0	78	67.8
109 Suipacha	0.4	13538.0	1.5	3.1	40.7	26.2	114	70.4
110 Tandil	0.5	65387.0	1.5	11.4	51.3	189.7	427	71.3
111 Tapalqué	0.1	39702.0	1.2	3.6	82.3	116.2	268	96.1
112 Tigre	0.1	588.0	1.1				82	81.2
113 Tordillo	0.6	9676.0	1.3	0.0	40.7	0.0	83	82.2
114 Tomquist	0.3	68516.0	1.5	61.4	107.8	327.6	260	70.7
115 Trenque Lauquen	0.7	49088.0	1.4	27.5	56.9	80.7	319	79.8
116 Tres Arroyos	0.4	52307.0	2.0	77.6	58.8	392.8	404	79.4
117 Tres de Febrero	0.0	0.0					3	75.0
118 Tres Lomas	1.7	38776.0	1.2	38.2	41.0	60.3	226	73.9
119 25 de Mayo	0.5	50553.0	1.4	14.6	34.2	118.9	600	82.4
120 Vicente López	0.0	0.0					0	0.0
121 Villarino	0.3	93022.0	1.4	19.5	74.5	235.4	703	80.6
122 Zárate	0.5	4031.0	1.4	3.8	15.7	122.3	231	96.3
123 Desconocido	0.0	545.0					0	0.0

Bibliografía

Acuña, A.M; Handman, V, M Petrantonio, A. Cano y C. Tapia (1995) "Estructuras productivas regionales: Centro Sur de la provincia de Buenos Aires. Informe Final Proyecto 0252/92. CONICET. Balcarce, diciembre de 1995. Mimeo.

Arbolave, M. (2002) "La rentabilidad de pool de siembras", en Revista Agromercado, mayo 2002, Buenos Aires, pp 20:22.

Azcuy Ameghino, Eduardo y Lazzarini, Andrés (2000) "Los trabajadores asalariados permanentes en un partido del corazón agrícola de la pampa húmeda argentina. En ponencias del X Congreso mundial de Sociología Rural, 30 de Julio al 5 de agosto de 2000, Río de Janeiro, Brasil, 17pp.

Balsa, J. (2000) "Incidencia de la radicación urbana de los productores sobre las características de las explotaciones agropecuarias de la provincia de Buenos Aires, 1988". CONICET, CEHR, Universidad de la Plata. En Mundo Agrario, Revista de estudios rurales N 1, segundo semestre de 2000. Centro de estudios históricos Rurales, Universidad Nacional de La Plata, 8pp.

Balsa, J. (2002) La conceptualización de los productores rurales y su transformación a lo largo del siglo xx. Reflexiones a partir de la confrontación con los estudios sobre el agro norteamericano. Ponencia presentada en las Jornadas empresas y empresarios rurales en la Argentina del siglo XVIII al XX. Universidad Argentina de la empresa, Buenos Aires 10 y 11 de junio de 2002

Barsky, O.(1992) "Explotaciones familiares en el agro pampeano: procesos, interpretaciones y políticas" en Barsky, Lattuada, Mascali y otros "Explotaciones familiares en el agro pampeano", Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.

Barsky, O (1997). La información estadística y las visiones sobre la estructura agraria pampeana. En El agro pampeano. El fin de un período. O. Barsky y A. Pucciarelli, editores, FLACSO, Oficina de publicaciones del C.B.C., noviembre de 1997. pp 60.

CONINAGRO (1997) *¿Alta producción y exclusión social?*, en Indicadores Agropecuarios, N° 61, Buenos Aires, pp. 4-8.

Craviotti, C y S. Soverna (1999) Sistematización de estudios de caso de pobreza rural. Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. Serie documentos de Formulación N 1, Buenos Aires, 89 pág.

Craviotti, C. (2001) "La focalización en el PROINDER", Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. Serie documentos de Formulación N 4, Buenos Aires, pp 49: 78

De Nicola M., P. Propersi y T Qüesta.(1998): "Efectos del plan de convertibilidad". Revista Realidad Económica N° 154: 118-136, Buenos Aires

Djurfeldt, Göran (1996) Defining and operationalizing Family Farming from a Sociological perspective Sociologia ruralis. Vol 36,3 (pp 341:355)

Flamini, A. (2001) Algunas reflexiones sobre los cambios económico-sociales del agro pampeano en el siglo XX, Revista Mundoagrario N 2, Universidad Nacional de La Plata, 2001 (www.mundoagrario.unlp.edu.ar).

Forni, F. Y M.I. Tort (1992). "Las transformaciones de la explotación familiar en la producción de cereales de la región pampeana", en Jorge Jorrat y Ruth Sautu (comp.), *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*. Buenos Aires, Paidós.

Forni, F. y Neiman, G. (1994) "La pobreza rural en Argentina". Secretaría de Programación Económica, Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en Argentina, mimeo, Buenos Aires, 57 pp.

Giberti, H. (Director); GREA, (Grupo de Estudios Agrarios) (2001) "El Maíz, Estructurador del espacio, (Pergamino 1900 - 1930), mimeo.

González M.C. y G. Bilello (1996) "Heterogeneidad y estrategias de los productores agrarios de la región pampeana argentina. El partido de Azul", en *Políticas Agrícolas, Vol II, Núm. 2: 61-81, México*

González, M.C y Pagliettini, L., (1995) coordinadoras "Hábitat Rural y pequeña producción en la Argentina. Situaciones de pobreza rural y pequeña producción agraria. Convenio Subsecretaría de Vivienda, Facultad de Agronomía de la UBA, Cátedra de Economía Agraria. 276 pp.

Lattuada M. (1996) "Un nuevo escenario de acumulación. Subordinación, concentración y heterogeneidad". Revista Realidad Económica N°139: 122-145, Buenos Aires, 1996.

Lema, Daniel, (1999) "El crecimiento de la agricultura argentina: Un análisis de productividad y ventajas comparativas". En Primeras Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales, Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires, 1999.

Llovet, I (1991) "Contratismo y Agricultura", En Barsky (Edit.): El Desarrollo Agropecuario pampeano", INDEC/INTA/IICA, Buenos Aires, 1991.

Lombardo, P y Otros (2000) " Transformaciones recientes en el agro pampeano: El caso de Pergamino en la década de los noventa, Proyecto UBACYT G020. Cátedra de Economía Agraria, Facultad de Agronomía, UBA.

Mc Cune B. (1987). Multivariate Analysis on the PC-Ord System. Report 75, Holcomb Resarch Institute, Butler University, Indianapolis, USA.

Mesa Nacional de organizaciones de productores familiares (2000): (URL: www.guiasolidaria.pcppp.net.ar/ccimesa)

Murmis, M. (1998) "Agro argentino: algunos problemas para su análisis" en Las Agriculturas del MERCOSUR, N. Giarracca y S. Cloquell comp. Edit. La Colmena, Bs.As.

Neiman, G. Bardomás, S. y D. Jiménez (1999) "Entre lo rural y lo urbano: La pluriactividad entre los agricultores familiares de la región pampeana" Centro de Estudios e Investigaciones laborales. (CEIL-CONICET), Area empleo y desarrollo rural. Primeras Jornadas interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Fac. de Ciencias Económicas, Buenos Aires

Pizarro, José B. "Evolución y perspectivas de la actividad agropecuaria pampeana argentina", en Cuadernos del PIEA, N°6:11-57, Buenos Aires, 1998.

Posada, M. y M Martínez de Ibarreta (1998) "Capital financiero y producción agrícola: Los pools de siembra en la región pampeana". En Realidad Económica 153, 1998, pp112-135

Pucciarelli, A. (1997) Estructura agraria de la pampa bonaerense. Los tipos de explotación predominantes en la provincia de Buenos Aires. En El agro pampeano. El fin de un período. O. Barsky y A. Pucciarelli, editores, FLACSO, Oficina de publicaciones del CBC, noviembre de 1997.

Román, M y González, M.C. (2000) Expansión agrícola y sujetos sociales: Un análisis para Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires. Tercer Coloquio Internacional sobre Transformaciones Territoriales, AUGM, Florianópolis, SC, Brasil, 23 al 25 de Agosto de 2000, 22 pp.

Román, M. MC. González y S. Audero (1999) "Productores familiares de bajos recursos productivos de Azul: aproximación a sus estrategias", En Revista Argentina de Economía Agraria, Vol II, Nro 2, Buenos Aires, 1999 pp 25:33.

Tort, MI; Siolotto, R y C. Ojuez (2000) "La Comisión Promotora de Desarrollo Rural de la UEEA INTA Bolívar: ¿una herramienta para el desarrollo local? Trabajo presentado en las En X Jornadas Nacionales y II, Del Mercosur: La extensión rural en el nuevo milenio, Mendoza, 18 al 20 de Mayo del 2000

Tsakoumagkos, P, S. Soverna y C. Craviotti (2000) Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina. Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. Serie documentos de Formulación N 2, Buenos Aires, 62 pág.

USDA (2001) "America's Diverse Family Farm, Assorted sizes, Types and situations". Agriculture Information Bulletin N 769, 8pp.

Villafañe, A, (1999) "La forma de producción familiar en el agro, características (y persistencia?) en el contexto local. El caso pampeano bonaerense argentino. Trabajo presentado en las Primeras Jornadas interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Fac. de Ciencias Económicas, Buenos Aires, Buenos Aires, 4 y 5 de noviembre.

White, D.(2000). Cambios y tendencias en la Pampa Húmeda. Revista Agromercado año 19 N°186.

Notas y Comentarios

Notas sobre los primeros resultados del Censo Nacional Agropecuario 2002

ANDRES LAZZARINI*

La intención de estas notas es presentar y comentar algunos de los principales resultados del Censo Nacional Agropecuario 2002. El propósito de esta exposición y de las reflexiones que surgen al comparar los datos de aquél con los del Censo Nacional Agropecuario 1988, es brindar al lector la descripción aproximada del sector agropecuario argentino en dos momentos bien diferenciados en la historia económica de nuestro país.

Durante el largo período transcurrido entre los últimos dos censos nacionales el sector primario se ha modificado. La política económica aplicada desde inicios de la década de los noventa implicó profundas transformaciones en el sector tanto de índole productiva como así también social, llegándose al punto de una aparente 'paradoja' en la agricultura de nuestro país: mientras la producción de granos se multiplicó por dos, el número de explotaciones agropecuarias disminuyó fuertemente. En este sentido, a partir de la información analizada, se intentará ofrecer algunos datos estructurales que en gran parte reflejan algunos de los cambios ocurridos en dicho período.

* Becario de Investigación del IES-INTA y miembro del CIEA-FCE-UBA.

Explotaciones Agropecuarias (EAP's) y superficie

En mayo de 2004 se dieron a conocer los resultados definitivos de algunas variables relevadas por el Censo Nacional Agropecuario 2002 (CNA 2002) llevado a cabo por el INDEC en colaboración con las direcciones de estadística provinciales, agregándose esta información a la que ya se disponía de manera provisoria desde agosto de 2003.

De acuerdo a estos últimos datos que hoy se disponen la cantidad de EAPs con límites definidos alcanza el número de 297.425, y si se considera el total de las explotaciones, incluyendo las que no tienen límites definidos, este número asciende a 333.533.

A su vez, la superficie total agropecuaria (incluye la superficie implantada, la superficie de bosques y pastizales, la superficie de viviendas, la superficie apta no utilizable y la no-apta) alcanzó las 174.808.564,1 hectáreas.

La distribución regional de las EAPs se compone de la siguiente manera: 40% en las provincias pampeana (Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fé); 13% en Cuyo (Mendoza, San Juan y San Luis); 21% en el Nordeste Argentino -NEA- (Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones); 20% en el Noroeste Argentino -NOA- (Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán), y por último, un 6% en la región Patagónica (Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego).

La distribución de la superficie, por otra parte, es la siguiente: Pampeana 39%, Cuyo 7%, NEA 12%, NOA 9% mientras que la Patagonia representa un 33% de la superficie total agropecuaria.

Si comparamos los datos del último Censo Agropecuario con el anterior de 1988, podemos intentar aproximar algunas hipótesis acerca de los cambios que han ocurrido en el sector en los catorce años transcurridos entre ambos registros censales. Para este fin presentamos a continuación el cuadro número 1.

Entre los años 1988 y 2002 se observa que la superficie agropecuaria total disminuyó en términos absolutos en poco más de dos millones y medio de hectáreas para el total del país. Las caídas más notorias en términos absolutos se registraron en las regiones del NOA y Pampeana. En ambos casos la caída en la frontera productiva es de aproximadamente dos millones y medio de hectáreas, siguiendo el patrón nacional.

Cuadro 1. Número de explotaciones, superficie (hectáreas), superficie promedio por explotación (hectáreas) y variaciones porcentuales según provincias, años 1988 y 2002.

	CNA 1988			CNA 2002			Variación	Variación	Variación
	Eaps	Sup.	Sup media x Eap	Eaps	Sup.	Sup media x Eap	n° EAPS (%)	Sup. (%)	Sup. Meda (%)
Total país	378357	177437397,7	469,0	297425	174808564,1	587,7	20,8	-1,5	25,3
Buenos Aires	75479	27282510,1	361,5	51107	25788669,5	504,6	32,3	-5,5	39,6
Córdoba	40061	13724885,5	342,6	25620	12244257,8	477,9	35,7	-10,8	39,5
Entre Ríos	27134	6198524,7	228,4	21577	6351512,6	294,4	20,7	2,5	28,9
La Pampa	8632	12462357,0	1443,7	7774	12735009,0	1638,2	10,8	2,2	13,5
Santa Fe	36884	11080978,8	300,4	28034	11251653,2	401,4	24,1	1,5	33,6
Sub-total									
Pampeana	188190	70749256,1	375,9	134112	68371102,1	509,8	28,8	-3,4	35,6
Cuyo	49523	12536185,3	253,1	40472	12566742,5	310,5	18,3	0,2	22,7
NEA	76764	18926311,4	246,6	66433	20006716,7	301,2	17,8	5,7	22,1
NOA	48976	19389514,9	395,9	42567	16740614,9	393,3	6,7	-13,7	-0,7
Patagonia	14904	55836130,0	3746,4	13841	57123387,9	4127,1	16,3	2,3	10,2

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 88 y CNA 2002 -datos definitivos-.

En el caso de la región pampeana, debemos destacar los descensos registrados tanto en la provincia de Buenos Aires como en la de Córdoba. En ambos casos éstos se aproximaron a 1.500.000 hectáreas respectivamente, siendo la caída en el caso de la provincia mediterránea un desplome relativo mucho más fuerte que en Buenos Aires. El resto de las provincias registraron aumentos leves en la superficie agropecuaria apenas atenuando en aproximadamente 700.000 hectáreas las caídas anteriormente mencionadas.¹

Con referencia al número de EAPs, podemos visualizar en esta variable posiblemente una de las más importantes transformaciones en el sector agropecuario argentino durante el período intercensal: la desaparición de 87.688 explotaciones agropecuarias.² La distribución regional de esta caída se concentra en la región pampeana (-54.495), mientras que el resto se distribuye, en orden decreciente, en las regiones del NEA, Cuyo, NOA y Patagonia respectivamente hasta completar el total.

Para la región pampeana, dato significativo dada su relevancia económica tanto histórica como presente, se puede distinguir claramente que ha sido en las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fé

1. La exposición de éstos y otros datos provisorios del CNA 2002 sobre cartas geográficas puede verse en: A. Lazzarini, V. Brescia e I. Rivera. Avances en el análisis del CNA 2002 y su comparación con el CNA 1988. marzo de 2004, documento de difusión del IES-INTA, [http://www1.inta.gov.ar/ies/sección "Novidades"](http://www1.inta.gov.ar/ies/sección%20Novidades).

2. Se incluyen tanto las EAPs con límites definidos como las sin límites definidos.

donde más ha caído el número de explotaciones, tal cual muestran los valores del cuadro 1. Este proceso ha significado que, en todas las regiones a excepción del NOA, la superficie promedio de las EAPs se incrementara de manera evidente. En esta última región el decrecimiento en la superficie media se explica no tanto por su suavizada disminución en el número de explotaciones sino por su más acentuada disminución en la superficie agropecuaria total.

La superficie media de las EAPs a escala nacional en 1988 era de 421,2 has pasando a ser en 2002 del orden de 524,1 hectáreas. Desagregado en el ámbito provincial, salvo los casos de Catamarca, Misiones, San Juan, Jujuy, Salta, Neuquén y Tierra del Fuego -provincias en donde se registraron descensos en la superficie media-, en el resto del país se detectó un movimiento similar al nacional de la variable considerada. Con relación a los primeros casos podría pensarse que se ha debido en parte al achicamiento de la frontera productiva y/o al aumento de la subdivisión. Por el contrario, para la media nacional y particularmente para las provincias pampeanas, los indicadores nos están señalando un proceso de concentración de la producción, proceso que debe considerarse teniendo en cuenta que durante la década de los 90 muchos productores han sido perjudicados por los momentos de caída de precios de los productos agrícolas y el alto endeudamiento, lo que pudo haber obligado a aquellos a vender y/o arrendar sus campos.

En este sentido, debemos destacar que los indicadores representados para las provincias de Buenos Aires, Santa Fé, Córdoba y Entre Ríos muestran un incremento en sus superficies medias superior a la media nacional, mientras que en las dos primeras provincias éste supera también a la media regional.

Los cambios señalados se explican en gran medida teniendo en cuenta que el incremento en promedio de la escala de superficie de las explotaciones agropecuarias se debió a la necesidad de incorporar tecnologías que abarataran los costos de producción, las cuales sólo se convertían en rentables en la medida en que esto era posible sobre la base de operar una mayor superficie. Así muchos productores, principalmente de la región pampeana, motivados por señales positivas de los precios internacionales de cereales y oleaginosos, tomaron préstamos a altas tasas de interés para hacer frente a los costos relativamente más altos, con mejoras tecnológicas que procurarían un incremento en los rindes y por tanto un rendimiento creciente en la productividad agrícola. De este modo, en muchos casos en los cuales los intereses acumulados terminaron superando con creces los capitales iniciales, la situación de endeudamiento impactó fuertemente sobre todo en las capas de pequeños y medianos

productores, determinando sus posibilidades o no de superar las situaciones adversas que se presentaran a partir de coyunturas de precios o políticas desfavorables.³

Para ilustrar la concentración de la producción y de la disponibilidad del uso de la tierra, podemos señalar a la luz de la comparación de los datos censales de 1988 y 2002, y salvando las distancias metodológicas que puede suscitar una lectura parcializada, que mientras en 1988 a nivel nacional el 74% de las EAPs poseían una extensión de hasta 200 hectáreas y reunían el 8% de la superficie agropecuaria, en 2002 para la misma escala se registra, primero una caída absoluta en el número de explotaciones, pasando a representar el 69% del total del país, quedando a su vez, estas explotaciones con una superficie que no llega al 3% del total (2,8%). En el estrato intermedio, las EAPs que ocupan entre las 200 y las 500 hectáreas, mientras en 1988 representaban el 12% del total reuniendo el 9% de la tierra, en 2002 dichas relaciones pasaron a ser, un 12% también para el número de EAPs y un 7,5% para la superficie. Estos indicadores nos remiten a que para el estrato medio, que se mantuvo en términos relativos y descendió en número absoluto, -ocupando una superficie menor en términos relativos y absolutos-, se observa que, junto con los más pequeños, habrían sido parte de los perjudicados por los fenómenos comentados.

Uso del suelo

En esta sección nos referiremos muy sucintamente a los cambios en los usos del suelo entre 1988 y 2002. Para ello nos remitiremos a los resultados provisorios del CNA 2002 que nos ofrecen datos referidos a la superficie implantada en primera ocupación, en comparación con la información del CNA88.

3. Gabriela Martínez Dougnac y María Isabel Tort. La lucha por la subsistencia: notas sobre la agricultura familiar pampeana en los años 90. En Documentos de Trabajo del CIEA, N°1, 2003.

Cuadro 2. Número de Eaps, superficie (has), superficie implantada total (has) y por cultivos (has), por provincias y regiones, 1988.

	EAPs	Superficie	Sup. Implantada 1°	Sup. con Cereales	Sup. con Oleaginosas	Sup. con Cult. Industriales
Total	421221	177437397,7	30766460,5	7676561,7	5428234,1	1234675,4
Buenos Aires	75531	27282510,1	11145245,8	3617429,8	1827941,1	5224,3
Córdoba	40817	13724885,5	7215042,3	1505072,7	1505174,2	5370,4
Entre Ríos	27197	6198524,7	1261702,0	258285,7	265134,9	3266,9
La Pampa	8718	12462357,0	2658698,2	578640,2	156975,0	89,9
Santa Fe	37029	11080978,8	4024615,9	1151104,5	1096270,1	54965,5
Subtotal Pampeana	189292	70749256,1	26305304,2	7110532,9	4851495,3	68917,0
Cuyo	53184	12536185,3	1038959,7	108582,4	14985,4	204357,6
NEA	85249	18926311,4	1661216,5	187291,2	252114,3	578298,6
NOA	72183	19389514,9	1563271,8	265139,9	309637,3	377058,0
Patagonia	21313	55836130,0	197708,3	5015,3	1,8	6044,2

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988.

Cuadro 3. Número de Eaps, superficie (has), superficie implantada (has) total y por cultivos (has), por provincias y regiones, 2002.

	EAPs	Superficie	Sup. Implantada 1°	Sup. con Cereales	Sup. con Oleaginosas	Sup. con Cult. Industriales
Total	333533	174808564,1	32934542,0	9523269,0	8896621,0	604513,4
Buenos Aires	51116	25788669,5	10836204,0	3947367,0	2526827,0	5828,0
Córdoba	26226	12244257,8	7445313,0	2206797,0	2536347,0	2180,0
Entre Ríos	21577	6351512,6	1710819,0	605987,0	559762,0	903,0
La Pampa	7775	12735009,0	2587366,0	538355,0	332455,0	0,0
Santa Fe	28103	11251653,2	4349812,0	1465059,0	1764038,0	14212,0
Subtotal Pampeana	134797	68371102,1	26929514,0	8763565,0	7719429,0	23123,0
Cuyo	43462	12566742,5	1211196,5	88597,9	123925,0	1581,4
NEA	70059	20006716,7	2201293,0	278148,0	474041,0	439995,0
NOA	67373	16740614,9	2391691,0	384443,0	579076,0	139640,0
Patagonia	17842	57123387,9	200847,0	8515,0	150,0	174,0

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988.

De lo observado en los cuadros 2 y 3, puede señalarse una tendencia general hacia la agriculturización del sector hacia fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI. En este sentido, la superficie dedicada a cereales y oleaginosas (en primera ocupación) se incrementó en 2 millones de

hectáreas en el primer caso y en casi 3,5 millones en el segundo caso, (cuadros N° 2 y 3.) Las provincias de Chaco, Corrientes, Santiago del Estero, Salta y Córdoba son los ejemplos más importantes del primer caso. En tanto, para el segundo tipo de cultivos encontramos también a las provincias anteriores, sumándose además los casos de San Luis, La Pampa y Entre Ríos entre los más significativos.

Por su parte, la provincia de Buenos Aires prácticamente mantuvo su uso del suelo en cereales mientras que creció significativamente respecto a los cultivos oleaginosos. Con relación a este punto, una pregunta que surge inmediatamente es indagar acerca de cuál ha sido el sector productivo que disminuyó el uso respectivo de la superficie. Según los datos del Censo 2002, encontramos que en esta provincia ha sido la superficie destinada a ganadería, especialmente en ovinos, la que explicaría el incremento del área sembrada con oleaginosos, ya que ni en los cultivos de cereales ni en los industriales se ha notado una disminución en el uso del suelo, parecería explicarse, por lo tanto por el cambio en las formas productivas de la ganadería.

Para el resto del país, en las provincias donde se ha percibido un notable incremento en la superficie sembrada con oleaginosas y también con cereales, se visualiza que han sido los cultivos industriales los que disminuyeron su participación en la utilización del recurso suelo, además de la disminución del stock ganadero ovino, rasgo que caracterizó prácticamente todas las regiones. Con referencia a la primer hipótesis, podemos comparar que entre los años censales la superficie dedicada a cultivos industriales disminuyó significativamente, de 1.230.000 has pasó a poco más de 600.000.

Ganadería

La actividad ganadera registró una pérdida en la participación relativa del uso de la tierra durante la década de los noventa⁴ que se manifiesta en el registro censal de 2002 con un número estable para vacunos (del orden de los 47/48 millones de cabezas) mientras que en el caso de los ovinos se nota una profunda caída, pasando a contabilizarse para el último censo 12,3 millones de cabezas mientras que en 1988 se habían contabilizado 22,4 millones, (cuadro N° 4) Esta última característica se hace evidente en las provincias que incrementaron su superficie en cerea-

4. Ver al respecto: Azcuy Ameghino, Eduardo. Las reformas económicas neoliberales y el sector agropecuario pampeano, (1991-1999) En Revista Ciclos, año X, Vol. X, n° 20, 2° semestre de 2000.

les y/u oleaginosas (Entre Ríos, Córdoba, Catamarca, Salta, Santiago del Estero, La Pampa, Buenos Aires.)

También es notable la pronunciada disminución aún en las regiones históricamente 'ovinas' –por ejemplo el caso de la Patagonia– tal como lo ilustra el cuadro número 4.

Cuadro 4. Existencias ganaderas, según especies, número total de cabezas por provincias y regiones, 1988-2002.

	CNA88				CNA2002			
	Bovinos	Ovinos	Porcinos	Caprinos	Bovinos	Ovinos	Porcinos	Caprinos
Total	47075156	22408681	3341652	3710065	48063368	12395839	2120089	4021917
Bs. As.	16837787	4527969	861392	4889	16443433	1420379	510981	17415
Córdoba	7120478	275338	1060904	193723	6142720	151331	461680	176465
Entre Ríos	3832166	764498	71112	5348	3791157	351751	58389	8647
La Pampa	3052312	474077	134178	78853	3680955	203764	64191	140660
Santa Fe	5702185	35954	557610	11231	6047443	30816	409884	20286
Sub-total Pampeana	36544928	6077836	2685196	294044	36105708	2158041	1505125	363473
Cuyo	1408494	243776	83522	821902	1702032	126219	30606	816256
NEA	6489699	1878179	309777	203424	7184646	1066000	356391	395717
NOA	1841009	1140460	219177	1135319	2178608	912540	210725	1492878
Patagonia	791026	13068430	43980	1255376	892374	8133039	17242	953593

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 88 y CNA 2002 (resultados provisionarios).

Tenencia del suelo

En el CNA 2002 se presenta también información acerca de los tipos de tenencia de suelo en las explotaciones. Las categorías relevadas son: propiedad, en sucesión indivisa, arrendamiento, aparcería, contrato accidental, ocupación y otros.

Según las comparaciones que realizamos con el censo anterior se destaca el incremento en las formas no propietarias de tenencia del suelo, esto es, un aumento en el arrendamiento tanto en su forma "clásica", como los contratos por períodos de un año o dos y la aparcería. También se incrementó la participación en la distribución de la superficie según tenencia de otras modalidades que involucran tanto la ocupación con o sin permiso como otras formas sin discriminar.

Si se observa el cuadro número 5, podemos ver que a escala nacional la participación de la forma "propiedad" ha disminuido sensible-

sobre el que dirigen la administración y gestión del negocio, pues si bien es cierto que ha disminuido su participación, los valores absolutos del último censo señalan que a escala nacional el 80% de las EAPs se desenvuelven bajo formas propietarias.

Reflexión final

Desde la devaluación de la moneda nacional a inicios de 2002, el campo argentino ha cambiado. La política cambiaria ha tenido como consecuencia que un sector de los productores agropecuarios se vieran beneficiados en el siguiente sentido: algunos sobrevivieron a la larga crisis económica y social que azotaba los pueblos rurales, otros incrementaron sus ganancias medias y sanearon sus deudas bancarias y no-bancarias, y un número aún menor ha obtenido -y sigue percibiendo- ganancias extraordinarias. Desde ya que estas reflexiones apuntan sobre todo a las producciones que tienen como destino el mercado externo y fundamentalmente el cultivo de la soja. Ahora bien, el CNA 2002 no ha captado estos cambios puesto que el período de referencia para las respuestas de los productores abarcó entre junio de 2001 y julio de 2002. A pesar de ello, creemos que los datos recientes proporcionan a los investigadores y estudiosos de las transformaciones operadas en la agricultura argentina durante la última década elementos de suma validez e importancia. En nuestro caso consideramos que aquellos son un fuerte sustento de las hipótesis y líneas de trabajo aquí sugeridas, destacando como las más importantes la concentración de la producción agropecuaria en un número menor de explotaciones que disponen de una escala de superficie cada vez mayor para desarrollar las actividades del sector.

mente, registrándose el mismo resultado en todas las regiones del país. alguna de ellas, como la Pampeana por ejemplo, pasó de contar con casi 55 millones de hectáreas en propiedad en 1988 a 47 millones en 2002, a la vez que se incrementaron las formas de arriendo señaladas en dicha región pasando en ese mismo lapso de aproximadamente 13 millones de hectáreas a más de 18 millones.

Cuadro 5. Argentina: Tenencia de la tierra, en porcentajes por región según tipos de tenencia, 1988-2002 (*).

Regiones	1988				2002			
	Total	Propiedad	Arrend.	Otras	Total	Propiedad	Arrend.	Otras
Total País	100	85,1	10,6	4,2	100	79,9	14,3	5,8
Pampeana	100	77,9	18,9	3,1	100	69,6	26,4	4,0
Cuyo	100	89,1	5,7	5,2	100	87,6	8,4	3,9
NEA	100	86,6	7,2	6,3	100	84,4	9,2	6,4
NOA	100	91,6	3,9	4,6	100	85,6	5,8	8,6
Patagonia	100	90,7	4,7	4,6	100	87,2	5,5	7,3

Fuente: CNA88 y CNA2002 -datos definitivos-.

(*) 'Propiedad' incluye propiedad personal, familiar y en sucesión indivisa. 'Arrendamiento' comprende: arrendamiento, aparcería y contrato accidental. 'Otros' involucra ocupación con o sin permiso y otras formas.

Estos cambios en la tenencia del suelo explican por un lado, que las nuevas formas de producción -fundamentalmente en la pampa húmeda- se han dado bajo la dirección de productores arrendatarios o contratistas de producción, quienes alquilan tierras por poco tiempo tratando de minimizar los riesgos de la inversión agropecuaria, reuniéndose para ello bajo diversas formas jurídicas, como fondos de inversión, que aplicados a gran escala incrementan sus rindes por hectárea y disminuyen costos unitarios. Este relativo incremento de las formas de tenencia no propietaria es reflejo de dicho comportamiento por parte de un considerable número de empresas capitalistas agropecuarias -debido al volumen de capital que operan-. Asimismo, este indicador es aún más fuerte si se compara no sobre la superficie total, sino sobre la implantada. Así obtenemos que la superficie en arriendo u otras formas alcanza un 75% de la superficie implantada (a nivel país) y un 67% tomando sólo las provincias pampeanas. Aún no se dispone de más datos desagregados para poder precisar las relaciones entre la superficie de las EAPs que están bajo formas no propietarias y cuáles de éstas son las que efectivamente están realizando agricultura.

No obstante, por otro lado, tampoco es despreciable la participación de las explotaciones cuyos productores son propietarios del suelo

Documentos

Conmemoración desmemoriada

HORACIO GIBERTI*

Nemesio de Olariaga fue un notorio dirigente de la Confederación de Asociaciones de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) y de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) durante las décadas de 1930 y 1940. Su participación en los primeros años del gobierno del general Perón lo fue distanciando del grueso de la dirigencia, marcadamente antiperonista, hasta terminar en una profunda discrepancia.

El 4 de octubre de 1975 Jorge Aguado, entonces presidente de CARBAP, participó en el homenaje que le rindió la Sociedad Rural de Necochea a de Olariaga, quien fuera socio fundador.

En esa oportunidad, Aguado manifestó: "Es decir que la gestión insobornable que desde su fundación distinguió a CARBAP tuvo en la figura del dirigente recordado un conductor acertado e infatigable"... Y más adelante reitera: "Desde aquellos días inciales, CARBAP ha expandido su actividad sin desviaciones, como la cumplió hasta entonces y la profundizó Olariaga"... "Pero podemos decir que aquel pasado se refleja en el presente y que en su esencia, la doctrina de nuestra entidad, tal como la fueron formando los pioneros gremialistas, y Olariaga entre ellos, perdura a través de las nuevas modalidades con que nuestro movimiento cumple su cometido, a tono con las necesidades de cada momento." (Jorge Aguado, Cuatro años de acción gremial, CARBAP, Bs. As., 1977, p. 189 - 192).

Nemesio de Olariaga no retribuye los elogios póstumos de Aguado. En un artículo periodístico de 1959 critica acerbamente a CARBAP

* Agradezco la colaboración del Prof. Carlos Makler.

y sus dirigentes. Los párrafos siguientes resumen con elocuencia su pensamiento: "Lo que más llama la atención es cómo el monopolio ha llegado hasta las mismas organizaciones gremiales de los productores ganaderos"... que intentan desconocer la alarma que provoca la aparición de la aftosa en nuestras exportaciones de carnes curadas. "Así actúa la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa, en su nueva orientación de defensa de los intereses de los grandes terratenientes, y unida por lo tanto a los intereses intermediarios que actúan en la Metrópoli, entre ellos, los rematadores de todas las especies, y en todo caso especialmente, de remates ferias, que inspiran, con sus intereses afines a los frigoríficos, muchas resoluciones de la CARBAP, en varias de cuyas asociaciones los intermediarios actúan directamente o por intermedio de productores personeros." (Revista Mayoría, Buenos Aires, 4/6/1959 - Año III N° 111, p. 20).

Nemesio de Olariaga nunca se alineó con la ideología liberal que le adjudica Aguado. Muy por el contrario, pronunció encendidos discursos por la intervención estatal, contra los monopolios, por la regulación del precio de los arrendamientos, por la participación de la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP) en el comercio y en la industria. Por ejemplo en discursos como presidente del XX Congreso Rural afirmó: "Los productores rurales reclaman también el amparo del Estado para tener libertad de defenderse contra la acción de los trust y de los monopolios encubiertos, que actúan sin patria y sin bandera en el país. ¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos)."..."La intervención del Estado en el panorama moderno de los pueblos, visto a través de la experiencia del actual conflicto bélico, es una necesidad. Dicha intervención ha dado saldos favorables en el país en lo que se refiere a la producción rural. Negarlo sería ir contra la evidencia más absoluta." (CARBAP. XX Congreso Rural. La Plata, 26, 27 y 28 de noviembre de 1942, Buenos Aires, 1943, p. 9)

Además, no sólo apoya la acción de la Junta Nacional de Carnes y de la CAP (p. 14) sino que advierte que esa "obra resultante de la intervención del Estado, no se habrá completado en materia legislativa hasta que no veamos creados la Corporación Argentina de Productores de Granos y la Corporación Argentina de Productores Tamberos." (p. 9). Y reitera: "La opción de los productores rurales es categórica: aspiración a tener su organismo propio de comercialización e industrialización de sus productos bajo el sistema mixto cooperativo y del Estado." (p. 14). A más de lo agropecuario, pide la intervención estatal en muchos otros sectores: estatización del petróleo, del puerto de Rosario, del gas en la Capital Federal, de la generación eléctrica, de la "fuerza motriz hidráulica", una

marina mercante estatal, la eliminación de la cláusula de la nación más favorecida en los convenios comerciales -o sea la puerta abierta al bilateralismo y el fin del librecambio- (p. 10).

Pese a tan rotundas evidencias, el mismo presidente Aguado insiste en sostener que "Los archivos de CARBAP demuestran que disintimos con el dirigismo desde siempre; que tampoco coincidimos con las restricciones a la comercialización de carnes y granos." (J. Aguado, obra cit. p. 86).

Al parecer los archivos de CARBAP no son muy completos, y ese presidente exhibe un poco recomendable desconocimiento de la trayectoria institucional de la entidad que dirigía. Por si no bastaran las citas anteriores, puede agregarse una síntesis de resoluciones de los diversos congresos rurales.

El volumen titulado CARBAP. Recopilación de las Deliberaciones y Resoluciones de los Congresos Rurales. 1932 a 1942. Bs. As., 1946, 927 p. muestra una trayectoria muy diferente a la sostenida por Aguado. Veamos algunos ejemplos:

El I Congreso Rural (Tandil, 6-7/3/1932) resolvió que se creara un organismo nacional compuesto por el estado y los ganaderos, que "tendrá a su cargo la fiscalización, industrialización y colocación directa de nuestras carnes, adquiriendo o creando frigoríficos, contratando o adquiriendo las bodegas necesarias, arrendando o creando frigoríficos en los países consumidores, organizando la distribución de las carnes o su venta al detalle, adquiriendo o estableciendo, al efecto, las carnicerías necesarias." (p. 230).

II Congreso Rural (Trenque Lauquen, 8/5/1932, en el que nació CARBAP) propicia "la creación de Organismos formados por el Estado en su faz nacional, provincial o municipal y por los ganaderos que serán regidos por directorios integrados por ganaderos y representantes del respectivo gobierno."... "Estos Organismos realizarán la industrialización y colocación directa de nuestras carnes,"... (p. 230).

III Congreso Rural (Nueve de Julio, 31/7/1932, que ratifica la creación de CARBAP): propicia un aporte obligatorio por parte de criadores e invernadores, reitera su apoyo a la idea de la JNC y "...la creación de un Organismo Nacional, independiente de la Junta, para intervenir en el Comercio Interior y Exterior de Carnes." (p. 231).

V Congreso Rural (Balcarce, 22-24/4/1933): propicia una ley que dé a los arrendatarios opción para rescindir los contratos firmados antes del 1/7/1932 (p. 477).

IX Congreso Rural (Pergamino 29-30/11/1935): pide a los ganaderos que plantearon la inconstitucionalidad de la ley 11.747 (por el

aporte compulsivo) que desistan de ello "demostrando así su patriotismo y reconocimiento por la obra realizada por la Junta Nacional de Carnes y la C.A.P. que ha beneficiado en forma tan palpable los intereses materiales de todos los ganaderos del país." (p. 314).

X y XI Congresos Rurales (Chascomús, 24-25/4/36 y Bahía Blanca, 20-22/11/36): pide la habilitación de cuatro grandes mercados nacionales de lanas pudiéndose expropiar los privados existentes (p. 686-687).

XII Congreso Rural (Tandil, 28-30/5/1937): pide que se organicen oficinas que, a pedido de los interesados establezcan el importe de los arrendamientos "en función del valor de los respectivos productos básicos convenidos" (p. 480).

XIII Congreso Rural (Trenque Lauquen 26-28/11/1937): Ante la demanda de inconstitucionalidad de la ley de carnes planteada para algunos casos ganaderos en virtud del aporte obligatorio establecido, se solidariza con la posición de la Comisión Directiva de CARBAP y declara que "O esta ley es constitucional dentro de las amplias declaraciones de la Constitución interpretada con el criterio de justicia y necesidad económica, o hay necesidad de amoldar la Constitución a las nuevas necesidades comerciales para la defensa del país." (p. 374).

XIV Congreso Rural (Tres Arroyos 28-30/5/1938): solicita al gobierno de la Nación la creación de dos mercados nacionales de frutos (Bahía Blanca y Buenos Aires) o la expropiación de los existentes (p. 688).

XV Congreso Rural (Santa Rosa 26-28/11/1938): "Sería gran interés público establecer una limitación por un período de tiempo que no exceda las dos generaciones (50 años aproximadamente) para las sociedades anónimas que explotan tierras ubicadas en los territorios nacionales." (p. 476).

XVI Congreso Rural (Capital Federal, 22-24/5/1939): resuelve "Solicitar a los Gobiernos Nacional y Provincial que, con la colaboración de las Asociaciones Rurales respectivas, se aboquen de inmediato al estudio del régimen de arrendamientos en el país, especialmente sobre el valor de locación de las tierras en aquellos casos en que absorba el producto del trabajo." (p. 490).

XIX Congreso Rural (Olavarría 5-7/11/1941) solicita "Que para el caso de dictarse una ley de emergencia sobre arrendamientos rurales, esta sea en base a la fijación del precio del arrendamiento en un tanto por ciento de la valuación fiscal fijada para el pago de la contribución directa o de los precios actuales de los campos alquilados." (p. 499).

3º Congreso Rural Argentino (CRA, Capital Federal, 20-22/8/42) Solicita ... "la creación de un organismo regulador comercializador e in-

dustrializador de los granos" ... "sostenido por el aporte de los agricultores y bajo la vigilancia y fiscalización del Estado"... con participación de productores y comerciantes ... "con la función primordial de regular la producción, comercialización e industrialización de nuestros productos agrícolas, de acuerdo con las necesidades de nuestro consumo interno y exportación." (p. 859-860).

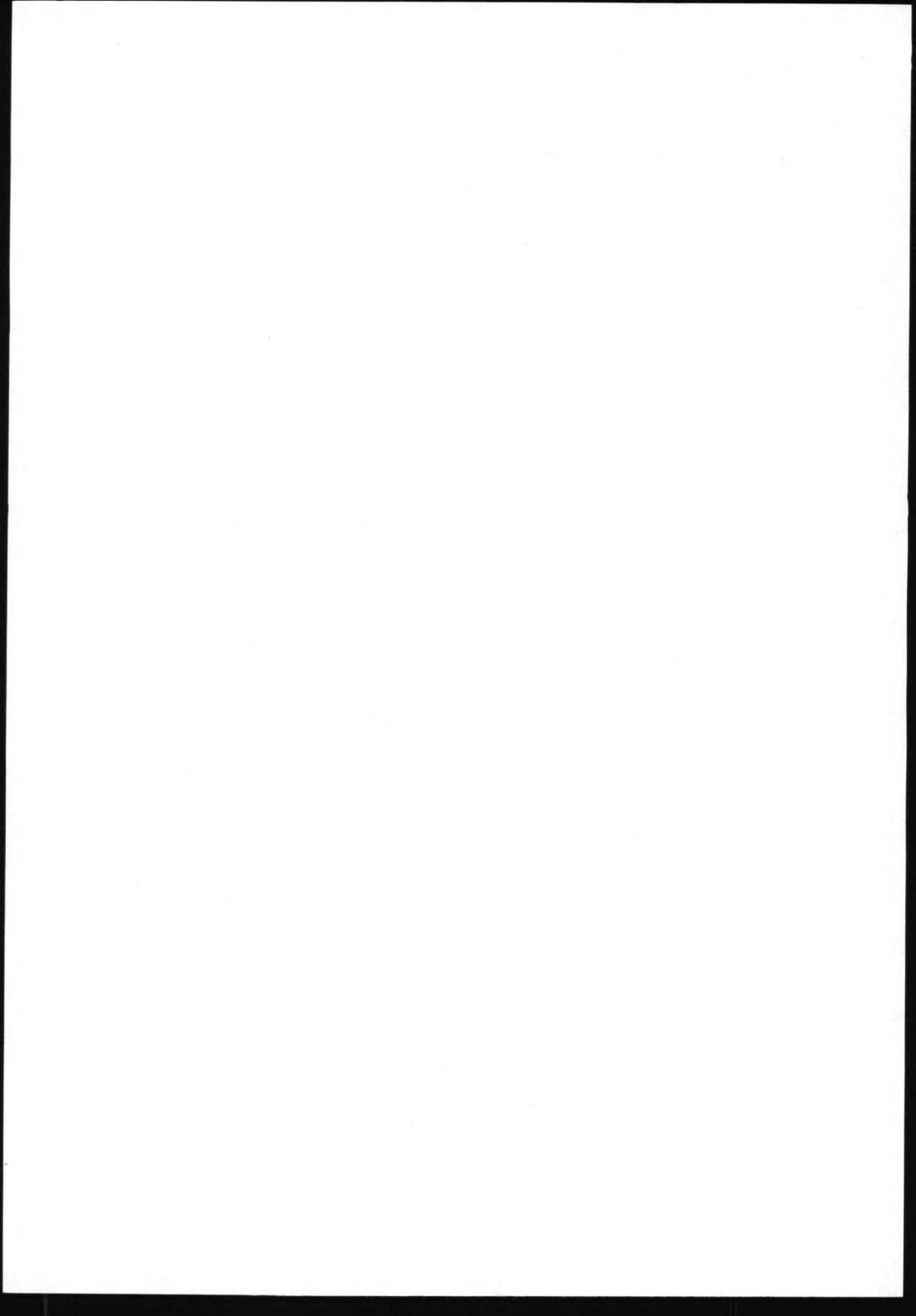
Por su parte, el XXI Congreso Rural de CARBAP (CARBAP, Tandil, 20-22/11/1946, Buenos Aires, 1947, 103 p.) resuelve "Solicitar al Gobierno de la Nación la nacionalización de los Mercados de Liniers y Avellaneda" (p. 37).

El V Congreso Rural Argentino (CRA, Capital Federal, 28-30/10/1947, s.l., 1947, 144 p.) resuelve: "Auspiciar la creación inmediata de la Corporación Argentina de Productores de Granos, encuadrada dentro de las ideas básicas que informaron la creación de la Corporación Argentina de Productores de Carnes" (p. 53-54), reiterando lo aprobado por el IV Congreso Rural Argentino, además de una Corporación de Productores de Leche (p. 115), ambas similares a la CAP.

Pide la nacionalización de los mercados de Liniers y Avellaneda, reiterando lo resuelto por el XXI Congreso de CARBAP, para "perfeccionar el funcionamiento" y para que "no sean una fuente de recursos que gravita lesivamente en la economía de consumidores y productores". Solicita que CAP "adquiera, construya o gestione la expropiación, en su caso, de la gran fábrica central y demás fábricas que estime necesarias" (p. 52).

El miembro informante de la comisión respectiva, Mántaras, resume adecuadamente las posiciones entonces imperantes: "La tendencia 'controlista' quería tan sólo controlar los frigoríficos; la tendencia 'intervencionista' quería intervenir directamente en el comercio de carnes." (p. 119).

En definitiva, un intento de crear una historia oficial que muestre una continuidad ideológica apoyada sobre una conmemoración desmemoriada que la documentación de la propia entidad se encarga de desmentir.



Ensayo Bibliográfico

**Bendini, Cavalcanti, Murmis, Tsakoumagkos
(compiladores)**

**El campo en la sociología actual
Una perspectiva latinoamericana**

La Colmena, Buenos Aires, 2003, 383 páginas.

Resulta muy difícil realizar un comentario a un libro como este. Siempre lo fue comentar una compilación y en este caso lo es especialmente dadas la cantidad, calidad y diversidad de los trabajos incluidos. Más aún cuando los propios compiladores realizaron excelentes trabajos de presentación, reseña y sistematización conceptual y metodológica en el Prefacio (Murmis y Bendini) y en el Postfacio (Bendini, Cavalcanti y Tsakoumagkos). La lectura de ambos trabajos cumple con el objetivo manifestado de brindar un conjunto de "señalamientos que sirvan como punto de partida para trabajar con este volumen, viéndolo como la obra de un conjunto de trabajadores intelectuales que quieren ir más allá de las visiones generales ya establecidas."(p.15)

Comentándolos en orden inverso, vale tener en cuenta que en el Postfacio se reseñan ordenadamente cada uno de los trece trabajos compilados, señalando que "los textos incluidos focalizan algunas temáticas generales y experiencias de distintas regiones en Latinoamérica -Argentina, Brasil, Colombia y México- como también comparaciones puntuales con casos de Estados Unidos de Norteamérica y Europa." (p.367). Resulta importante considerar el hecho allí rescatado de que "los contenidos aquí expresados fueron abordados en cursos y seminarios que tuvieron lugar en la Carrera de Postgrado en Sociología de la Agricultura Latinoamericana."¹ A

1. Especialización y Maestría de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UN del Comahue. La orientación de esta Carrera se encuentra en las líneas de trabajo desarrolladas por el Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA).

modo de conclusión, en dos sustanciosas páginas finales se sistematizan "los rasgos comunes de los trabajos considerados en materia de contribuciones teóricas y metodológicas." (p.378). Allí destacan especialmente, por un lado, la compartida "preocupación por dar cuenta articuladamente de las tendencias generales y de los procesos específicos" y, por otro, el hecho de que "los análisis de procesos y/o sujetos tienden a encuadrarse en el estudio de estructuras sociales y de sus transformaciones."²

En el Prefacio se trabaja sobre cuatro temas, seleccionados para, a través de ellos, analizar comparativamente el conjunto de los trabajos compilados. Dichos temas fueron elegidos por considerar que, mediante su tratamiento, estos trabajos han logrado realizar "aportes enriquecedores" a la imagen generalizada del fenómeno de "la mundialización y del imperialismo" en relación al mundo agrario y rural.

A través de los cuatro ejes seleccionados (el proceso de mundialización; los efectos del capital transnacional sobre los sujetos agrarios; imágenes globales -no globalizadas- del agro latinoamericano; elementos de crítica teórica) es posible aproximarse a la complejidad que este conjunto de trabajos aborda desde diferentes lugares, temáticas, técnicas y enfoques metodológicos. Complejidad que al mismo tiempo develan y construyen para nosotros, sus lectores, pero fundamentalmente para la mejor comprensión de una realidad cuya transformación se persigue.

Considerando este conjunto de artículos como una lograda aproximación a la construcción de un "mural" donde se integran describiendo e interpretando el campo actual desde la mirada sociológica, al referirme a la *complejidad* del emprendimiento analítico y explicativo plasmado en este libro, asumo la expresión vertida en el Postfacio cuando se afirma que "Los autores coinciden en el interés por develar las complejas relaciones que configuran sistemas productivos, cadenas de valor agroalimentarias, procesos asociativos, mercados de trabajo y migraciones; y por resignificar el medio ambiente y la ruralidad en los usos del territorio y en la pluriactividad." (página 368)

Pero, también me parece atractivo relacionar este interés con el de operacionalizar la teoría de la complejidad para la interpretación de los problemas del campo habitualmente abordados por la sociología. Si bien se acepta que el desarrollo de la teoría de la complejidad es incipiente y no existen coincidencias entre muchos de los que se aventuran en ella desde diferentes ciencias, se reconoce su potencialidad para superar visiones e interpretaciones simplistas.

Explícita o implícitamente, el conjunto de autores aquí reunidos comparte la idea de que el comportamiento no determinista de los siste-

mas se debe a la naturaleza no lineal de las leyes que los controlan.³ Sabemos que la ciencia ha seguido básicamente los principios de la causalidad y el determinismo, justificando esto muchas veces en la "elegancia" de los modelos matemáticos basados en ecuaciones lineales, o -cuando ha primado la humildad- en las dificultades de un relativamente escaso desarrollo de las matemáticas no lineales. Así "el no determinismo de los procesos naturales ha quedado oculto a la ciencia".⁴

Podemos coincidir en que la clasificación en simple/complejo es subjetiva y que el punto donde se establece la diferencia se halla entre lo que sabemos resolver y lo que no. El interés de traer a colación este concepto aquí se centra en la importancia de que, si bien reconocer la no linealidad de los procesos naturales nos aleja de la posibilidad de predicción que aseguran las posiciones deterministas, esto no implica efectivamente el caos. "El comportamiento de un sistema y, en general, del universo es un orden complejo; es decir, existen leyes de ordenación que hacen que el comportamiento sea complejo."⁵

Volviendo a nuestro *Campo...*, que también es volver al campo de la Sociología, como en su momento afirmara Pierre Bourdieu: "La sociología goza del triste privilegio de tener que afrontar incesantemente la cuestión de su cientificidad."⁶ Podemos acordar con él en que la sociología "crea problemas", "provoca miedo" y esto porque "saca el velo que existe sobre cosas escondidas y a veces reprimidas". Sin duda la sociología es una ciencia especialmente difícil y "una de las dificultades mayores reside en el hecho de que sus objetos son espacios de lucha, no solo el campo de las luchas de clase, sino también el propio campo de las luchas científicas. Cosas que se esconden, que se censuran (...) la dificultad particular que supone hacer sociología se debe muy a menudo al hecho de que las personas tienen miedo de lo que puedan encontrar. La sociología enfrenta sin cesar a aquel que la practica a realidades rudas, desencanta."(p.24)

Me parecen especialmente importantes, para poder poner en su justo relieve la riqueza de los aportes de este libro que estamos compartiendo, las consideraciones que realizaba este autor respecto de la potencialidad de la sociología como "ciencia crítica": "Las posibilidades de contribuir a producir la verdad parecen en realidad depender de dos factores principales: el interés que se tiene en saber y en hacer saber la verdad y la

3. Ver, por ejemplo, página 316.

4. Conferencia del profesor y premio Nobel Dr. Murray Gellmann, 5/6/2003.

5. *Ibidem*.

6. "Una ciencia que molesta" Entrevista a Pierre Bourdieu en *La Recherche*, N°112, junio 1980, pp.738-743, en Bourdieu, P. (2000) *Cuestiones de Sociología*, Edit. ISTMO, Madrid.

capacidad que se tiene de producirla. Se conoce la expresión de Bachelard: 'No hay ciencia sino de lo escondido'. El sociólogo se halla tanto mejor armado para descubrir este oculto cuanto mejor armado se halla científicamente, cuanto mejor utiliza el capital de conceptos, de métodos, de técnicas, acumulado por sus predecesores, (...), cuanto más interés tenga en develar lo que está censurado, reprimido, en el mundo social."⁷

Es por todo ello que el sociólogo debe "construir definiciones rigurosas, que no sean meros conceptos descriptivos, sino instrumentos de construcción que permitan producir cosas que no se veían antes." (Bourdieu, 2000, p.56)

La mayoría de estos autores permite ser enmarcado en el enfoque epistemológico que define a las denominadas "nuevas sociologías".⁸ Un enfoque constructivista que, sin caer en el ultrarrelativismo, pretende un nuevo uso de las nociones de *verdad científica* y de *realidad*. Podemos decir que comparten el "cuestionamiento de una *epistemología binaria* (en torno a la oposición verdadero/falso) en beneficio de una *epistemología de ámbitos de validez* (validez de las observaciones y discursos recogidos por el investigador, de las técnicas empleadas, de los conceptos propuestos o de las propias condiciones de la investigación)." No habría enunciados sociológicos que pudieran calificarse de verdaderos o falsos en general, sino en ciertas condiciones, en ciertas circunstancias, que precisamente hay que tratar de explicitar mejor para darles mayor rigor científico.

En la mayoría de estos trabajos, podemos aventurar que, siguiendo a Jean-Claude Passeron, los autores proponen una ampliación del ámbito de validez de proposiciones sociológicas siempre localizadas, mediante el empleo controlado del razonamiento comparativo, aunque esta validez nunca puede considerarse ilimitada.

Analizando la estructura de estos trabajos también se podría suponer su acuerdo con Aaron V. Cicourel en cuanto a la necesidad de prestar especial atención al ámbito de validez de los contextos de investigación, y de allí la importancia que también le dan a la *reflexividad sociológica*.

Retomando a Pierre Bourdieu, podemos ver a través de los artículos que el sociólogo, al historizar y *desnaturalizar* aquello que parece «natural» o «necesario», que está ahí «desde toda la eternidad», *desfataliza* la realidad. Por otro lado, si bien la sociología nos muestra que no todo es posible, a consecuencia de las limitaciones resultantes del proceso socio-histórico anterior, también permite poner en claro que todo "lo que el mundo social ha hecho, el mundo social puede, armado con este conocimiento, deshacerlo".

7. Ibidem.

8. Philippe Corcuff "Las nuevas sociologías", Ciencias Sociales - Alianza Editorial, Madrid 1998.

Así pues, al investigar desde un enfoque constructivista, el sociólogo debe ser capaz de abrir las *cajas negras*⁹ cerradas por los actores, en particular *los poderosos* (trabajador rural, pluriactividad, migrantes, productores, calidad, innovación, territorio, democracia,.... "el campo") Esta tarea de de-construcción contribuye a "abrir nuevos *ámbitos de posibilidades* a la acción humana, en particular a la de *los más dominados*", como explícitamente convoca Murmis en su artículo: "Una tarea difícil y con un importante componente de investigación sociológica es precisamente la de re-evaluar cuáles son los contextos de sociabilidad, las redes, las organizaciones en que se encuentran situados, en distintos países y contextos, los afectados por la cuestión social." (pag. 74-75)

Dando por realizada en el Postfacio la reseña ordenada de cada artículo, cabe intentar su análisis en cuanto aportes concretos para interpretar las acciones que actualmente se están instrumentando en apoyo a los actores agrarios que han recibido los impactos negativos de la globalización, "las fracciones afectadas" según términos de Murmis.

De una arquitectura de intervención basada en diversidad de programas focalizados en sectores definidos como más vulnerables –que sin duda reconocían en buena parte la heterogeneidad de situaciones y, por lo tanto, de las necesidades que se pretendía atender- se está virando hacia el diseño de programas integradores, donde se apunte a la construcción de la competitividad sistémica en cada territorio (como en su artículo propone Landriscini) –a nivel regional o local-, planteando la construcción de los diferentes capitales que asegurarían dicho proceso.

¿Qué nos aportan cada uno de estos trabajos en este momento de replanteo de las formas y objetivos de las denominadas "intervenciones para el desarrollo"?

Mencionaré sólo unos pocos de los conceptos aquí develados, tomando la licencia de aplicar mi propio criterio de relevancia en función del objetivo antes mencionado.

El estudio de las regiones o ámbitos donde se desarrollan los procesos analizados parte de su concepción como "*espacio histórico social*", como una respuesta social concreta a los obstáculos físicos e históricos, a las condicionantes agroecológicas y socio-institucionales que enfrentan los actores específicos allí insertos y ante los cuales optan por estrategias que, en la interacción con dichas realidades, van construyendo ese espacio social donde actúan.

Esto se relaciona, por un lado, con análisis como los de Barbosa Cavalcanti, que considera a la naturaleza como construida y por ende

9. Expresión de Michel Callon y Bruno Latour citada por Corcuff, op cit.

con vida social, reconociendo naturaleza y cultura como mutuamente construidas: "La naturaleza deja de ser una categoría estática, de contenido y formas previamente definidos para ser considerada como resultado de los efectos del tiempo y de las tecnologías disponibles." (p.160). Afirma que "los usos *modernos* de la naturaleza como noción genérica de espacio o medio de producción, dejaron de reconocerla como objeto en transformación y por lo tanto pasible de depredación y agotamiento; *la modernidad* contribuyó a la construcción de formas insustentables de desarrollo." (p.159).

También el trabajo de Pedro Tsakoumagkos se centra en este aspecto, considera la problemática ambiental como una de las expresiones materiales de la conducta de sujetos sociales concretos, de un país o región en un lapso determinado: por lo tanto, se hace necesario estudiar las contradicciones factuales (el deterioro) -como expresión material de conductas- desde la lógica de los sujetos sociales que las llevan a cabo (p. 153-4). Contrapone a la postura de la teoría económica ortodoxa -que presenta a los problemas ambientales como "inadecuaciones del subsistema económico respecto de la legalidad natural propia del ecosistema global"- la de los estudios sociales que asumen "que la génesis del problema en estudio debe buscarse en los componentes específicos que determinan sus conductas productivas, lo cual conduce al análisis del entrelazamiento y/o yuxtaposición entre dichos componentes y los procesos contemplados en las estrategias productivas y las problemáticas ambientales." (p.149-51)

Asimismo el trabajo de Butler Flora y Bendini toma en cuenta este aspecto cuando, al analizar comparativamente los problemas ambientales según tengan que ver con la calidad del producto; con los impactos en la salud humana, con el deterioro asociado al manejo de los sistemas productivos: uso del agua, de agroquímicos, infraestructura, concluyen que "el incumplimiento de las normativas ambientales es usualmente responsabilizado al sector de los pequeños y medianos productores, sin embargo tal responsabilidad abarca a todos los sectores de la cadena agroalimentaria... y presentarían mayor gravedad cuanto mayor es la escala." (p.361).

Los trabajos de Bendini y Tsakoumagkos y el de Neiman también aportan al análisis de la configuración social/histórica del territorio. Guillermo Neiman, al hablar de "un proceso de construcción social de la calidad" afirma que esta se concreta tanto por la incorporación de propiedades del producto como de servicios y trabajo especializado y esto se trata de "valores ambientales, recursos culturales (incorporados en los productos del *terroir* o las certificaciones de origen), y recursos organiza-

tivos (los dispositivos cognitivos, las representaciones y los códigos sociales compartidos en la escala de una red o de un territorio." (p.294)

Desde otro enfoque, Landriscini analiza la construcción del territorio en sucesivas etapas de mayor complejización: del distrito, al sistema de empresas y finalmente al sistema institucional territorial. "Actualmente, la mayor complejidad e incertidumbre producto del proceso generalizado de apertura de los mercados y de globalización de la economía impulsan el abandono del concepto de territorio como *externalidad* para las empresas, para considerarlo como una necesidad competitiva y un recurso de sobrevivencia" (p.334) En este sentido Landriscini apunta que "los cambios puestos en marcha en los sistemas de extensión del INTA en el Alto Valle, junto con las iniciativas académicas, de investigación y extensión a nivel universitario y las acciones desde los consorcios y organismos que administran el riego en una articulación público-privada, comportan una experiencia estratégica en la conformación de la nueva competencia territorial." (p. 334)

Para el análisis de cada actividad y los procesos de su transformación, es fundamental trabajar en la identificación de la *heterogeneidad de actores* que la integran, rescatando y analizando la dinámica de esta realidad compleja, muchas veces aparentemente inmovilizada en su exclusión. El análisis histórico de la constitución de esta diversidad de actores permite ver cambios cualitativos y cuantitativos de importancia en todos ellos: especialmente en la calidad de las relaciones laborales (flexibilización, precarización, desjerarquización) y de los procesos que los acompañan (migraciones rural-urbanas, rural-rural; internas, regionales y externas); en los procesos de diferenciación que sufren/actúan los productores; en la modernización de los procesos agroindustriales.

Así, comenzando por el contextualizador trabajo de Pérez Correa y Farah Quijano, se puede analizar la distancia económica entre países y regiones a través de indicadores como la distribución de la población rural y de la infraestructura que la atiende, del aporte de la agricultura al PBI y la PEA; la pobreza rural y la concentración de la tierra.

En análisis a nivel de realidades nacionales, el trabajo de Lara Flores y Grammont sobre México, muestra, a través del estudio de la evolución de procesos de migración rural-urbana y rural-rural, la conformación de los diferentes tipos de grupo doméstico movilizados (precarizados, errantes) y la diferenciación entre familia - hogar - grupo doméstico. Este análisis permite constatar que la modernización agropecuaria territorial y los procesos de migración rural-rural han dado lugar a un incremento de pobrezas (trabajo infantil, promiscuidad, inestabilidad familiar). El análisis de la problemática del trabajo en la agricultura de Brasil

que aportan Barbosa Cavalcanti y Mota también permite mostrar un proceso de modernización agroindustrial "dolorosa", donde la integración a mercados genera procesos específicos de migraciones ("boias frías") que dan lugar, por un lado a espacios agrícolas sin base local, y por otro a situaciones de creciente precarización laboral, deterioro ambiental y mayor vulnerabilidad (trabajo de mujeres y niños). Como marcan las autoras: "la demanda de trabajo en la agricultura es una cuestión más difícil de lo que parece... no sólo (se) ponen en tela de juicio la exclusividad del determinismo atribuido a los elementos naturales sino que demuestran que el uso del trabajo tiene significados también simbólicos. Esta discusión nos advierte acerca de la heterogeneidad de modelos productivos en la agricultura y acerca de la problemática de la *industrialización* de la misma." (p.254)

A través de estudios de nivel provincial el trabajo de Neiman presenta la aparición de una red más compleja de actores sociales vinculados a la vitivinicultura de Mendoza a partir de la incorporación de los requisitos de calidad como impacto de la apertura y vuelco a mercados externos. "La calidad se presenta como una respuesta de las empresas frente a las presiones de la distribución global, adoptando nuevos procesos técnicos que les permiten alcanzar una mayor eficiencia productiva y gozar de una posición de monopolio relativo en el mercado." (p.293) Sobre un análisis histórico de la evolución del sector en la región se plantean las nuevas estrategias empresarias basadas en dicho objetivo y los diferentes actores que comparten dicho escenario: capitales internacionales que compran toda la cadena y la marca; inversión nueva; integración; nuevos capitales nacionales y/o locales; empresas familiares; cooperativas. Este proceso va acompañado de una transformación y complejización de las relaciones laborales dentro de cada uno de estos elementos, diversos pero integrados a una misma cadena.

El trabajo de Bendini y Tsakoumagkos ofrece un análisis comparativo de la evolución interna y en relación a los cambios del contexto, en dos ámbitos bien diferenciados de la región Patagónica: el de la ganadería menor extensiva y el de la agricultura intensiva en oasis con riego. Ambos ámbitos han dado lugar a procesos de transformación en la heterogeneidad de los actores que incluyen. Diferencia subtipos dentro de los tres grandes tipos que definen para el primero: Productores (criancero campesino; criancero capitalizado; ganadero estanciero), Aparceros (puestero-chivero; puestero-socio) y Asalariados rurales (peón transitorio y peón permanente). A su vez, para el segundo también diferencian Productores (integrados o fructicultores, chacareros); Trabajadores (permanente central polivalente, permanente discontinuo; permanente periféri-

co; transitorio central, transitorio periférico) y otros actores como los transportistas y todos los ligados a las tareas de poscosecha. Los autores plantean que asignan "significación particular a la ruptura de ideas pre-existentes de homogeneidad productiva y laboral. Las afirmaciones de que *son todos pobladores* se contraponen a los diversos tipos de crianceros que se detectan. La cuestión de los tipos viables y no viables de productores en fruticultura se expresa en la distinción entre chacareros y pobladores, y contrasta nuestra observación de situaciones intermedias y sobre todo de variadas formas de resistencia y de alianzas sociales." (p. 47)

A un nivel aún más micro, el estudio que realizan Cucullu y Murmis sobre el partido de Lobos (provincia de Buenos Aires) muestra y analiza las diferentes formas de inserción en la actividad agraria: pluriinserción por familia o por asociación y pluriactividad. Esas diferenciaciones a su vez se pueden clasificar según la distancia y lazos con lo agrario y según el origen del proceso de pluriactividad: precedencia; contemporaneidad; afinidad; capital extraagrario; herencia, tradición. La importancia de afinar este análisis utilizando con rigurosidad el instrumental sociológico se fundamenta según los autores en que "la historia social y el análisis sociológico utilizan categorías basadas en la distinción entre agentes sociales agrarios y otros agentes sociales. Nos preguntamos hasta dónde la presencia en el campo de una proporción significativa de agentes que tiene otra pertenencia económica que va más allá del agro, cuestiona esta forma de interpretación. Esta temática requiere explorar no sólo aspectos económicos sino también formas de participación política y cultural." (p.261)

La importancia del estudio de *las formas de sociabilidad de las fracciones afectadas* por los denominados *problemas sociales* que resulta fundamentada en el trabajo de Miguel Murmis. El autor se aboca en especial a la relación de los problemas derivados de las transformaciones en el mundo del trabajo y su impacto en los lazos sociales, que se destruyen -reconstruyen, entre los involucrados y con su contexto. Murmis afirma que "Muchos estudios empíricos en Sociología se dedican hoy a la pobreza y temas conexos. Esos estudios están casi siempre ligados a una visión de tales condiciones como problema social que debe ser resuelto. Pero no sólo esto: la pobreza y la desocupación también son vistas frecuentemente como problema en tanto ponen en cuestión el funcionamiento de la sociedad en su conjunto..." (p.53) al historiar la evolución de la noción misma de "cuestión social".

En un lúcido análisis destaca la simultaneidad de acciones desde la política (por acción u omisión) que, por un lado, dan por resultado la destrucción de viejas conquistas obreras -incluidas muchas de sus formas

de organización- y, por otro, acciones focalizadas en la atención de la población más vulnerable y -fundamentalmente- definida como no central al funcionamiento del sistema. Marca la gran difusión que estos enfoques han alcanzado en Argentina dando lugar a numerosos programas fraccionados. Creo que es una muy rica punta para la discusión su planteo de esta aparente contradicción entre las políticas destinadas a marginados-excluidos-desafiados y ocupados-insertos: "Estas políticas contrapuestas están sin embargo conectadas por una lógica que hace coherente el abaratar y subordinar lo más posible a las fracciones más directamente incorporadas al proceso de acumulación del capital, a la vez que llevan a cabo políticas paliativas para fracciones conectadas menos directamente con el capital." (p.57) El resultado de esta lógica ha sido la separación entre políticas sociales y laborales, "ruptura conceptual y política" que puede llegar a generar un *culto de la impotencia*.

Pero dentro de estas fracciones excluidas se preservan y generan numerosas relaciones -positivas y negativas- en orden a asegurar la supervivencia. Estos "lazos sociales propios de las fracciones afectadas" son, según el autor, un importante objetivo de estudio para la Sociología: "Entiendo que el estudio circunstanciado de la multiplicidad de relaciones (o carencia de ellas) que se da en distintos sectores afectados por situaciones de fragilidad o inexistencia laborales, es un paso necesario para reconstruir una imagen concreta de las relaciones sociales." (p.71) Con esto señala que la tendencia a centrar el estudio en las relaciones de cooperación o ayuda parece olvidar un componente esencial para la comprensión de dichas relaciones: las luchas y conflictos que, siguiendo a Simmel, deben ser vistas no sólo como un obstáculo a la unidad y a la construcción de nuevas formas sociales, sino también como uno de los caminos para lograrlas. Concluye así proponiendo que "enfrentar hoy la cuestión social requiere la búsqueda de caminos que permitan la confluencia entre los problemas de distintas capas sociales y de variedad de instituciones. Conocer la diversidad, los lazos frágiles, los lazos fuertes, puede ayudar a incorporar en los reclamos y proyectos focalizados, los componentes universales que nuestras naciones necesitan" (p.74)

Dejo para el debate las implicancias de estos planteos en relación al impulso que se ha dado desde diversos organismos internacionales a las nociones de capital social y redes como respuesta al retiro del Estado como responsable principal de la atención de la cuestión social.

El trabajo de Lattuada sobre las "transformaciones institucionales en las corporaciones agrarias empresarias" pone el eje en las fracciones relativamente menos afectadas, pero en el estudio de caso sobre la Federación Agraria Argentina -clásico representante de los sectores medios

de nuestro agro- se pueden observar los impactos de las políticas asociadas a la globalización en organizaciones que deben reconocer la profunda transformación de los sujetos que representan. El autor analiza la dialéctica que se genera entre las tendencias a la fragmentación y dispersión vs. las de concentración de la representación. También describe el comportamiento reactivo de las corporaciones analizadas ante lo que denomina "síndrome de competencia" y "síndrome de marginalidad", que se traduce en una reducción de su rol en lo político-gremial y una fuerte preocupación por la generación de servicios locales: Esto puede ser visto como una "profesionalización" de dichas corporaciones para paliar, por un lado, su pérdida de representatividad y, por otro, para complementar las acciones de un Estado minimizado y más impulsor de la competitividad que de la confrontación. Una reseña de la evolución de las principales corporaciones (SRA, CRA, CONINAGRO, además de FAA) le permite concluir que hay un conjunto de problemas comunes que las atraviesan -aunque con diferente intensidad-: reducción del número de asociados, menor participación de los productores en las actividades de su organización, creciente cuestionamiento a la representatividad de sus dirigencias, demandas de mayor eficiencia y de cobertura de nuevos roles, desaparición de las fuentes históricas y/o reducción de los montos percibidos a través de ellas de modo que se afecta la capacidad institucional y hasta su presencia territorial (p.207). Todo ello ha llevado a que busquen acercar sus posiciones a través de una "lenta y trabajosa construcción de mecanismos institucionales conjuntos", pero esa búsqueda de coincidencias en propuestas y acciones sectoriales conjuntas implica, según el autor, todo un proceso de "reingeniería institucional" que la actual coyuntura económica beneficiosa parece poner en cuestión.

El trabajo de Butter Flora y Bendini comprueba, a partir del análisis comparativo de dos cadenas agroalimentarias diferentes y de países diferentes (cerdos en IOWA y fruticultura en la Patagonia), su hipótesis acerca de que las corporaciones persiguen el control absoluto dentro de las cadenas de valor y la completa libertad fuera de ellas. Pero distinguen importantes diferencias en ambas situaciones, fundamentalmente en cuanto "al papel del Estado en los marcos regulatorios del trabajo, del ambiente y del comercio; así como en las diversas respuestas al modelo de acumulación globalizado por parte de las organizaciones sociales gremiales y del resto de la sociedad civil." (p.361-2)

Por último cabe rescatar *la dimensión política* que brinda el trabajo de Bonanno. A través de un análisis histórico de los diversos "modelos de democracia" que se han sucedido desde la 2ª Guerra Mundial postula que la Democracia es una construcción social e histórica y que a tra-

vés de las distintas fases de la evolución del capitalismo se han producido cambios en las prácticas democráticas.

En la posguerra, el modelo fordista-taylorista (racionalista), que coincidía con un avance imperial de la democracia con la promesa de modernización y una fuerte intervención del Estado para mitigar desigualdades, permitía la convivencia de los modelos de democracia keynesiano y el social democrático, ambos regulacionistas –aunque con diferentes objetivos. Se establecía un acuerdo del capital con el trabajo y el capital dejaba al Estado como administrador de sus relaciones con el trabajo. En el “Estado Social” el progreso era bueno para todos.

Luego, con la crisis económica se potencia la crisis de representación del Estado, la anterior alianza ya no le resulta eficiente al capital que necesita entonces denostar/socavar al Estado para retomar las riendas del poder en la definición de esas relaciones. A partir de la ideologización del libre mercado a escala mundial –donde el término de Globalización aparece como pensamiento único– se promueven las privatizaciones que permiten una relación directa entre capital y trabajo, dando lugar a la flexibilización y creciente precarización de éste. Acompaña este proceso la desmovilización estructural–institucional y una propuesta de movilización desde lo local. Pero tanto el modelo de democracia basado en lo local como el basado en la apertura internacional son no regulacionistas.

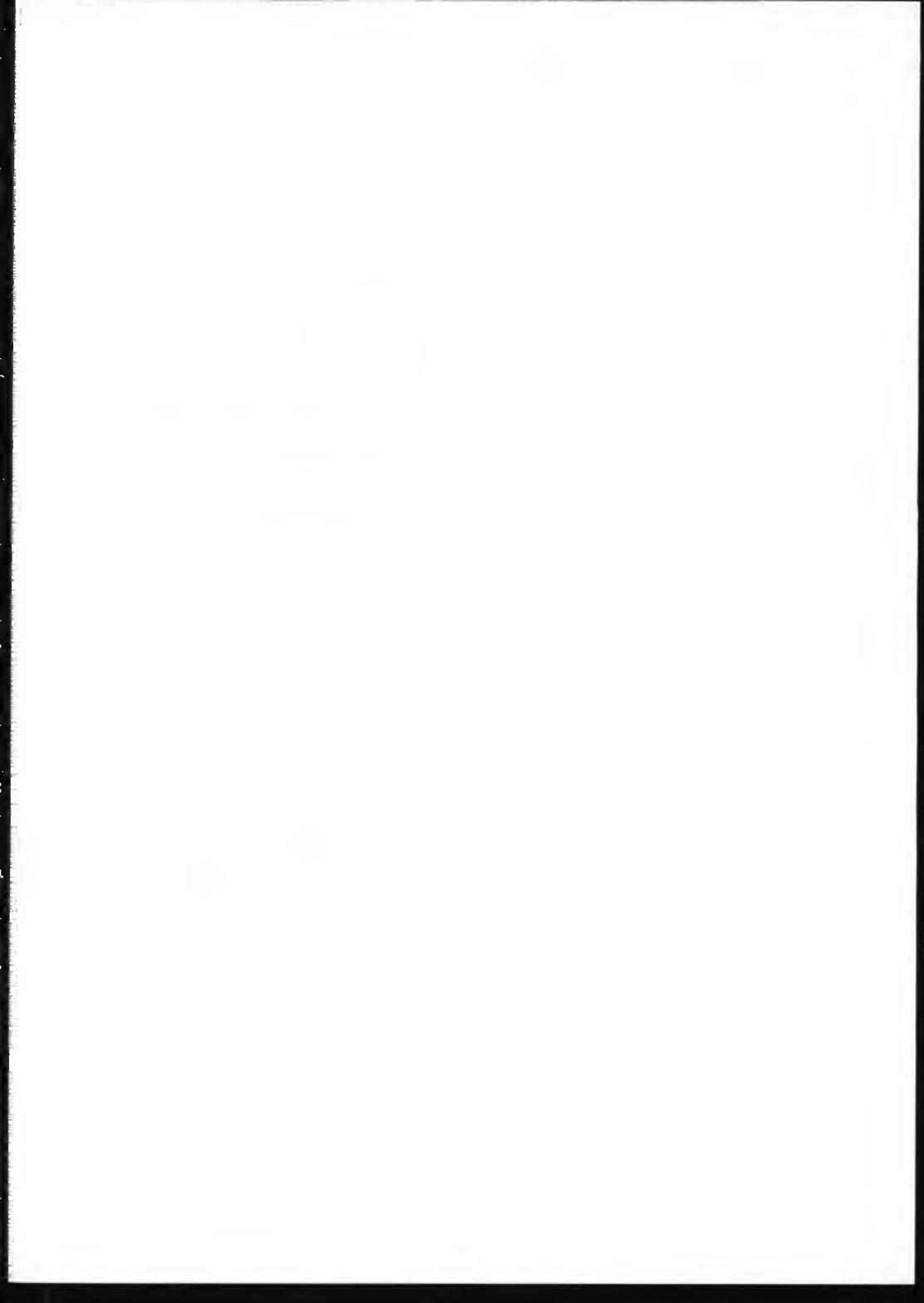
Actualmente la lograda hipermovilidad del capital produce y permite la ruptura de las lealtades con el Estado que, perdido su poder de intervención, permite imponer un NO a las regulaciones del Estado Social aunque se acepte/promuevan las regulaciones del Estado “gendarme” o “vigilante”. El autor supone la coexistencia de tres modelos de democracia para esta etapa: la basada en el neoliberalismo (M. Friedman) fuertemente no regulacionista; la que denomina 3ª Vía o de Modernización Reflexiva (A. Giddens) que acepta pocas regulaciones pero basadas en las necesidades de ciudadanía individual; y la acorde con la Teoría Crítica, a la que adscribe, que justifica esas regulaciones en las necesidades de la ciudadanía y las clases subalternas. El autor propone que una mayor atención sobre la dimensión histórica de la democracia permite mostrar que “la democracia significa la presencia de condiciones que permitan a la gente satisfacer sus necesidades, a los actores sociales luchar por lograr espacios democráticos más amplios y a la existencia de lugares sociales donde estas luchas puedan ser combatidas.”(p.103)

Conclusión

Llegado a este punto corresponde reconocer el valor de este conjunto de trabajos en función de su explicitado objetivo de "develar esas complejas relaciones (como) contribución de los estudios agrarios y rurales para responder a la cuestión social, tal como aparece reactualizada en cuanto problemática vinculada al proceso de globalización en curso." (p.367/8)

Resulta por ello válido tomar en cuenta los aportes aquí vertidos -tanto por los avances que logran en el conocimiento, como por las interesantes preguntas que dejan planteadas- en un momento como el presente, donde es impostergable diseñar nuevas estrategias de acción para superar las situaciones de carencia y exclusión, de desmovilización y deterioro, de desafiliación, en fin... los efectos de esta "modernización dolorosa."

MARÍA ISABEL TORT



Jornadas y Congresos

III Congreso Latinoamericano y Argentino de Antropología Rural

El reencuentro con lo rural

En los primeros días de marzo de 2004, en Tilcara, provincia de Jujuy, se reunió, luego de 15 años el III Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología rural. Desde fines de 2001 y principios de 2002, comenzaron los preparativos para esta reunión, donde la antropología retomaría una temática disciplinar que marca su historia: lo rural. La convocatoria fue amplia por la cantidad de trabajos presentados, la participación de distintas universidades, de una gran cantidad de asistentes estudiantes y de organizaciones sociales campesinas e indígenas. Si bien no estuvo planteado desde la organización como un ámbito de encuentro que excediera fuertemente a la disciplina, estos límites se ampliaron en los hechos.

La propuesta de funcionamiento del congreso preveía una dinámica de exposición y debate inmediato, aunque llegado el momento, hubo una predisposición a redefinir ese funcionamiento, ante la presencia más amplia que la de los propios investigadores. La posibilidad de diálogo al cierre de las mesas con las organizaciones campesinas e indígenas presentes (CAI - MOCASE - Mesa Nacional de Productores Familiares - Red Puna - Poriajhu - Apenoc) puso en tensión las investigaciones, por los sujetos implicados y los alcances propuestos. Se repetían las preguntas acerca de: desde dónde, de quiénes, y con qué fines estaban hechos los trabajos. Los debates se extendieron entre los investigadores: aquellos que hacían sus trabajos desde ONGs de distinto nivel, desde el Estado -por medio de distintos organismos- y desde propuestas de extensión universitarias.

La dinámica diferente a la de otros eventos académicos, excedió así a las 14 propuestas temáticas presentadas. Si bien el reencuentro planteado desde la antropología "rural", pareciera haber respondido a una ló-

gica interna de confirmar los límites del campo académico, la necesidad de una puesta al día en el debate le dió al congreso una apertura no sólo temática sino organizativa. La presencia de organizaciones campesinas e indígenas y las distintas problemáticas planteadas desde estudios de caso que llegaron a cubrir el país y Latinoamérica, la participación de una cantidad de estudiantes importante, le imprimieron a esta reunión su distinción: el debate. Por un lado, los antropólogos vinculados al ámbito rural con una práctica en trabajos interdisciplinarios plantearon la necesidad de un diálogo hacia fuera de la academia con las organizaciones sociales, las ONGs, el Estado; y, por otro, desde las organizaciones participantes se apropiaron del espacio que abría la universidad pero que claramente no le es exclusivo, el del conocimiento como herramienta para la acción. Desde allí discutir las categorías sociales de campesino, o indígena así como las cuestiones urgentes del campo parecieron tener otros horizontes que la exactitud analítica.

Entre las temáticas trabajadas se destacaron las de organizaciones sociales, sus demandas y sus construcciones. Los términos *campesino*, *indígena* o *trabajador rural* se desdibujaron continuamente entre las más de 130 ponencias; los problemas vinculados a la propiedad de las tierras, las formas de organización, las demandas sociales, el rol de los "técnicos" en las comunidades y en las organizaciones, las construcciones identitarias y las estrategias políticas cuestionaron los encasillamientos invitando buscar hacia donde conducen las investigaciones.

Desde la mirada *local de la antropología*, se reconocía un proceso de luchas. Pasaron 15 años para convocar a una reunión de este tipo, que preguntara, sin responder unilateralmente, por los problemas del campo, sus hombres y mujeres, sus alternativas en la estructura social del país, el alcance de los procesos locales en la lucha por la tierra, en la redefinición de las políticas hacia su población, en las transformaciones que la relación capital trabajo impone. La buena respuesta que tuvo este encuentro y las expectativas que generaron los intercambios, prometieron futuros trabajos conjuntos, y fundamentalmente la necesidad de abrir estos espacios de diálogo con quienes trabajamos y para quienes el conocimiento claramente no se puede aquietar. En este sentido, traspasar los límites de los estudios de caso, es saldar la atomización general no sólo del conocimiento y del trabajo, sino también de las distintas maneras de afrontar las problemáticas sociales. Las perspectivas planteadas tendrán el alcance que el compromiso les otorgue pero es de señalar que hubo encuentros que excedieron a la antropología rural y tensaron límites institucionales invitando a modificarlos, tomando el lugar de la acción conjunta que nos toca.

EUGENIA MOREY

Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales

En noviembre de 2003 se realizaron en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires las III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios convocadas por:

- Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA) del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).
- Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA) de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional del Comahue.
- Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Asimismo, la realización del evento contó con numerosas adhesiones, entre ellas: Area de Economía y Tecnología de FLACSO, CEIL, Facultad de Ciencias Agrarias de la UNR, IICA, AAEA, AADER, GER-Fac. Cs. Sociales de la UBA, Centro de Estudios Histórico-Rurales, Facultad de Humanidades de la UNLP y ALASRU.

Con el acento puesto en los enfoques interdisciplinarios del campo de lo agrario y agroindustrial, y la participación de historiadores, agrónomos, sociólogos, geógrafos, economistas, ambientalistas y antropólogos, durante las Jornadas se presentaron 235 ponencias, contándose con la colaboración de 48 comentaristas, que se distribuyeron en 24 simposios, organizados en torno a un conjunto amplio de ejes temáticos:

- Recursos naturales y medioambiente. Sostenibilidad del desarrollo agrario.
- Historia económica y social agraria y agroindustrial.
- Actualidad de la estructura social agraria. Sistemas de producción. Empleo rural. Pluriactividad. Cooperativismo y otras formas asociativas.
- Complejos agroindustriales y relaciones intersectoriales. Mercados y comercialización. Análisis de cadenas. Empresas agropecuarias.
- Instituciones y políticas públicas sectoriales. Desarrollo rural. Extensionismo.

- La propiedad fundiaria y del capital en el sector agrario y agroindustrial. Procesos de extranjerización y concentración económica.
- Globalización agroalimentaria, comercio internacional, bloques económicos regionales y políticas agrarias (Mercosur, Nafta, ALCA, UE). Problemas de inserción y competitividad en la economía mundial.
- Historia y actualidad de la tecnología agropecuaria. Cambio tecnológico. Innovación, transferencia y adopción de tecnología. Trabaja y limitaciones a la investigación y desarrollo de tecnología nacional.
- Conflictos agrarios, protestas gremiales, movimientos sociales rurales, reforma agraria. Corporaciones rurales y organizaciones campesinas.
- Estudios agrarios y agroindustriales comparados (preferentemente área Mercosur).

En el marco de las III Jornadas se realizaron también dos mesas redondas y una reunión de camaradería del conjunto de los ponentes y comentaristas, donde se planteó la necesidad de mantener y extender esta cita académica, cuya IV edición tendrá lugar en noviembre de 2005. En este sentido, las Jornadas Interdisciplinarias han permitido que desde 1999, cada dos años, especialistas de todo el país y del exterior, de las más diferentes formaciones, campos temáticos y proveniencias institucionales, se reúnan e intercambien sus investigaciones y experiencias en el marco de una diversidad que, combinada con las actividades específicas de cada disciplina, se ha revelado como un fuerte estímulo para la ampliación de los horizontes intelectuales e inquietudes de quienes cultivamos las diferentes especialidades de lo agrario y agroindustrial.

Las mesas redondas

En el marco de las III Jornadas se organizaron dos mesas redondas. La primera de ellas, respondiendo a un criterio permanente del Comité Organizador, se orientó a dar la palabra a los actores sociales agrarios -con preferencia a los más humildes y menos conocidos- y a exponer problemáticas que normalmente encuentran escaso espacio en la agenda de eventos académicos.

Así, bajo el título "El otro agro argentino: campesinos pobres, aborígenes y ocupantes de tierras", y coordinado por María Isabel Tort, se organizó un panel que contó con la presencia de los siguientes participantes:



El Mocase vuelve a Buenos Aires: ahora dará clases en la universidad

Cátedra piquetera de usurpación de tierras

■ La cita es mañana en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. El dictado de la jornada estará a cargo de los activistas del Mocase

Los grupos piqueteros que reivindican la ocupación ilegal de tierras vivirán mañana una jornada histórica, ya que llegarán a la Universidad de Buenos Aires (UBA) para explicar cómo usurpar terrenos ajenos.

La cita será a partir de las 22 en la Facultad de Ciencias Económicas, bajo el título "El otro agro argentino: campesinos pobres, aborígenes y ocupantes de tierras", dentro de las Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales.

mapuche y criollos criadores de ovejas y chivos), y la Comisión Central de Tierras de Pozo Azul (ocupantes de tierras improductivas en latifundios privados de San Pedro, Misiones).

- Unión Campesina del Chaco (Con base en las comunidades tobas de la zona de Pampa del Indio y Castelli)
- Grupo de Colonización Social de la Estancia El Quebracho (Ocupantes de tierras del ex frigorífico Santa Elena, Entre Ríos)
- Mesa de Organizaciones Campesinas de Neuquén (Campesinos de origen mapuche y criollos criadores de ovejas y chivos)
- Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE)

En segundo lugar, atendiendo a uno de los fenómenos más característicos de la coyuntura agropecuaria, se desarrolló la mesa redonda **"De la convertibilidad a la sojización: evolución y problemas del agro pampeano"**, que contó con la participación de Horacio Giberti (ex Secretario de Agricultura de la Nación), Miguel Teubal (CEA-UBA), José Pizarro (INTA-CIEA) y Cristina Sabalain (INDEC), siendo coordinada por Gabriela Martínez Dougnac.

Finalmente, vale señalar que a modo de confirmación de la importancia, justicia y trascendencia de contribuir a dar voz pública a personas y organizaciones campesinas que suelen ser mantenidas en la marginalidad y el silencio —como se hizo al organizar la mesa sobre "El otro agro argentino"—, uno de los medios de prensa del grupo Hadad, el periódico INFOBAE, se expresó de un modo prejuicioso y reaccionario, proporcionando un ejemplo extremo de los efectos perturbadores que produce en los poderosos la irrupción y visibilidad social de aquéllos que, según parece, no deberían existir a los ojos de la historia, ni de sus compatriotas.

Índice de Autores

Números 1 a 20

Artículos y ensayos

Albanesi, Roxana; Cloquell, Silvia; De Nicola, Mónica; González, Cristina; Preda, Graciela y Propersi, Patricia. Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe en la década del noventa. N°19, segundo semestre, 2003.

Alvarez, G.; Nievas, I; Tiscornia, L.; Brizzio, J.; Vecchia, M. y Perczaj, J. Los estancieros en la provincia de Neuquén. Vigencia de la gran propiedad territorial. N°12, segundo semestre, 2000.

Azcuy Ameghino, Eduardo. Buenos Aires, Iowa, y el desarrollo agropecuario en las pampas y las praderas. N°3, segundo semestre, 1997.

Azcuy Ameghino, Eduardo. De la reestructuración al estancamiento: la historia olvidada de la industria procesadora de carne vacuna (1958-1989). N°7, segundo semestre, 1998.

Azcuy Ameghino, Eduardo. Eslabones sueltos en la cadena de la carne vacuna: impuestos, evasión y política, 1992-2000. N°19, segundo semestre, 2003.

Azcuy Ameghino, Eduardo. La evolución del mercado mundial de carne vacuna: elementos para el estudio de la industria frigorífica argentina, 1955-1985. N°12, segundo semestre, 2000.

Azpiazu, Daniel y Eduardo Basualdo. Las modificaciones técnicas y de propiedad en el complejo vitivinícola argentino durante los años noventa. N°17, segundo semestre, 2002.

Balsa, Javier. Expansión agrícola y transformaciones sociales en el agro pampeano, 1969-1988. N°16, primer semestre, 2002.

Balsa, Javier. Tierra, política y productores rurales en la pampa argentina, 1937-1969. N°9, segundo semestre, 1999.

Banzato, Guillermo. Las confiscaciones y embargos de Rosas en Chascomús, 1840-1852. N°15, segundo semestre, 2001.

Bardomás, Silvia; Neiman, Guillermo y Quaranta, Germán. El trabajo en el agro pampeano. Análisis de la demanda de trabajadores asalariados. N°19, segundo semestre, 2003.

Basualdo, Eduardo y Daniel Azpiazu. Las modificaciones técnicas y de propiedad en el complejo vitivinícola argentino durante los años noventa. N°17, segundo semestre, 2002.

- Bendini, Mónica y Norma Steimbregger.** Empresas agroexportadoras y estrategias globales en el sistema agroalimentario de fruta fresca. N°17, segundo semestre, 2002.
- Bendini, Mónica y Pedro Tsakoumagkos.** Transformaciones agroindustriales y nuevas posiciones laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas de la Patagonia. N°10, segundo semestre, 1999.
- Bendini, Mónica; Tsakoumagkos, Pedro; Radonich, Martha y Steimbregger, Norma.** Cambios en la demanda laboral y repercusiones en el empleo en la agroindustria frutícola de la cuenca del Río Negro. N°10, segundo semestre, 1999.
- Benencia, Roberto y Carlos A. Flood.** Evaluación continua de pequeños proyectos de desarrollo rural y resistencia institucional: una perspectiva histórica de su implementación en la Argentina. N°19, segundo semestre, 2003.
- Benencia, Roberto y Germán Quaranta.** El papel de la mediería en el agro moderno. Producción de leche y hortalizas en la Pampa Húmeda bonaerense. N°15, segundo semestre, 2001.
- Birocco, Carlos María.** La estructuración de un espacio de poder local en la campaña bonaerense: las alcaldías de la Santa Hermandad de los partidos de Areco y la Cañada de la Cruz (1700-1790). N°5, primer semestre 1998.
- Bordas, Marcelo y Gabriela Martínez Dougnac.** Análisis histórico estadístico de la ganadería vacuna bonaerense (1960-1988). N°7, segundo semestre, 1998.
- Brusilovsky, Silvia.** Extensión rural y extensión universitaria. Reflexiones sobre experiencias. N°19, segundo semestre, 2003.
- Cáceres, Daniel.** Lógica práctica, estructura tecnológica y abordaje productivo. Una perspectiva dinámica. N°20, primer semestre, 2004.
- Capezio, Silvia y Mónica Mateos.** El subsistema de papas prefritas congeladas: una coordinación desde el fast-food hasta la producción primaria. N°11, primer semestre, 2000.
- Cloquell, Silvia; Albanesi, Roxana; De Nicola, Mónica; González, Cristina; Preda, Graciela y Propersi, Patricia.** Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe en la década del noventa. N°19, segundo semestre, 2003.
- Craviotti, Clara.** Configuraciones socio-productivas y tipos de pluriactividad: los productores familiares de Junín y Mercedes. N°17, segundo semestre, 2002.
- De Nicola, Mónica; Cloquell, Silvia; Albanesi, Roxana; González, Cristina; Preda, Graciela y Propersi, Patricia.** Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe en la década del noventa. N°19, segundo semestre, 2003.
- Durand, Patricia.** Nuevos vínculos entre organizaciones no gubernamentales y programas de desarrollo rural: un estudio de caso en Santiago del Estero. N°20, primer semestre, 2004.
- Feldman, Silvio y Miguel Murmis.** Persistencia de la pequeña producción mercantil en un pueblo rural: factores favorables y factores limitantes; ¿situación excepcional o situación generalizable? N°19, segundo semestre, 2003.

Flood, Carlos y Roberto Benencia. Evaluación continua de pequeños proyectos de desarrollo rural y resistencia institucional: una perspectiva histórica de su implementación en la Argentina. N°19, segundo semestre, 2003.

Giberti, Horacio. Tipos de cambios fundiarios. N°6, segundo semestre, 1998.

Girbal-Blacha, Noemí. El Banco de la Nación Argentina: administrador y empresario agroindustrial. El caso del ingenio y refinería "Santa Ana", Tucumán (1932-1958). N°14, primer semestre, 2001.

González, Cristina; Cloquell, Silvia; Albanesi, Roxana; De Nicola, Mónica; Preda, Graciela y Propersi, Patricia. Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe en la década del noventa. N°19, segundo semestre, 2003.

Graciano, Osvaldo Fabián. El agro pampeano en el pensamiento universitario argentino. Las propuestas de los ingenieros agrónomos de la Universidad Nacional de La Plata, 1906-1930. N°15, segundo semestre, 2001.

Gresores, Gabriela. "De cabeza de león a cola de ratón": el caso del Swift, 1957-1980. N°13, segundo semestre, 2000.

Gresores, Gabriela. Apuntes para la historia del frigorífico Swift en la Argentina (1957-1980). N°7, segundo semestre, 1998.

Gresores, Gabriela. Poder social y poder estatal. Los terratenientes de la Magdalena en la segunda mitad del siglo XVIII. N°5, primer semestre 1998.

Gutiérrez, Talía Violeta. El medio rural pampeano en el discurso educativo peronista. Buenos Aires, 1946-1955. N°16, primer semestre, 2002.

Gutman, Graciela y Pablo J. Lavarello. Transformaciones recientes de las industrias de la alimentación en Argentina: transnacionalización, concentración y (de-)encadenamientos tecnológicos. N°17, segundo semestre, 2002.

Gutman, Graciela. Innovaciones tecnológicas y organizativas en complejos agroalimentarios. El complejo oleaginoso en el Mercosur. N°11, primer semestre, 2000.

Lavarello, Pablo y Graciela Gutman. Transformaciones recientes de las industrias de la alimentación en Argentina: transnacionalización, concentración y (de-)encadenamientos tecnológicos. N°17, segundo semestre, 2002.

Lazzarini, Andrés. Notas sobre los primeros resultados del Censo Nacional Agropecuario 2002. N°20, primer semestre, 2004.

Lázzaro, Silvia B. El estado y las políticas agrarias a partir de la caída del peronismo (1955-1962). N°15, segundo semestre, 2001.

León, Carlos y Flora Losada. Ciencia y tecnología agropecuarias antes de la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). N°16, primer semestre, 2002.

León, Carlos. El desarrollo agrario de Tucumán en el período de transición de la agricultura diversificada al monocultivo cañero. N°8, primer semestre, 1999.

Letson, David e Ignacio Llovet. Condicionantes sociales y modelos mentales en la adopción de información climática entre productores agropecuarios del norte de la provincia de Buenos Aires. N°9, segundo semestre, 1999.

Llovet, Ignacio y David Letson. Condicionantes sociales y modelos mentales en la adopción de información climática entre productores agropecuarios del norte de la provincia de Buenos Aires. N°9, segundo semestre, 1999.

Losada, Flora y Carlos León. Ciencia y tecnología agropecuarias antes de la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). N°16, primer semestre, 2002.

Martínez Dougnac, Gabriela y Marcelo Bordas. Análisis histórico estadístico de la ganadería vacuna bonaerense (1960-1988). N°7, segundo semestre, 1998.

Martínez Dougnac, Gabriela. Problemas del desarrollo de la ganadería pampeana, 1960-1990. N°13, segundo semestre, 2000.

Martínez Dougnac, Gabriela. Trabajo asalariado y familiar en la zona agrícola del norte. N°4, primer semestre, 1998.

Mateos, Mónica y Silvia Capezio. El subsistema de papas prefritas congeladas: una coordinación desde el fast-food hasta la producción primaria. N°11, primer semestre, 2000.

Murmis, Miguel y Silvio Feldman. Persistencia de la pequeña producción mercantil en un pueblo rural: factores favorables y factores limitantes; ¿situación excepcional o situación generalizable? N°19, segundo semestre, 2003.

Neiman, Guillermo; Bardomás, Silvia y Quaranta, Germán. El trabajo en el agro pampeano. Análisis de la demanda de trabajadores asalariados. N°19, segundo semestre, 2003.

Nievas, I; Tiscornia, L.; Alvarez, G.; Brizzio, J.; Vecchia, M. y Percz, J. Los estancieros en la provincia de Neuquén. Vigencia de la gran propiedad territorial. N°12, segundo semestre, 2000.

Ockier, María Cristina. Propiedad de la tierra y renta del suelo. La especificidad del Alto Valle del Río Negro. N°1, 1996.

Paz, Gustavo Raúl. Campesinado y potencial productivo: la revalorización del campesino en un contexto de desarrollo local. N°18, primer semestre, 2003.

Pierrí, José. Leyes y política de carnes, 1960-1980. N°13, segundo semestre, 2000.

Pierrí, José. Política estatal, tecnología y comercialización en el agro pampeano. N°4, primer semestre, 1998.

Pizarro, José B. Evolución y perspectivas de la actividad agropecuaria pampeana argentina. N°6, segundo semestre, 1998.

Pizarro, José B. La evolución de la producción agropecuaria pampeana en la segunda mitad del siglo XX. N°18, primer semestre, 2003.

Preda, Graciela; Cloquell, Silvia; Albanesi, Roxana; De Nicola, Mónica; González, Cristina y Propersi, Patricia. Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe en la década del noventa. Nº19, segundo semestre, 2003.

Propersi, Patricia; Cloquell, Silvia; Albanesi, Roxana; De Nicola, Mónica; González, Cristina y Preda, Graciela. Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe en la década del noventa. Nº19, segundo semestre, 2003.

Quaranta, Germán y Roberto Benencia. El papel de la mediería en el agro moderno. Producción de leche y hortalizas en la Pampa Húmeda bonaerense. Nº15, segundo semestre, 2001.

Quaranta, Germán; Neiman, Guillermo y Bardomás, Silvia. El trabajo en el agro pampeano. Análisis de la demanda de trabajadores asalariados. Nº19, segundo semestre, 2003.

Radonich, Martha y Norma Steimbregger. Estrategias empresariales y modalidades de expansión territorial en zonas frutícolas de la Patagonia. Nº10, segundo semestre, 1999.

Radonich, Martha; Tsakoumagkos, Pedro; Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma. Cambios en la demanda laboral y repercusiones en el empleo en la agroindustria frutícola de la cuenca del Río Negro. Nº10, segundo semestre, 1999.

Rau, Víctor. Mercado de trabajo y protesta social: los tareferos en el Nordeste argentino. Nº20, primer semestre, 2004.

Richard-Jorba, Rodolfo. El mercado de trabajo vitivinícola en la provincia de Mendoza y los nuevos actores. El "contratista de viña": aproximación a un complejo sistema de empresarios y trabajadores. 1880-1910. Nº18, primer semestre, 2003.

Robles, Daniel y Marcela Román. Las explotaciones familiares en la provincia de Buenos Aires: un punto de partida para analizar su evolución. Nº20, primer semestre, 2004.

Román, Marcela y Daniel Robles. Las explotaciones familiares en la provincia de Buenos Aires: un punto de partida para analizar su evolución. Nº20, primer semestre, 2004.

Rubio, Blanca. La fractura de la autonomía estatal y la pérdida de soberanía alimentaria en los países latinoamericanos: el caso de México. Nº19, segundo semestre, 2003.

Salvatore, Sergio. La renta diferencial internacional. Una teoría inconsistente. Nº2, primer semestre, 1997.

Steimbregger, Norma y Martha Radonich. Estrategias empresariales y modalidades de expansión territorial en zonas frutícolas de la Patagonia. Nº10, segundo semestre, 1999.

Steimbregger, Norma y Mónica Bendini. Empresas agroexportadoras y estrategias globales en el sistema agroalimentario de fruta fresca. Nº17, segundo semestre, 2002.

Steimbregger, Norma; Tsakoumagkos, Pedro; Bendini, Mónica y Radonich, Martha. Cambios en la demanda laboral y repercusiones en el empleo en la agroindustria frutícola de la cuenca del Río Negro. N°10, segundo semestre, 1999.

Tiscornia, Luis; Nievas, I.; Alvarez, G.; Brizzio, J.; Vecchia, M. y Percaz, J. Los estancieros en la provincia de Neuquén. Vigencia de la gran propiedad territorial. N°12, segundo semestre, 2000.

Tsakoumagkos, Pedro y Mónica Bendini. Transformaciones agroindustriales y nuevas posiciones laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas de la Patagonia. N°10, segundo semestre, 1999.

Tsakoumagkos, Pedro; Bendini, Mónica; Radonich, Martha y Steimbregger, Norma. Cambios en la demanda laboral y repercusiones en el empleo en la agroindustria frutícola de la cuenca del Río Negro. N°10, segundo semestre, 1999.

Van Dam, Chris. La tenencia de la tierra en América Latina. El estado del arte de la discusión en la región. N°12, segundo semestre, 2000.

Vitelli, Guillermo. Razones y raíces de la incorporación tecnológica en el agro pampeano. N°18, primer semestre, 2003.

Ensayos y notas bibliográficas

Aparicio, Susana. "ONGs y Estado. Experiencias de organización en Argentina" de Roberto Benencia y Carlos Flood (compiladores). N°17, segundo semestre, 2002.

Cloquell, Silvia. Abordajes y enfoques acerca de la interacción entre Agroecosistemas y Comunidades Rurales. N°16, primer semestre, 2002.

Lazzarini, Andrés. "Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860-1945" de Roy Hora. N°18, primer semestre, 2003.

Rofman, Alejandro B. "Territorios y organización social de la agricultura" de Mónica Bendini y Norma Steimbregger (coordinadoras). N°19, segundo semestre, 2003.

Rossi, Carlos A. "El sector agropecuario argentino. Aspectos de su evolución, razones de su crecimiento reciente y posibilidades futuras" de Lucio G. Reca y Gabriel Parellada. N°17, segundo semestre, 2002.

Tort, María Isabel. "El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana" de Bendini, Calvacanti, Murmis y Tsakoumagkos (compiladores). N°20, primer semestre, 2004.

Documentos

CARBAP y el impuesto sobre la renta normal potencial. Selección y notas Horacio Giberti. Nº16, primer semestre, 2002.

CONINAGRO y la última dictadura militar. Selección y notas Horacio Giberti. Nº17, segundo semestre, 2002.

La Federación Agraria y la tierra en la Argentina. Despacho del 90º Congreso Anual de la FAA, septiembre, 2002. Nº17, segundo semestre, 2002.

"Verdades". Folleto de la Federación Agraria Argentina, 1935. Nº18, primer semestre, 2003.

Cambiantes posiciones de la Sociedad Rural Argentina, CRA y la CGT respecto al Proyecto de Ley Agraria (1974). Selección y notas Horacio Giberti. Nº19, segundo semestre, 2003.

Conmemoración desmemoriada. Selección y notas Horacio Giberti. Nº20, primer semestre, 2004.

CONGRESO NACIONAL Y LATINOAMERICANO SOBRE USO Y TENENCIA DE LA TIERRA

*"POR UNA AGRICULTURA CON AGRICULTORES.
TIERRA, TRABAJO Y EQUIDAD,
HACIA UN NUEVO PROYECTO NACIONAL."*

FECHA: 30 de Junio y 1 de Julio de 2004.

LUGAR: Parque Norte – Ciudad Autónoma de Buenos Aires

OBJETIVOS

El Congreso organizado por la FAA pretende:

- a) Reinstalar en el conjunto de la sociedad la problemática sobre el uso y tenencia de la tierra en Argentina.
 - b) Generar un ámbito de intercambio entre los productores organizados, organizaciones hermanas y autoridades para abordar los distintos temas planteados.
 - c) Ofrecer una serie de propuestas concretas vinculados al uso y tenencia de la tierra que conlleven al pleno desarrollo del sector agropecuario en su conjunto.
-

TEMÁTICA

El Congreso tendrá como ejes temáticos los siguientes:

1. **Extranjerización de tierras en Argentina**, propuestas para revertir la situación.
 2. **Colonización de Tierras**, alcances y posibilidades.
 3. **Arrendamientos y Aparcería**, situación actual, propuestas superadoras para una mejor distribución de la renta.
 4. **Acceso a la Tierra y Titularización**. El minifundio.
 5. **Pueblos originarios**. La realidad aborigen.
 6. **Sostenibilidad del recurso tierra**, normas para favorecerla.
 7. **Presentación de Experiencias Organizativas por región**.
 8. **El Derecho a la Tierra en América Latina**.
-



Nuevo llamado de Inscripción CARRERA DE POSTGRADO EN
SOCIOLOGÍA DE LA AGRICULTURA LATINOAMERICANA

ESPECIALIZACIÓN Y MAESTRÍA

Acreditada y categorizada por CONEAU "B" (Resolución 995/99)

En las últimas décadas, los cambios producidos en el agro latinoamericano vinculados al proceso de crisis, ajuste y mundialización, hacen necesario el conocimiento de elementos de crítica teórica; de las transformaciones en los mundos rurales y agrarios; de los efectos del proceso de reestructuración sobre los sujetos agrarios y las sociedades rurales; y de las tendencias e imágenes del agro latinoamericano. Las orientaciones de la **Especialización** son *Empleo y reestructuración del mercado de trabajo agrario, y Organización social de la agricultura en zonas áridas.*

La **Maestría** ofrece una instancia de profundización teórica y de práctica investigativa.

Esta **Carrera** de postgrado presenta los aportes recientes de la sociología rural, en especial latinoamericana y argentina, posibilita la formación especializada y brinda formación de base y orientación teórico metodológica para la elaboración de las tesis.

Destinatarios: La Carrera está orientada a graduados de las ciencias sociales y agrarias. Se contemplan presentaciones de egresados de otras carreras que acrediten antecedentes en este campo disciplinar, las que serán evaluadas por el Comité Académico.

Comité académico:

Dra. Mónica Bendini (Directora); MSc. Pedro Tsakoumagkos; Prof. Miguel Murmis; y Dra. J. Salet Cavalcanti.

Arancel

Inscripción: \$ 150

Costo Especialización: \$ 2.400

Costo Maestría: \$ 3.000

Duración y Acreditaciones

Especialización: 18 meses.

Acreditación: 360 horas (24 créditos)

Maestría: 30 meses.

Acreditación: 540 horas (36 créditos)

Cursos colectivos, tutorías personalizadas.

Títulos y Certificados

- **Especialista** en Sociología de la Agricultura Latinoamericana
- **Magister** en Sociología de la Agricultura Latinoamericana

Informes e inscripción: 2 al 30 de agosto de 2004.

Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA)

gesa@uncoma.edu.ar

Buenos Aires 1400- Neuquén (0299) 449 0300 - Interno 272 (9 - 15 horas).

Secretaría de Investigación y Postgrado de FADECS

plangeso@ciudad.com.ar

(02941) 443 3670 - Interno 38 (8 - 14 horas)

Carrera de Postgrado en Sociología de la Agricultura Latinoamericana

(0299) 449 0300 - Interno 272 (9 - 15 horas)

masal@uncoma.edu.ar

 **realidad
económica**

Revista de economía
editada por el Instituto
Argentino para el
Desarrollo Económico
(IADE)
Aparece cada 45 días

204



George W. Bush y Conabuzza Rice. Ilustración de Herminigildo Nahu

**Acuífero guaraní
AGUA E IMPERIALISMO**



CICLOS

EN LA HISTORIA, LA ECONOMÍA Y LA SOCIEDAD



Editada en el marco de las actividades del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social y de la Maestría en Historia Económica y de las Políticas Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires
Av. Córdoba 2122, 2do. piso, (1120) Buenos Aires - Argentina
Telefax: (5411) 4374-4448, Int. 6498.
Casilla de Correo Ciclos: N° 147, Suc. 53B, (1453) Bs. AS. - Argentina
E-mail Ciclos: ihisecon@econ.uba.ar



